

Territorio y turismo

Nuevas dimensiones y acciones

Territorio y turismo

Nuevas dimensiones y acciones

ALFREDO CÉSAR DACHARY
STELLA MARIS ARNAIZ BURNE



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa

Universidad de Guadalajara

José Trinidad Padilla López
Rector General

Raúl Vargas López
Vicerrector Ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario General

Centro Universitario de la Costa

Javier Orozco Alvarado
Rector

Melchor Orozco Bravo
Secretario Académico

Antonio Ponce Rojo
Secretario Administrativo

Primera edición, 2006

© D.R. 2006, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN 970-27-0935-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

De la sociedad del trabajo a la del ocio	7
Introducción	7
La sociedad global y el turismo mundial	9
El modelo.	12
El modelo del turismo inmobiliario	14
¿Cuántos tipos de turismo hay?	17
Del mundo rural a la ciudad global.	21
Introducción	21
La construcción del mundo rural, ¿una imaginación de la Revolución Industrial?.	22
La difícil frontera entre lo rural y lo urbano: la perspectiva sociológica.	24
Lo rural y lo urbano: su delimitación	26
Espacio rural y urbano: la disputa teórica	32
De la urbe global al mundo rural: ¿qué queda?	39
Espacio rural y multifuncionalidad	42
Turismo rural o ecoturismo, las dos caras de la asimetría	45
El turismo alternativo frente al turismo masivo	45
Ecoturismo y turismo rural	47
De los paisajes de la belleza a la geografía de la pobreza	48
De la ecología al ambientalismo, un camino complejo	51
Conservación y ambientalismo: límites y crisis.	55
Ecoturismo y conservación: origen y desarrollo	56
Turismo rural y ecoturismo	61
Conclusiones.	62
Una recreación de la ruralidad	65
Introducción	65

La zona periurbana de un destino turístico	66
Transformación del mundo rural en áreas de ocio	67
Parques temáticos	72
Restaurantes rurales	85
Los fraccionamientos rurales	90
Conclusiones	93
La utopía rural: ¿una ventana al turismo?	95
Introducción	95
El mundo rural y la salud urbana	98
La ruralidad transformada	99
Un mundo rural en resistencia	104
Conclusiones	113
Del confort urbano al idilio aldeano	115
La imaginación y el turismo	115
Las estancias y el sentido histórico social	116
La reconstrucción de la historia: haciendas de México	121
La construcción de un sueño: Sierra Lago	124
Conclusiones	126
Las rutas del mundo rural	127
Introducción	127
El proceso de integración de una ruta	132
Conclusiones	149
Turismo rural y campesinos	151
El turismo del mundo rural	151
Colonos y turismo: la diversificación de la esperanza	152
Capioví, Misiones: un municipio con vocación turística.	165
De pueblos originarios y pescadores a hoteleros (México).	167
Conclusiones	174
Referencias bibliográficas	175

De la sociedad del trabajo a la del ocio

Introducción

Hoy el turismo es una forma de reproducción y expansión del sistema capitalista global. Aunque su estudio no puede excluir el capital global, frecuentemente se hace de manera simple o con supuestos ideológicos que lo alejan de su papel y función reales en este sistema. El análisis simplificado del turismo se debe a la falta de estudios profundos del mismo y de situaciones coyunturales que han incidido en el pensamiento global. Salvo Nash y otros pocos que intentan con bastante éxito una visión macro del turismo que les permitió la ubicación de éste dentro del imperialismo y en la contradicción desarrollo-subdesarrollo, el resto de estudios da por sobrentendido su ubicación y pretenden hacer las críticas desde dentro del sistema, sin tocar las relaciones y funciones de tal objeto de estudio con su referente. Por otro lado, durante las últimas dos décadas surgió la idea del desarrollo sustentable, algo diferente que en la realidad se puede sintetizar como una serie de buenas prácticas y recomendaciones más éticas que realistas, a fin de amortiguar el brutal costo que plantea el turismo a las sociedades de acogida y a los ecosistemas.

El turismo en los países emergentes genera una nueva *Revolución Industrial* que mueve grandes contingentes de gente del campo a las ciudades, pero en lugar de ir a las manufacturas van a la industria de la construcción, que es el verdadero motor interno del desarrollo del turismo.

Como la antigua Revolución Industrial, el turismo redibuja la geografía del mundo cuando se repueblan las zonas de baja densidad poblacional, por la apertura de espacios sin ocupación humana por largos periodos y la integración del campo con la ciudad; en general, una verdadera revolución de distribución poblacional.

Durante el siglo XX el turismo fue transformándose de un consumo suntuario a un consumo masivo, un cambio que implicó la presencia de nuevos actores, escenarios y estrategias que además representa una transformación radical de la sociedad y, dentro de ella, de esta actividad cuya función tiene otro significado hoy día.

Este proceso cambió la mayoría de las reglas del turismo tradicional, lo que generó el reto de su ubicación en el sistema capitalista mundial, y a partir de esto, la incidencia que esta actividad genera dentro de este sistema (no confundir con la teoría sistémica) y las nuevas funciones que debe cumplir.

Hablar de la oferta y la demanda o de turistas y hoteleros, así como de los servicios asociados al turismo, significa estudiar el turismo por la periferia. Esa visión clásica del turismo es hoy obsoleta y sólo podría pertenecer a un libro de historia del turismo. Por ejemplo, el modelo que planteó Jafari a principios de los años ochenta es una visión del turismo sin referentes políticos y, que en un mundo con contradicciones, está por encima de las mismas (Jafari, 1994: 10). Este autor ubica el turismo en una disciplina académica y, en un *atrevido salto al vacío*, lo despolitiza y lo transforma en lo que hoy muchos creen que es, o sea *el ocio por el ocio*, olvidándose así de los verdaderos impactos sociales y las funciones que el mismo juega en el capitalismo hegemónico mundial. Además, la idea de las plataformas que plantea Jafari es un ejemplo de la desincorporación de un elemento mundial del sistema, lo cual no realizó Nash ni Sessa. Esta postura ha sido el referente obligado de casi una generación de estudios del turismo que hoy se distinguen por su visión parcial y limitada.

En el otro extremo está el modelo clásico que habla de tres grandes elementos: el dinámico, el estático y el consecuencial, que pasa del turista a los impactos que genera la actividad, pero sin considerar las contradicciones entre los países asimétricos y la relación neocolonial (Mathieson y Wall, 1990). Esta visión conservadora y apolítica, donde se disocia el desarrollo de los problemas de cada país y sus relaciones con el centro hegemónico, limita la visión del turismo como transformador de la realidad.

Las dos perspectivas clásicas comparten las características siguientes:

- El turista es una cuestión estable, lo cual hoy es todo lo contrario, ya que no estudian la sociedad, la que define los estilos y actitudes

de los ciudadanos con referencia a sus consumos y éstos en relación con su imaginación.

- Se habla de impactos como si fueran un precio prepagado mas no un cambio radical irreversible en la vida de muchas personas que no tienen posibilidad de optar ni opinar.
- Abordan la relación desarrollo-subdesarrollo, pero no consideran al turismo como una actividad globalizada y la forma que toma ese desarrollo desigual.
- Derivado de lo anterior, las regiones de frontera son poco exploradas o relacionadas con otros tipos o modelos de desarrollo (sociedades frías), cuya transición al turismo implica un ingreso violento al capitalismo, al mercado y al consumismo.
- El modelo de desarrollo turístico, dentro del sistema, es inmobiliario y, por ende, la industria de la construcción es el motor de la expansión del turismo masivo y el gran trasformador de los espacios inhabitados o poco habitados. Esto no se ve en los estudios del turismo, salvo el gran planteamiento que se hizo en España al comienzo de la pasividad (Jurdao, 1992).
- Todos los modelos excluyen la globalización, entendida ésta no como una unidad de dominación mundial, sino como un modelo de consumo, operación financiera, forma de vida, imaginarios colectivo y tecnologías transformadoras. Nos referimos a una gran parte del planeta que está inmersa en esta realidad y hay otra parte que sólo recibe los impactos de la globalización y también del turismo.
- Todos viajamos por distintos motivos: búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, también denominada migración, o búsqueda de placer. Aunque el viaje sea el denominador común, la derrama económica o el impacto es suficiente para el turismo.

La sociedad global y el turismo mundial

El turismo se adecua a los cambios sociales a través de los medios de comunicación y el sistema de valores o moda que nos rigen como si fueran una religión común. Estos cambios influyen en muchos aspectos desde los espacios sociales habitables hasta el género o el sexo. Las ciudades crecen, se dividen o se hacen difusas, pero hay otras que nunca llegan a ser lo que esto significa y, es más, lo superan como el Con-

dado de Orange (Soja, 2004). Hoy en día es difícil definir los espacios como hace unas décadas, fundamentalmente lo rural y lo urbano, que fue hasta hace muy poco tiempo uno de los elementos centrales para dividir el turismo en dos grandes mundos de influencias.

Hoy las zonas consideradas como rurales están más integradas a la urbe global. El proceso de urbanización ya dejó de ser cuantitativo para pasar a ser cualitativo, lo cual mide extensiones de estilos culturales, modos de vida e interacción social (Baigorri, 1998). Hay ciudades que articulan grandes economías regionales nacionales o internacionales que forman parte de la economía global y que sirven como centros de flujo de dinero, trabajo e información. Por tal motivo, en la periferia —a veces muy amplia— de las grandes ciudades es difícil distinguir los espacios: su cambio es la mejor imagen de la transformación de lo rural en urbano (Baigorri, 1996).

Hoy estas diferencias y la transformación de los espacios se reflejan muy nítidamente en el turismo, principalmente en las áreas que se han definido como rururbanas, aquellas que han logrado recolonizar el campo a partir de la comunicación y el consumo, como veremos en otros capítulos de este trabajo. En el otro extremo del mundo social están el sexo y el género que sufren grandes transformaciones, alteran la estructura de la sociedad basada en la familia —formada por un hombre y una mujer—. La emergencia de los nuevos modelos de familia, desde la monoparental a la homosexual y sus amplias consecuencias al interior de la sociedad, abre nuevos segmentos de gustos y perfiles que se reflejan en el turismo. Los destinos gay o los cruceros de lesbianas son parte de las opciones del turismo masivo actual —también son parte del itinerario de un importante sector de la población de las grandes ciudades—. La industria global de la prostitución está estrechamente vinculada al turismo sexual que tiene fuerte presencia en Asia y está controlada por la Triada y los Yakuzas, una mafia japonesa. A lo anterior hay que agregar las drogas, la pedofilia y otro tipo de perversiones sexuales, lo cual no debe sorprendernos, como un reflejo de las sociedades emisoras que se aprovechan del consentimiento de las zonas de destino que sólo buscan las utilidades.

Hombres y mujeres transforman las sociedades periféricas mediante sus gustos y visiones nuevos sobre lo que está permitido, que no siempre coincide con lo legalmente posible. Las sociedades periféricas responden a esos cambios debido a la pobreza de su población.

El Internet es un canal de continuidad, seguimiento, apertura de nuevos mundos, amistades y lugares prohibidos, y es el álter ego de la sociedad moderna y, como tal, no tiene límites. Así, el turismo toma esta *carretera ancha* para ofrecerse como parte de estas nuevas realidades, adecuando sus espacios y gente a esta sociedad postmoderna, que tiene su lado muy positivo y, el otro, el oscuro y negativo que crece en la medida en que se va perdiendo la esperanza de un cambio.

En el mercado turístico hay dos reglas importantes que, al igual que otros mercados como el financiero, actúan como idioma común:

- El inglés, que permite conectar culturas e idiomas diferentes.
- El dólar, que agiliza las transacciones internacionales.

Hoy la globalización ha reducido el tiempo real, lo cual nos permite estar en todos los lugares y en ninguno a la vez; nos ha introducido al viaje más allá de las vacaciones, hoy forma parte del ritual del trabajo, y de una nueva cotidianidad para los jubilados que tienen su segundo hogar en las zonas tropicales, generalmente destinos turísticos.

La infraestructura mundial del transporte ha pasado de cumplir el servicio de conectar a uno nuevo, de alojar y algo más, ya que hoy hay servicios de tiempo compartido como los hoteles; todo es vendible, todo es mercancía: desde los gustos a las ilusiones.

Un sistema común de información, diarios y revistas integrados en el mundo de Internet permite a las personas estar al tanto de su realidad, trabajar durante sus vacaciones en cualquier lugar del mundo —ya se perdió el espacio fijo para determinadas actividades, hoy todo es móvil y portátil, las computadoras portátiles sintetizan la tendencia y las *Memory Stick* reemplazan a los archiveros y toda la parafernalia de las oficinas.

El mundo cambia rápidamente, se diversifica pero a la vez se homogeniza, un doble juego de libertad y miedo maneja a los consumidores y los encamina hacia el consumo controlado por un sistema común de alojamientos, de alimentos, de servicios diversos, pero todos basados en franquicias, esas marcas para los ciegos consumistas que no tienen el referente cultural que los incita a conocer nuevas experiencias.

Una nueva clase media de muy bajo nivel cultural se apropia del mundo de la masividad y con conocimientos limitados a McDonalds o WalMart sale a recorrer el mundo a fin de poder caminar con seguridad; como vemos, la ignorancia también tiene religión en el mundo del consumismo. No sólo los gustos de las comidas rápidas o los hoteles

despersonalizados dominan el consumo de la mayoría de los pobres de espíritu y cultura, sino también la moda. La moda abarca la mente y el cuerpo, pasa de la vestimenta a los hábitos y del sexo al amor, siendo los destinos turísticos unos verdaderos monumentos a la moda, según sea el tipo de destino que se elige, desde los de aventura hasta los masivos de sol y playa; sin embargo, la moda siempre es la base para ordenarlos.

El comercio mundial es una realidad tan amplia como el trabajo por Internet o más, y el turismo no puede quedar fuera, por lo que se integra a un sistema mundial de reservas de habitaciones, aviones y renta de autos, de comercialización de destinos, etc., siempre en la primera moda, nunca fuera de ella.

Y en general, lo que podemos decir, a manera de síntesis, es que hay un grupo de imaginarios comunes respecto a la vida y el ocio en la sociedad que van cambiando, adecuándose e imponiéndose en todo el mundo controlados por los medios de comunicación y los mismos turistas.

No podía faltar en esta sociedad de placer-miedo, el apocalipsis ecologista que en las dos últimas décadas ha impuesto un modelo común de ajuste: la sustentabilidad, un nuevo requisito del mercado para clasificar o excluir destinos y servicios. El desarrollo sustentable integra una serie de políticas y estrategias orientadas a atenuar el impacto salvaje del capitalismo en ciertas áreas como el turismo, y su aplicación actual se da a través de políticas públicas o privadas que siguen los modelos preestablecidos como Agenda 21 o los modelos de evaluación de destinos u hoteles como los que realiza Kiskeya, Green Globe y el Instituto Costarricense de Turismo.

Así, la sociedad en su conjunto y los actores como individualidades acompañan los cambios y los asumen como propios en la vida cotidiana y en los viajes, lo cual integra los destinos turísticos a esta telaraña mundial que día a día se va ajustando a los cambios que se plantean en una sociedad cuyo único objetivo es el consumo y el placer.

El modelo

Hay un modelo de turismo dentro del sistema capitalista global que, a su vez, está formado por modelos regionales que adecuan las variables generales a las características de cada región o estado.

Lo primero que se debe aclarar al definir ese modelo dentro del capitalismo global es que reproduce todas sus externalidades y si realmente crea alguna nueva, ésta sería una adecuación de las ya existentes. Una de las características de esta nueva era, la post-industrial, es que a la par del ascenso de la información, base de esta nueva etapa de la historia universal, hay un aumento de la desigualdad y la exclusión en todo el mundo (Castells, 1999).

Los temas clásicos del turismo incluyen el impacto del turismo en la pobreza, la afectación de ecosistemas, la pérdida de identidad, etc., que son una novedad para quien no conoce el sistema.

El ascenso del capitalismo global se caracteriza por el desarrollo y subdesarrollo económico simultáneos y la exclusión e inclusión sociales también combinadas como las anteriores, o sea, la síntesis del desarrollo desigual y combinado. Pero esta situación también afecta a los países centrales, principalmente Estados Unidos, que en las últimas dos décadas han observado un incremento de la pobreza urbana y la exclusión social derivados de la aplicación de las políticas neoliberales que ellos mismos han fomentado en el mundo. En los países desarrollados los agricultores exigen subsidios que llegan hasta 70% de su producción, situación que es diferente en el mundo urbano que sufre de la desaparición de políticas tradicionales que generó el Estado de bienestar.

El capitalismo global se basa en una profunda desigualdad de la renta y una nueva forma de explotación más individualizada y más dominada por la sociedad de consumo, que a su vez genera parámetros sociales que sirven para reubicar al ciudadano por un lado y, por el otro, a la supervivencia de millones de personas en la explotación más inhumana o *ventajas comparativas*.

Hasta mediados de los años noventa, el turismo empleaba 7% de la mano de obra del planeta, cifra que incluía un alto nivel de mano de obra infantil (Black, 1995). El uso de mano de obra infantil se debe a que son trabajos sencillos y temporales. En la mayoría de las islas del Pacífico, supuestos paraísos exóticos, la mayoría de la población vive en una pobreza abyecta y experimenta una desintegración social inducida por el turismo, todo ello en una región que ha sido transformada en la central de energía del capitalismo global (Wallace, 1995). En Acapulco, México, la explotación infantil se ejemplifica con niñas meseras menores de diez años y los botones, que no tienen salario ni prestaciones y sólo reciben una propina.

Los impactos en los ecosistemas que genera el turismo parecen mínimos cuando los comparamos con el bombardeo diario en Irak —con armas que usan material radioactivo—, la deforestación mundial o con los impactos de la construcción de presas.

Los impactos culturales del turismo pueden pasar inadvertidos frente a la homogenización del consumo de las marcas y las franquicias, que a su vez son funcionales al turismo, ya que le permiten a los visitantes de clase media, básicamente de Estados Unidos, manejarse con la comodidad que tienen los grupos de bajo nivel cultural cuando salen de su país y más cuando van a un país subdesarrollado.

Nunca podremos disociar el turismo global del sistema, porque el turismo forma parte del mismo y por eso las reglas que se aplican al resto de las actividades se extrapolan a ésta.

El modelo del turismo inmobiliario

En los países periféricos el turismo se expande con base en el modelo inmobiliario, que tiene mucho en común con la vieja denominación de turismo minero, donde se extrae el mineral de la tierra hasta que se agota o las zonas urbanizadas entran en crisis. Tomaremos como ejemplo a México, un país considerado como modelo de desarrollo turístico, lo cual no es así ya que en general de una u otra manera el turismo toma la forma de modelo inmobiliario. Actualmente, en México el modelo inmobiliario adopta dos formas que se definen a partir de la intervención del Estado.

Centros integralmente planeados

La primera forma es el centro integralmente planeado (CIP) que Fonatur organizó desde los años setenta y cuyo éxito principal es Cancún. Bajo este esquema el Estado adquiere las tierras del área que quiere desarrollar, elabora un plan maestro y estratégico de desarrollo. El Estado invierte en este proyecto y realiza las primeras inversiones en hoteles para equipar el destino de los turistas y evitar debilidad alguna. Aunque en todos los casos estuvieron bien hechos, siempre fueron rebasados por la realidad y, por ende, fueron modificados.

La dinámica de la inversión privada entra en acción cuando el destino comienza a tener éxito. Para que llegue la inversión el modelo debe

ser exitoso como el caso de Cancún; en el otro extremo están Loreto y Bahías de Huatulco.

El modelo gira en torno a lo inmobiliario, en tanto que el valor de la tierra refleja la evolución del destino, y ésta no sólo afecta las tierras que el Estado compró, sino toda su periferia, que entra en este mercado generando un proceso de ruptura de las actividades agropecuaria y forestal ante dos hechos fundamentales. Por un lado, la industria de la construcción, el motor del desarrollo inmobiliario, tiende a generar salarios muy elevados en relación con el medio rural, lo cual vacía las áreas rurales. Por el otro, al mismo tiempo que las tierras rurales se sobrevaloran, se acelera el proceso de descampesinización.

Cuando el éxito es muy grande, como en Cancún, se vende todo, incluido las zonas de reserva y las áreas verdes, pese a que existe un organismo regulador, Fonatur, que antes que nada es un vendedor nato que pretende recuperar toda la inversión. El Estado no deja de invertir, sigue creando infraestructura, los primeros hoteles, un aeropuerto, el puerto y otros servicios, en la medida en que la gente empieza a llegar debe dotar de todos los servicios a estos nuevos pobladores, con lo que se transforma en una verdadera subvención de la inversión privada.

¿Eso significa que el Estado nunca recupera o gana con estas inversiones? Sí, la recuperación del Estado se reinvierte, ya que en el caso de México, el Estado invierte para generar empleo y para reducir la presión social en las ciudades y el campo.

Estos destinos son polos de desarrollo y cuando son exitosos como Los Cabos y Cancún se amplían a corredores turísticos que expanden el modelo inmobiliario, pero bajo la dirección de los inversionistas privados y el Estado como inversionista en infraestructura. Entonces, el Estado es un socio sin beneficios directos de los desarrolladores que son los principales beneficiados de las inversiones turísticas y los responsables directos de los impactos, pero como están vendiendo, los mismos quedan para la sociedad, que deberá pagarlos de alguna manera.

Los CIP fueron la estrategia del Estado mexicano para desarrollar la industria turística a partir de inversión del Estado y los grandes préstamos internacionales.

El turismo masivo fue el mecanismo más eficiente para repoblar las costas. En algunos casos, como Cancún, su repoblamiento era una prioridad geopolítica (César y Arnaiz, 1998).

Destinos masivos de desarrollo privado

En México, hay importantes destinos de turismo masivo que se han desarrollado de forma diferente a los CIP, se trata de Acapulco, Mazatlán, Puerto Vallarta y Veracruz, entre los principales.

La inexistencia de la inversión pública es un mito que se mantiene para hacer creer que estos destinos los construyeron los inversionistas, pero en realidad no es así, porque desde el aeropuerto, el puerto, la electricidad y el agua entubada hasta los drenajes la inversión pública ha sido fundamental para que el destino pueda crecer.

En estos casos el Estado participa a partir de fideicomisos que permiten expropiar tierras que también vende, como en el caso de Fonatur, que también es un fideicomiso, pero aquí sólo regula y vende sin controlar el proyecto del destino, el cual se va dando con base en diferentes coyunturas e inversiones públicas.

En general, el modelo inmobiliario no puede operar en los países de la periferia sin la inversión pública del Estado, principalmente en infraestructura, en equipamiento, en lo que es más costoso, y los inversionistas no lo harían porque no sería rentable.

La visión inmobiliaria es muy compleja y además es un modelo que sólo beneficia a pocos; los grupos de poder son los beneficiados de la especulación con el suelo, todas las invasiones de tierras para levantar colonias populares se dan con la complicidad de algunos funcionarios del Estado, los desarrollos siempre se realizan con apoyo del Estado, que generalmente no aplica la norma en toda su extensión. Los resultados son evidentes: ciudades sin parques, sin plazas, sin canchas deportivas, ciudades dormitorios, destinos masivos que ocupan las playas, propiedad de la Nación, y que no dejan que llegue el poblador local para usarlas.

Es lo que decíamos al comienzo, el sistema en toda su extensión, donde los elementos centrales son el compadrazgo, la corrupción, los estudios por encima de las normas y las aprobaciones también, y los resultados finales del modelo no pueden ser diferentes a los del país, una gran sociedad asimétrica dominada por los pobres y controlada por un reducido número de ricos que basan gran parte de su fortuna en este complejo sistema o círculo vicioso que impone el modelo inmobiliario.

¿Cuántos tipos de turismo hay?

Esta respuesta está en la mayoría de las personas como una realidad dicotómica, o sea, dos verdades excluyentes una de otra, turismo masivo vs. turismo alternativo; para nosotros esta dualidad es relativa, ya que no implica dos modelos diferentes sino dos partes del mismo modelo.

Las contradicciones entre segmentos del turismo no existen, sino que son diferentes momentos de cada uno de ellos y es que estas aparentes divisiones corresponden a adecuaciones de un mercado cambiante, que exige cada vez más alternativas a una sociedad muy dinámica que tiene imaginarios más audaces y fantasías más complejas como las nuevas tecnologías que nos tocan vivir o que nos dejan sorprendidos.

En realidad, sí se pueden apreciar diferencias pero desarrolladas por los grandes operadores como parte de una estrategia de abrir más segmentos de mercado para un turismo creciente que está cambiando radicalmente en referencia a la última década del siglo pasado.

El turismo alternativo puede ser masivo a su manera en la medida en que incrementa la capacidad de recepción, como es el acceso de algunas islas del Caribe que comenzaron siendo exclusivas y hoy son masivas aunque respetando los límites impuestos por la propia geografía y la capacidad de absorción de la sociedad, como Ambergris Caye, con San Pedro en Belice (Arnaiz, 1996).

La mayoría de los destinos masivos fueron antes exclusivos, o sea alternativos a lo masivo, pero eso les duró el tiempo que les dejó el éxito; un ejemplo claro de esto fue Puerto Vallarta o Acapulco en sus comienzos, hoy turismo masivo al igual que Cozumel. La exclusividad es un síntoma de limitación a un grupo restringido que puede pagar el costo de mantener limitado el destino, o se dan casos en que las propias limitaciones físicas de un destino, pequeñas islas o cayos, lo mantienen en esa situación de exclusividad.

Muchas veces las limitaciones no son sólo de tamaño, sino de tipo de suelo, que permite hacer un aeropuerto, como la puerta de la masificación, o un puerto, que genera a su vez igual o mayor impacto que el aeropuerto. Este problema ya lo han vivido las islas del Caribe y han resuelto cerrar sus puertos a los cruceros y permitir sólo la entrada a visitantes por avión, que dejan más dinero.

El único caso atípico es el de Seychelles, que siempre ha sido un destino muy exclusivo por más de tres décadas y de allí sus altos costos.

Sin embargo, en la actualidad ha iniciado una campaña para abaratar el destino y hacerlo masivo, ante la caída de sus huéspedes exclusivos, ya que se han descubierto otros paraísos.

Hay un solo tipo de turismo cuya fórmula es común a todos los segmentos, ya que se trata siempre de una mercancía: el ocio enlatado; de diferentes tipos y distintos añejamientos como los vinos, y es por eso que hay para todos los gustos y también para todos los precios.

La ecuación costos-producto es la fórmula para ubicar al segmento y al visitante; los lugares más exóticos son los más exclusivos, pero no por eso los más lujosos, porque el lujo es diferente al de un sujeto de clase media; existe una diferencia abismal.

Casi todo el turismo es cultural porque se orienta a la búsqueda de las diferentes culturas y si no a la propia experiencia cultural del turista, que en todos los casos busca conocer, aprehender, comparar y mirar; en sí, llevarse todo lo que en realidad queda por ser éste el único producto que se consume en el lugar donde está o se crea.

La mayoría de los lugares turísticos se inician como alternativos, de bajo número de visitantes, y el éxito y la mercadotecnia los transforman y los hacen masivos. Este movimiento es continuo y siempre aparecen cosas nuevas para los que pueden pagarlas, cosas difíciles de imaginar y más de comprar pero siempre hay quien las consume. Por ejemplo, en Los Cabos, Baja California, se creó un paquete de ocho millones de dólares y se puso en venta en la *Web* como una broma y a los pocos días aparecieron compradores y lo hicieron realidad. El límite de la oferta no existe, el de la demanda menos, e irá cambiando a medida que esta sociedad tan dinámica vaya generando nuevas alternativas; hoy el turismo espacial por 20 millones de dólares, luego el vuelo a la estratosfera y la llegada a la zona sin gravedad, ya es un hecho y se ha vendido.

Pero en la tierra también hay locuras o modas personales, como en California que se siembran la vid para hacer vinos y se divide el viñedo en un número de propietarios que compran las uvas y también el proceso para que las hagan vino añejado, luego le colocan nombre y etiqueta y es vino personalizado, o sea, viñedo en tiempo compartido.

Gustos, caprichos o simplemente imaginaciones, moda o ideas fijas, ¿qué guía al turista de hoy? Es todo porque está inmerso en un mundo donde el consumo es el común denominador y donde la imaginación de los que ofrecen es tan sofisticada como la de los que solicitan, una

lucha más en la larga cadena de necesidades de la sociedad del consumo masivo.

Conclusiones

El turismo no es un fenómeno extraño de difícil definición, sino un modelo y, a la vez, un mecanismo de desarrollo del capitalismo de algunas regiones avanzadas que tienen una reingeniería, y de otras no integradas a las cuales el turismo en forma violenta las hace ingresar en la economía capitalista con los grandes costos que esto significa.

No hay un modelo de desarrollo en los países periféricos que no se base en el modelo inmobiliario y su compleja red de especulación. Pero esto no es sólo en América. En España, el país pionero del turismo, la situación no es mejor y ya se habla del agotamiento del ciclo turístico basado en el crecimiento urbanístico ilimitado e indiscriminado. Así, la lógica del crecimiento urbanístico ilimitado está condicionando estratégicamente a la sostenibilidad, la calidad integral y la rentabilidad estratégica del desarrollo territorial, turístico y residencial malagueño (Prats y Fuentes, 2004). En el caso de la zona turística de Málaga, el crecimiento del alojamiento en la segunda parte del siglo XX se ha multiplicado por 359%, consumiendo gran parte de la capacidad de acogida del litoral. En 1950, en esta zona de la Costa de Oro había 792,619 plazas, algo así como 400,000 cuartos, y en el año 2003 habían llegado a 2'848,365 plazas, es decir, alrededor de 1'400,000 cuartos (Prats y Fuentes, 2004).

En Cancún en 1970 no había cuartos y para el año 2005 se pusieron en operación cerca de 28,000 cuartos de hoteles lo que es igual a cerca de 60,000 plazas.

Obviamente, en muchos casos los impactos generados y los costos sociales asumidos que se dan en este proceso son violentos e inesperados por las sociedades receptoras. Al comienzo se aprecian los avances logrados y luego se rechaza la situación creada a partir de estas nuevas sociedades controladas por desarrolladores y empresarios turísticos.

Del mundo rural a la ciudad global

“Ya no es cierto, aunque te lo muestren en poemas, desdénalo y admite que la vida aldeana es una vida de dolor”.

Crabbe, G. *The Village*.

Introducción

Si hoy el turismo es un fenómeno global, en el próximo siglo todos los lugares y elementos en que se desarrolla también se habrán ido transformando con todos los cambios que conlleva hablar de una nueva sociedad mundial.

Si bien la globalización no es un fenómeno mundial en cuanto a sus alcances, la presencia de muchos aspectos ya empieza a ser planetaria, aunque el mundo sea profundamente asimétrico, y el lado donde la globalización domina sea menor que el resto del mundo donde la pobreza y condiciones de vida miserables son el denominador común. Por lo tanto, en este texto vamos a abordar universos que están en ambos mundos, el desarrollado y el no desarrollado, o el que domina y el dominado, y nos enfrentaremos a espacios y territorios muy desiguales, donde la apariencia puede estar alterada en su esencia o donde los cambios ocurridos ya no permiten diferenciar esta dualidad estructural tradicional de campo-ciudad.

En este capítulo veremos las nuevas concepciones asociadas al mundo rural no sólo como espacio productivo, sino como espacio social y, en general, de los países desarrollados y emergentes, aunque quedan grandes áreas en el mundo que están clasificadas con una concepción colonial como áreas salvajes y que en realidad son zonas de bajas den-

sidades por sus características muy particulares de ecosistemas y restos de sociedades frías.

La construcción del mundo rural, ¿un imaginario de la Revolución Industrial?

Pensar en la relación campo-ciudad es tan nueva como la propia y hoy superada Revolución Industrial, ya que antes no había grandes referencias al campo en relación con lo urbano, porque la ciudad que hoy conocemos es hija de la propia Revolución Industrial. Este gigantesco cambio ocasionado por las máquinas horrorizó a gran parte de la población de la época, al ver las negras columnas de humo o los ruidos de las carretas con los camiones llenos de materia prima para una industria que no paraba. También está la explotación que deja una huella profunda en la sociedad que ve a las fábricas como monstruos que se comían a los trabajadores (elevado número de muertos) en esas jornadas de veinte horas. Ni los destructores de máquinas que se resistieron a la introducción de los nuevos telares a comienzos del siglo XIX, ni los primeros huelguistas pudieron frenar al genio que despertó con la Revolución Industrial (Toller, 2002). Esta ciudad conflictiva le dará al campo un referente. La gravedad de los hechos y acontecimientos que generó la Revolución Industrial transformó al campo en lo que nunca fue: un paraíso. De golpe el campo se transformó en “la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple, mientras la ciudad fue concebida como un centro de progreso, pero un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición” (Williams, 2001). Frente a esa perspectiva de la ciudad, el campo es lo opuesto, pero combinando: la paz con el atraso, la ignorancia y las limitaciones; uno, el mundo del futuro con todos sus retos y, el otro, el mundo aldeano, el atraso con nostalgia.

Ese olvido del mundo campesino dominado por señores feudales que no permitían a ningún siervo cambiar de condición, se ocultó rápidamente con la Revolución francesa en 1789 y sus tres principios igualitarios, y la primera etapa de la Revolución Industrial.

La idealización de la llamada *economía natural* o *moral* tenía poco de estos dos atributos, ya que el orden social dentro del cual se practicaba esta agricultura era tan duro y brutal como cualquier otro que se haya experimentado después, ya que la propiedad se ejercía tanto sobre

la tierra como sobre los hombres, la mayor parte de los cuales estaba obligada a trabajar como animales, sometida por los impuestos obligatorios y el trabajo forzado o eran comprada y vendida como las bestias (Williams, 2001).

Sin embargo, algunos pensadores de la época como Blake cayeron en la cuenta del engaño, ya que con la expulsión de los trabajadores del campo comienza el fin del trabajo manual y frente a ello emergieron los *molinos de Satanás*, las máquinas que los reemplazarían.

Milton, otro pensador de la época, sostiene que el nuevo capitalista no es otro que el antiguo barón, sólo que más poderoso, y el sacerdote de la vieja escuela es reemplazado por un hijo de Malthus, cuya ciencia bastarda y sus *Principios de población* parecen condenar a la inmensa mayoría de la raza humana a una miseria perpetua y continuamente presente (Morton, 1952).

De allí en más, la memoria del mundo rural pasa al terreno de las grandes utopías, una forma irreal de rechazo a lo que venía, como lo que plantean Spencer y otros pensadores, una mezcla de un mundo rural que nunca existió con el paraíso, dos fantasías que son posibles de aceptar en un mundo occidental dominado por el cristianismo.

Esta nueva visión del mundo y sus paraísos era posible porque los pensadores de la época respetaban el orden generado por la iglesia durante todo el medioevo, y consideraban que en su época el fracaso de la misma se fincaba en no haberse adecuado a los grandes cambios de la Revolución Industrial (Cole, 1964).

Además de los hombres perturbados por los efectos económicos de la rápida industrialización y su impacto sobre el alma, hubo escritores románticos quienes inspirados en la fealdad y monotonía de las fábricas, añoraban volver al taller idílico del artesano, o a los quietos campos donde el campesino laboraba la tierra; era el tiempo de la nostalgia estética (Pappenheim, 1965). Y como las fantasías sólo son posibles de ser cumplidas por los poderosos de la época, fueron las grandes familias inglesas y, en general europeas, que asumieron el campo como el remedio ideal para una temporada en una ciudad complicada, como lo eran las capitales industriales del siglo XIX y mitad del XX. Algunos consideran éste como el antecedente de lo que se hoy se denomina turismo rural, antes vacaciones en el campo, una demostración de la existencia de una dualidad empresarial y territorial, hacendados e industriales o terratenientes y empresarios en el sentido amplio de la palabra. Pero

este regreso al campo huyendo de una ciudad ruidosa, sucia y alterada por las luchas sociales no se hace una sola vez en esta nueva etapa, tendrá nuevas versiones en la medida en que el mundo se transforme en lo que algunos denominan la urbe global, un mundo que también requiere de utopías para seguir teniendo un paraíso perdido.

No toda la estructura de sentimientos se basa en la idea de un pasado feliz, ya que hay otras ideas asociadas, como la de la inocencia rural de los poemas pastorales, neo-pastorales y reflexivos, que son el contraste con la naturaleza que representa el campo con la vida mundana que tiene la ciudad. La ciudad que emerge de la Revolución Industrial se ha seguido transformado hasta hoy, y por eso continúa este discurso dicotómico, aunque hay profundos cambios en el sentido que tenía al comienzo de la misma al tiempo actual.

Hay también referencias a épocas muy remotas, como la de los romanos y otras más, que emergen por épocas para contrastar con la vida opuesta, la del campo, pero ninguna ha tenido la continuidad de la que hoy nos llega y que quizás sea el final de la misma, al integrarse todos los espacios en la idea de la urbe global.

La difícil frontera entre lo rural y lo urbano: la perspectiva sociológica

Uno de los temas que más contradicciones ha traído, en general en las ciencias sociales, es lo que hoy conocemos como la histórica dicotomía entre lo rural y lo urbano.

Desde que la sociedad industrial se definió como proceso civilizador, uno de sus elementos fundamentales fue el proceso de urbanización, al cual definió y estudió a través de varias disciplinas desde la sociología urbana al urbanismo, que lograron varias definiciones sobre este fenómeno moderno, la ciudad industrial, pero no definieron a lo rural que quedó conceptualizado por defecto como lo no urbano.

La Sociología rural, guardiana de la aldea, no logró vincular su tema con el desarrollo general de la Sociología, lo parceló, reduciendo la misma al asistencialismo y el extensionismo, ante la evidente carencia de bases teóricas sólidas (González, 2004). Los pioneros de esta perspectiva dentro de la Sociología fueron Sorokin y Zimmerman, que dominan este campo durante la primera mitad del siglo XX, donde elaboraron sus

principales planteamientos desde la dicotomía campo-ciudad al rural-urbano, los polos rurales y los polos urbanos, la distinción entre ambos a partir del tamaño de la población. Por lo que para algunos autores hoy la Sociología rural es una ideología o en el mejor de los casos una utopía (Baigorri, 1995).

Esta gran construcción que se definió como Sociología rural y que tuvo como escenario de formulación a Estados Unidos, parte de que el progreso era unívoco y preciso, siendo su eje o guía el desarrollo y que transitaba de lo rural a lo urbano. Así, definían el gran proceso donde la ruralidad estaba representada por población de agricultores, que se regían por ciclos agrícolas y estaciones, población baja y muy dispersa, aislada y con grandes carencias de infraestructura y equipamiento de salud, educación y cultura.

Este enfoque tradicional o antiguo se basa en varios autores como el trabajo de Töennies, *Comunidad y sociedad* (1887), donde si bien ratifica que las relaciones sociales son una creación de la voluntad humana, divide a esta última en dos tipos. La esencial, que es intuitiva y natural del hombre y la arbitraria, que por oposición es deliberada, con fines precisos y es propia de los actores modernos del mundo urbano. De estas dos voluntades derivan dos tipos de sociedades, la comunidad donde predominaban las tradiciones y la autosuficiencia, basada en la voluntad esencial, y la sociedad que surge de la voluntad arbitraria, con el mercado libre, los intercambios y la especialización (Gómez, 2003).

En 1930 Sorokin, Zimmerman y Galpin sintetizaron las diferencias entre lo rural y lo urbano en nueve puntos, desde lo ocupacional a los sistemas de integración, ratificando y consolidando así la visión dicotómica. Esta idea contrastante se sintetiza entre lo tradicional y lo moderno, siendo el primero el campo y su oponente la ciudad, luego la agricultura y su contraparte la industria y, al final, lo rural frente a lo urbano, junto a ellos el estatus frente a la clase, lo sagrado frente a lo profano y la alienación frente al progreso.

El heredero de estos pioneros fue el antropólogo Robert Redfield, quien realiza gran parte de sus investigaciones en México, comenzando por su clásico estudio sobre Tepoztlán, el cual definió no como una sociedad primitiva sino un grupo *folk*, punto de partida para el desarrollo de su concepción sobre el *continuum folk-urbano* (Redfield, 1982).

La contraparte académica de Redfield fue también un norteamericano, Oscar Lewis, quien siguió los mismos pasos pero llegó a con-

clusiones muy diferentes, ya que el primero ve a la ciudad desde la perspectiva del campo, y Lewis la ve desde dentro de ella misma, esa reproducción del mundo rural que dan los inmigrantes en las ciudades (Nivon y Mantecón, 1994).

Lewis opone al clásico *continuum folk-urbano*, el concepto de cultura de la pobreza, que está vigente en las grandes urbes, donde los enormes cinturones de miseria presionan a las ciudades por más espacio ante la inmigración incontenible. Por primera vez en América Latina en las grandes ciudades o megalópolis hay más campesinos que en el mundo rural.

En los años sesenta la Sociología comienza tener un cambio generacional, y en América impactará el trabajo que inicialmente realiza en Estados Unidos y luego en Argentina, Gino Germani y que sintetiza en su trabajo, hoy clásico, *Política y sociedad en la época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, que publica Paidós en 1962. En los años setenta comienzan a perfilarse nuevos estudios, incluido el regreso de los estudios agrarios y, de allí en más, vendrán los cambios de perspectiva de los ochenta y noventa que son un verdadero parteaguas en la discusión de fondo sobre campo-ciudad, que veremos en los temas siguientes.

Lo rural y lo urbano: su delimitación

Las diferencias en cuanto a la interpretación de lo que es rural o urbano, pasan a las formas de poder diferenciarlos de una manera realista, para la realización de estudios y aplicación de políticas y estrategias, tanto públicas como privadas. Hay varios tipos de enfoques, en este caso comenzaremos por los tres clásicos: el cuantitativo, que es el de mayor aplicación históricamente en las definiciones de políticas públicas; el cualitativo y el de flujos, que corresponde a la última etapa del siglo XX y plantea nuevas ruralidades.

El enfoque cuantitativo tiene como antecedente varios trabajos clásicos, que parten de bases censales, como el trabajo pionero de P. Cloke de 1977, *El índice de ruralidad de Inglaterra y Gales*, el de Cloke y Edwards de 1986, de Harrinton y O'Donoghue de 1998, todos referidos a Inglaterra y basado en los censos (Paniagua, 2002). Estos estudios tienen diferentes enfoques, desde los administrativos como los munic-

pios a las regiones funcionales, o productivos como la base agrícola, o demográficos según tamaño de la población a los que se podría agregar un último de base ecológica, áreas poco pobladas con diversidad.

Quienes no aceptan estos criterios cuantitativos se basan en el relativismo histórico de las clasificaciones y la poca credibilidad de las estadísticas, principalmente en los países emergentes, así como la cuestión de la escala y la posibilidad de generar divisiones arbitrarias.

Clou propone cuatro elementos para caracterizar a las áreas rurales: la baja densidad, infraestructura reducida, mínima PEA en los sectores secundarios y terciario y, por lo tanto, el dominio agro silvícola.

Los que apuestan al enfoque cualitativo están muy cerca de los constructivistas, ya que el criterio de que la realidad es una construcción social se basa en lo que la población cree de sí misma. En esta misma línea hay una serie de posiciones que podríamos precalificar como conservadoras, como aquellos que definen al mundo rural como la reserva moral, o los tradicionalistas que ven en estos espacios los últimos bastiones de las tradiciones pasadas, que por lógica coinciden con las actividades rurales, por ser las primeras que se desarrollan mucho antes que el industrialismo.

CUADRO 1
La categorización de lo urbano y lo rural
(Basado en censos latinoamericanos)

<i>País / Censo</i>	<i>Poblaciones rurales</i>	<i>Poblaciones urbanas</i>
Argentina Censos 1960/70/80/91	Menos 2,000 habitantes	Más de 2,000 habitantes
Bolivia Censo 1988	Menos de 2,000 habitantes	Más de 2,000 habitantes
Brasil Censo 1960	Viven fuera de ciudades y villas Igual	Vive en ciudades y villas Igual (Guanabara, urbano total)
Censo 1970	Viven fuera de límites urbanos	Ciudades, villas y áreas urbanas
Censo 1980	Ídem	Ídem
Censo 1991		

<i>País / Censo</i>	<i>Poblaciones rurales</i>	<i>Poblaciones urbanas</i>
Chile		
Censo de 1960	Viven en áreas que no cumplen con los requisitos mínimos de áreas urbanas	Viven en asentamientos con características urbanas, con calles y algunos servicios públicos
Censo 1970	Áreas que no cumplen con los requisitos urbanos mínimos	Mínimo de 40 viviendas continuas, calles y servicios
Censo 1992	Asentamiento de menos de 1,000 habitantes O entre 1,001 y 2,000, menos de 50% de PEA son de actividades secundarias	Población de más de 2,000 hab. Y entre 1,001 y 2,000 más del 50% de la PEA está en sectores 2º y 3º. Excepción: centros de turismo con más de 250 viviendas concentradas.
Colombia		
Censo 1964	Menos de 1,500 hab. y población dispersa	Más de 1,500 habitantes
Censo 1973	Ídem	Ídem
Censos 1985 y 1993	Áreas no incluidas en el perímetro de la cabecera municipal	Residentes en las cabeceras municipales
Costa Rica		
Censo 1963	Población que vive en zonas diferentes a las urbanas	Población urbana con servicios básicos
Censo 1973	Ídem	Ídem
Censo 1984	Ídem	Vive en los centros administrativos de los cantones del país, con servicios
Cuba		
Censo 1970/81	Menos de 2,000 habitantes, sin servicios	Más de 2,000 hab. o más de 500 con servicios
Ecuador		
Censo 1962	Cabeceras parroquiales, caseríos, comunas, haciendas y demás centros poblados	Empadronada en las ciudades, capitales provinciales y cabeceras cantonales
Censos 1974/82/90	Parroquias rurales y población de la periferia de las ciudades	Diferencia con el anterior es que se excluye la población periférica de las capitales
El Salvador		
Censos 1961/71/90	Habita fuera de los límites de las cabeceras municipales-dispersa	Habita en las cabeceras municipales
Guatemala		
Censos 1964/73/81/94	Aldeas, caseríos y fincas	Ciudad, villa o pueblo

<i>País / Censo</i>	<i>Poblaciones rurales</i>	<i>Poblaciones urbanas</i>
Haití Censos 1971/82	Población que vive fuera de las áreas urbanas	Ciudades y aglomeraciones con características urbanas
Honduras Censo 1961 Censos 1974/88	Población dispersa en centros de menos de 1,000 habitantes Vive en centros de menos de 2,000 hab.	Centros poblados de más de 1,000 habitantes Población de más de 2,000 habitantes y servicios
México Censos 1960/70/80/90	Menos de 2,500 habitantes	Más de 2,500 habitantes
Nicaragua Censos 1963/71 Censos 1985/95	Menos de 1,000 habitantes Ídem	Más de 1,000 habitantes y servicios Ídem
Panamá Censos 1960/70/80/90	Menos de 1,500 habitantes y carencia de servicios básicos	Más de 1,500 habitantes y servicios básicos
Paraguay Censo 1962 Censos 1972/82/92	Vive en zonas no urbanas La que vive fuera de los distritos oficiales	Ciudades o pueblos con servicios Viven en cabeceras de distritos oficiales de la república
Perú Censo 1961 Censos 1972/81/93	Habitan desde los linderos de la cabecera hasta el límite del distrito Ídem	Las capitales de distrito y las poblaciones con servicios Aglomeraciones de más de 100 viviendas y las capitales de distrito
República Dominicana Censos 1960/70/81/93	Los que no habitan en las cabeceras de comunas ni en los distritos municipales	Cabeceras de comunas y distritos municipales

<i>País / Censo</i>	<i>Poblaciones rurales</i>	<i>Poblaciones urbanas</i>
Uruguay Censos 1963/75	Se definen por exclusión	Autorizados por el gobierno y con servicios
Censo 1985	Ídem	Ídem
Censo 1996	Ídem	Ídem
Venezuela Censos 1961/71/81/90	Menos de 1,000 y población diseminada	Más de 2,500 habitantes. Intermedia entre 1,000 y 2,499

Fuente: CELADE, 1999.

El enfoque cualitativo caracteriza al mundo rural a partir de sus procesos, estructuras y percepciones sociales. Un ejemplo de estos criterios es la clasificación del espacio rural europeo a partir de tres grandes discursos (Frows, 1998):

- El discurso agro-ruralista, donde los agricultores son los depositarios de los valores que le asignan al campo y la ruralidad es entendida como una co-producción hombre-naturaleza.
- El discurso utilitarista, donde la base es económica y plantea que el subdesarrollo del mundo rural se debe a una mala gestión de sus potencialidades, lo cual le abre la puerta a los ex urbanitas que le dan otro valor a los recursos.
- El discurso hedonista, donde la base es la cultura y en las áreas rurales tanto la cultura popular como lo estético están en deterioro, a consecuencia de la presencia de otros sujetos diferentes como los ex urbanitas.

Al analizar el enfoque cualitativo aparecen nuevos actores en los dos últimos discursos, que son los ex urbanitas, que son la base de dos nuevos conceptos en esta nueva geografía rural que se construye al final del siglo XX. Así, tenemos que el *idilio rural* es la atracción que ejerce sobre los ex urbanitas el espacio rural, y que unos definen como la contra urbanización, una recolonización con nuevos criterios, calidad de vida y un ritmo más tranquilo. Esta corriente que iniciaron los *hippies* a finales de los años sesenta se amplió en las últimas dos décadas del siglo XX, con nuevos grupos de desertores del estrés. El ejemplo en América Latina

es Ecovillas Gaia, en Argentina, que se inicia en 1992 con la definición de un proyecto y en 1996 se adquiere un campo para realizar esta experiencia. De igual manera, en México hay ejemplos significativos con más experiencia, como es el caso de la comunidad Los Horcones que se fundó en 1973 por un grupo de psicólogos, en la periferia de Hermosillo, capital del estado de Sonora —esta comunidad ya tiene una larga historia—. En ambos casos de vida comunitaria y trabajo rural combinado con otras actividades se abre un espacio para el turismo alternativo, lo cual es interesante porque es viable conocer este tipo de experiencias que vienen a ser como pequeños oasis en un mundo que ha logrado acelerar el tiempo de las cosas a partir de un consumismo incontenible.

El segundo enfoque es otra versión de la relación de los urbanitas con el espacio rural, al buscar en el mismo un segundo hogar, ya que los procesos migratorios son motivados por causas diferentes, los urbanos ya tienen resuelto su problema de sustancia económica en la mayoría de los casos; los campesinos que emigran van para resolverlo.

A partir de la década de los años ochenta y, más en los noventa, se dan los cambios profundos en el mundo rural, que coinciden con los de la globalización, los cambios en el tiempo y el espacio. No podemos entender estos cambios profundos sin tener una idea clara del gran impacto que plantea la globalización del capitalismo mundial en un mundo asimétrico. La globalización implica nuevos usos del tiempo y el espacio, usos diferenciados y, a la vez, diferenciadores. Mientras las élites del mundo se despegan de lo local para ser global y vivir así en una dimensión muy amplia que les permite mejores oportunidades económicas, el grueso de la población se localiza, se fija en un espacio. Los globalizados ponen las reglas a los localizados, estos últimos están en áreas *competitivas en materia de mano de obra*, o sea, barata como en China. Nos guste o no, estamos en movimiento, aunque físicamente estemos en reposo, la inmovilidad no es una opción realista en un mundo en cambio permanente (Bauman, 1999). Por su parte, los localizados están en las zonas rurales marginales, otros globalizados en zonas rurales integradas o rururbanas, como puede ser un distrito en Estados Unidos, como el condado de Orange.

Nadie ha podido escapar de estos cambios, aunque no pareciera formar parte de los mismos, ya que la globalización se presenta en cambios de costumbres, alimentos, información, deportes, moda y todo lo

demás que hoy se consume, desde un lugar aislado y marginal a una megalópolis.

Marsden plantea una división de los espacios rurales, con nuevos criterios a comienzo de los años noventa, combinando el manejo ambiental con la producción y el poder regional (Paniagua y Hoggart, 2002):

- Espacios preservados.
- Espacios contestados, no preservados ambientalmente.
- Espacios paternalistas, manejados por las grandes empresas agrarias.
- Espacios clientelistas, dominados por el cooperativismo agrícola en zonas desfavorables para la producción.

La nueva forma de entender y definir el mundo rural es un punto de coincidencias y divergencias teóricas, desde diferentes disciplinas como la tradición sociología, la antropología, la geografía y el urbanismo. Esto lo veremos en el siguiente punto a fin de poder definir un criterio teórico de referencia para la aplicación de estos conceptos y categoría al uso turístico.

Espacio rural y urbano: la disputa teórica

La única realidad indiscutible es que los cambios que hoy vivimos también se han hecho presentes en el mundo rural, y con ello cambian las perspectivas de sus actores como del propio espacio.

La moda urbana ya llegó a los jóvenes del mundo rural, lo mismo que la cotidianidad urbana de la televisión; ya se terminó el tiempo de la incomunicación porque el Internet y las máquinas de comunicación y entretenimiento, como los celulares y las consolas de juego, ya están posicionados del mundo rural, y en los tendejones o almacenes los productos que se venden pertenecen al mundo globalizado.

Con todo ello es difícil seguir hablando de un mundo aislado que ya no lo es, de tradiciones que sobreviven en los más viejos y se diluyen en los más jóvenes, de actitudes que derivan de la educación y que son muy diferentes al pensamiento de sus padres, todo ello es parte de este cambio que llegó muy rápido para no dejar lugares *aislados*.

¿Cómo se da el proceso que se ha denominado la *urbanización del espacio rural*? Cuando la urbanización como proceso afecta a toda la so-

ciudad sin diferenciar localidades, se inicia este proceso que hoy es muy evidente en la mayoría de los espacios rurales. Lewis y Maund fueron los primeros que plantearon este proceso. Inspirados en la teoría de la difusión. En 1976 publicaron un artículo pionero en la revista *Geografiska Annaler* (Binimelis, 2000).

La nueva realidad post industrial presenta una mayor movilidad de los actores, y allí el mundo rural recibe una doble presión: la primera, al reducirse como empleador por la introducción de tecnología y nuevas formas de trabajo, y la segunda por una oferta muy diversificada en la ciudad que sirve de atractivo a los inmigrantes rurales.

Este proceso genera un despoblamiento del mundo rural tradicional, pero a la vez, un repoblamiento con los jóvenes urbanos que buscan un segundo hogar de fin de semana o vacaciones y por los jubilados y otros grupos que tienen la oportunidad de repoblar y vivir en forma más tranquila y con menor costo en los pueblos del mundo rural. Esta nueva urbanización del espacio rural, por los nuevos contingentes, genera un cambio social en diferentes niveles, ya que este proceso es más amplio en los países desarrollados que en los emergentes y no se da en toda la sociedad.

También está el término *rururbanización* que viene de la escuela inglesa y se consolida en la francesa en la obra de Bauer y Roux, que lo definieron como la diseminación de la ciudad en el espacio rural. Este proceso que se da en la periferia de las grandes ciudades es un fenómeno parcial, aunque constante en las urbes, e impacta en la economía, la población y la cultura de la región que afecta. Un estudio sobre esta situación basada en la experiencia del país vasco, en la provincia de Gipuzkoa, donde el proceso de pérdida de la función agraria y el desuso de otras como el mayorazgo vasco, se combina con la búsqueda de calidad de vida de la zona y la posibilidad de realizar un tipo de construcción aislada, algo imposible en una urbe (Cruz, 2002).

En los años noventa se inicia un giro de la geografía en la comprensión del espacio rural al introducirse la problemática ambiental con los estudios del mundo rural inglés, principalmente en los trabajos de Cloke y Goodwin de 1992. Esto se debe a las regulaciones que la Unión Europea estaba introduciendo con mayores restricciones en el mundo rural europeo, lo que llevó a una verdadera división entre los agricultores con respecto al cumplimiento de estas normas fundamentales para mantener el medio ambiente.

Para analizar estos actores tenemos que trabajar con los factores y las actitudes de los agricultores, por zonas diferenciadas o entre los grupos que aceptan las normas o las rechazan. En ese sentido, hay un consenso entre los geógrafos que trabajan estos temas en el hecho de que la construcción social no tiene marcos delimitados y por tal razón admite múltiples perspectivas de análisis, según lo plantea Harper. Esta amplia flexibilidad es una ventaja en el análisis, ya que no responde a situaciones dadas sino a situaciones generadas en la investigación y derivadas del propio fenómeno estudiado.

Así comienza a introducirse el constructivismo como un acercamiento alternativo a los estudios del mundo rural, pero más vinculados a la población, el empleo y las nuevas regulaciones ambientales. La construcción de lo rural no sólo se establece sobre morfologías, paisajes, tamaño de localidades, sino también sobre costumbres, sentimientos, comportamientos y conductas de estos actores (Paniagua, 2004).

El desarrollo de los análisis geográfico-ambientalistas ha utilizado el constructivismo de lo rural y termina integrando las ideas del campo con las ambientales en una versión más idílica. Pero ello también tiene su contraparte, como sostiene Demeritt, ya que el desarrollo de nuevas lecturas a partir del constructivismo elimina el carácter científico de las conclusiones del análisis. Así mismo, algunos autores sostienen que construir lo rural por lugares en cada comunidad, y construir tipos funcionales, puede llegar a ser un trabajo estéril, pero ello no ha llegado a imponerse a un homocentro de debate, debido a las limitaciones que se dan al engranar tres elementos en el análisis geográfico (Paniagua, 2004). Las tres limitaciones son:

- El análisis de los grupos sociales, que ha dejado de ser útil en la geografía del mundo rural porque considera al espacio rural como una unidad donde se dan todos estos grupos sociales donde conviven grandes diferencias entre ellos.
- Las orientaciones constructivistas que se han desarrollado más en los países anglosajones, donde coinciden los análisis de la ruralidad con lo ambiental, y que las nuevas aptitudes hacia el medio ambiente son planteadas por las nuevas clases que se integran al mundo rural, los ex urbanitas.
- El análisis cualitativo no tiene un carácter secundario, ya que le da una ventaja y, a la vez, una limitación al constructivismo que tiene implicaciones sobre la metodología.

Según Paniagua, hay cuatro grandes perspectivas dentro de la geografía que tienen su raíz en el constructivismo social y que se han desarrollado en forma muy desigual. La primera es denominada *acercamiento al consumo* y tiene que ver con el estilo de vida que traen las nuevas clases sociales urbanas al campo y que transforman el estilo de vida tradicional. Esto está asociado a lo que se conoce como el idilio rural: en Europa los cambios son menores, pero cuando son ocasionados en América Latina por los europeos o norteamericanos, los impactos en las sociedades de acogida pueden ser muy grandes. Las clases medias son los principales inmigrantes al mundo rural, y principalmente las profesiones liberales, ya que es la más sensible a los problemas de calidad de vida y la cuestión ambiental.

El segundo enfoque es el denominado *de la producción*, que está asociado a la producción y sus profundos cambios y regulaciones, por lo que los estudios recaen sobre el productor quien cuando cambia o se adecua altera todos los demás elementos sociales de su espacio o región. El tercer enfoque es sobre el uso de los recursos naturales y culturales, que van más allá de los productivos, y que en esta nueva etapa de multifuncionalidad el paisaje puede tener más valor que la tierra productiva o cumplir nuevas funciones, por lo que su valoración por los actores directos puede ser muy diferenciada.

El último enfoque es sobre el espíritu de la comunidad, que con intensos intercambios personales y apoyos mutuos es lo opuesto al individualismo urbano, y es un elemento central en la elección de los exurbanitas cuando deciden radicar en el campo.

Las diferentes posiciones teóricas son tan amplias que es imposible sintetizarlas en este capítulo, debido a las diferencias que se dan desde las diferentes disciplinas, pero para cerrar con este primer acercamiento iremos a la teoría de la contra-urbanización.

En la escuela francesa, donde la geografía ha tenido un gran desarrollo, se acuñó este término que Maroi define de la manera siguiente:

[...] se asiste desde los años setenta a la decadencia de los lugares centrales bajo el efecto de la desconcentración de la población y de las actividades económicas. Ello da como resultado un crecimiento de los *banlieus* inmediato, un crecimiento no metropolitano y una industrialización del medio rural (Maroi, 1991).

La contra-urbanización es para autores como Berry una consecuencia no sólo de nuevas imaginaciones sociales, sino de la revolución en los

transportes, nuevas localizaciones industriales y flexibilidad residencial, un fenómeno que ha sido muy desarrollado principalmente en Estados Unidos.

Este proceso se explica a partir de dos teorías regionales: la teoría de la restructuración regional, que afirma que seguirán desarrollándose las aglomeraciones de las áreas metropolitanas, pero dentro de una nueva jerarquía funcional, a los cuales se adhieren entre otros Manuel Castells y W. H. Frey (Curihuinca, 2001).

La otra teoría es la de la desconcentración, que prevé un gradual pero sostenido despoblamiento de las áreas metropolitanas y que se ha generado entre estudios geográficos y sociológicos, siendo sus principales promotores Frey, Hawley, Long y Wilson, entre otros.

Todos estos procesos llevan a contemplar la viabilidad de este nuevo concepto de urbe global, ya que el proceso de urbanización ha dejado de ser cuantitativo y se ha transformado en cualitativo a partir de la extensión por todos los medios existentes incluida la educación de nuevos estilos culturales y modos de vida (Baigorri, 1998).

Lo urbano va más allá de las ciudades tal como las vemos hoy, y lo rural se reduce a pequeñas islas aisladas que quedan fuera del ritmo del cambio global, con lo cual pasan de una regla a una excepción.

Esta urbe global es una, y no existe como espacio físico sino como un proceso inacabado que está en un constante proceso de expansión, siendo el turismo uno de sus agentes predilectos en las áreas más marginales y aisladas de la geografía planetaria. Lefebvre sostenía en los años setenta que lo urbano viene a ser un continente que se acaba de descubrir y cuya exploración se lleva a cabo edificándolo, una verdad que hoy tiene vigencia.

Friedman nos habla en estas macro concepciones o visiones planetarias de la ciudad-mundo como grandes regiones urbanizadas que se definen por esquemas de interacción, ciudades que articulan grandes economías regionales y, a su vez, sirven de centro de distribución de flujos de riquezas y que están articuladas con la economía global. Esta ciudad-mundo tiene al cosmopolitismo global como cultura dominante, es un *continuum* inacabable en el que se suceden espacios de formas y funciones diversas con más o menos densidad de viviendas, pero que todas participan de una u otra manera en esta cultura urbana, hasta que al abarcar todo y descansar en las telecomunicaciones, la ciudad deja de existir como espacio físico y se hace virtual (Baigorri, 1995).

En este corto recorrido vemos los cambios ocurridos en la ciudad como símbolo de la modernidad y del progreso, un crecimiento que va más allá de ella; una pérdida del sentido territorial y una nueva relación con lo que antes se le oponía, el campo; en síntesis, un nuevo camino de integración a partir de los profundos cambios que nos plantea hoy la globalización y sus consecuencias.

En los países emergentes las grandes ciudades van camino a ser las grandes megalópolis y, por oposición, en los países desarrollados ocurre que las ciudades tienen un crecimiento muy lento.

Harvey sostiene que reconceptualizar la cuestión urbana no implica estudiar entidades casi naturales llamadas ciudades, suburbios o zonas rurales, sino que es realizar estudios sobre los procesos sociales que producen y reproducen temporalidades que a menudo son de tipo radicalmente nuevo, distinto. El propio Harvey plantea los tres grandes modelos del nuevo urbanismo, los más popularizados, dos de Estados Unidos y uno de Inglaterra, cuyas diferencias tienen mucho que ver sobre el modelo general de cada país y sus capacidades territoriales y de economía regional (Harvey, 2000):

Versión Costa Este de Estados Unidos: crecimiento urbano de alta densidad y uso residencial mixto, grandes áreas residenciales y de esparcimiento, un concepto basado en la comunidad y vida segura, zonas divididas por clases sociales.

Versión británica: la idea es de un pueblo urbano combinación de la nostalgia con el pasado perdido, casas antiguas y viviendas de interés social, comercios y, en general, una fisonomía urbana mínima, concepto que es aceptado por la mayoría de las clases sociales en Gran Bretaña.

Versión Costa Oeste de Estados Unidos: es de mayor dispersión y sitúa a los diferentes núcleos de viviendas en el seno de un gran plan maestro con toda la infraestructura de transporte que los va enlazando con sus lugares de trabajo, abastecimiento y ocio.

Sobre esta última propuesta, el ejemplo más acabado es el condado de Orange, un paraíso en forma de parque temático, el sueño americano constantemente renovado e infinitamente disponible, igual que en las películas donde puedes vivir la vida de cine. Un bazar resplandeciente de tiempos y espacios empaquetados que permite que todo lo contemporáneo (incluidas historias y geografías) puedan ser encontradas y consumidas con una simultaneidad casi endémica (Soja, 2004).

Así emerge la ciudad difusa e ilimitada que se manifiesta como una ciudad fragmentada social y administrativamente hasta extremos inverosímiles, ya que lo urbano tiende a la dispersión en reemplazo de su anterior dinámica de concentración. López de Lucio dice que en la actualidad, a diferencia de la época industrial fordista, las urbes no necesitan de concentración ya que la tendencia es a la dispersión y fragmentación del territorio urbano. Y esta dispersión implica una progresiva difusión de redes de información, de cultura y del poder de decisión, todo lo cual está a punto de hacer realidad la idea de aldea global, tal como planteó McLuhan (Entrena, 2004).

Entonces, desde estas perspectivas existen varias formas de dividir el territorio, las cuales plantearemos como referente para poder referenciar las experiencias a analizar en uno de estos nuevos tipos de espacio que se constituyen a partir de los cambios globales.

En Francia se identifican seis tipos de municipios rurales, según el organismo del estado SEGESA para 2003 (Fariña, 2004):

- Municipios periurbanos residenciales.
- Periurbanos con grandes explotaciones cerealistas.
- Rurales con actividades diversificadas y agricultura significativa.
- Rurales industriales.
- Rurales con población renovada y fuerte componente turístico.
- Agrícolas envejecidos con baja densidad.

Dentro de la misma Unión Europea existen también otras formas de reconocer o identificar áreas urbanas y periurbanas como son las que planteamos a continuación:

- Localidades o entidades urbanas, definidas por estatus jurídico propio.
- Las aglomeraciones urbanas o unidades urbanas compuestas, espacios urbanizados con edificación continua comprendidos en una entidad administrativa mayor.
- Regiones urbanas, ciudades y sus áreas de influencias: cuenca de empleo.
- Regiones urbanas poli-nucleares o conurbaciones, que unen espacios continuos de edificación y también discontinuos, y relaciones inter-territoriales y centros urbanos.

Estas clasificaciones se pueden sintetizar en:

- El área suburbana es el primer anillo edificado de la periferia de las ciudades.
- Área periurbana, que es el anillo exterior formado por zonas rurales habitadas por residentes que trabajan en la ciudad.
- Área de rururbanización definida por la difusión de la población y los modos de vida urbanos a las zonas rurales que rodean a la región urbana.

Existe otra clasificación planteada por García, Tulla, Pujol y Valdovinos (González, 2004):

- El espacio urbano.
- El periurbano o áreas urbanas discontinuas.
- El espacio semiurbano con usos alternados.
- Espacio rural dominado por actividades agrarias pero con influencias urbanas (descentralización industrial).
- El espacio rural marginal.

Para América Latina, en el punto anterior vimos las categorizaciones que en la mayoría de los casos aún están atadas a las antiguas concepciones cuantitativas, aunque hay zonas que podrían ubicarse en estas nuevas clasificaciones espaciales.

De la urbe global al mundo rural: ¿qué queda?

Los grandes cambios que inaugura esta nueva era post-industrial y que abarcan a toda las sociedades desarrolladas, en primera instancia, y al resto del mundo de diferentes maneras, reducen mucho lo que en su momento se consideró que era el territorio y el sentir de lo que se ha definido como el mundo rural.

Las migraciones rural-urbano y la urbanización del medio rural llevaría al fin de la ruralidad y, entonces, la Sociología rural deberá desaparecer, al menos en su sentido tradicional, como predijo hace varias décadas uno de los pioneros de los estudios agrarios en América Latina, Aldo Solari.

La nueva ruralidad toma diferentes formas y se transforma, según Edelmira Pérez, María N. Wanderley y Luis Lambí, quienes plantean tres grandes dimensiones cambiantes en esta realidad (Gómez, 2003).

En cuanto a la relación territorio-actividades, además de todas las que se dan en el sector primario, hoy se le agregan las industriales en pequeña y mediana capacidad, y lo nuevo es la inserción del sector servicios mediante el turismo rural que, en muchos casos, reactiva las industrias artesanales y otras actividades que se habían dejado de hacer por ser incosteables. En cuanto a su especificidad, la nueva ruralidad mantiene muchas características de su etapa anterior como las relaciones sociales intensas derivadas de las bajas densidades en el territorio, a lo que une las relaciones vecinales prolongadas, que le otorgan identidad, sentido de pertenencia y gran valor a la memoria y a la historia oral. Y en tercer lugar, en cuanto al alcance, hay un cambio radical, ya que la nueva ruralidad está en el centro y no en la periferia como antes, lo cual significa que el foco de las relaciones sociales propias de la ruralidad se encuentra en el centro del esquema de interpretación.

De esta nueva realidad se derivan nuevos conceptos relacionados con el mundo rural, que son las definiciones operativas para el manejo de este territorio y que, anteriormente referenciadas en una visión más estrecha, tenían un significado distinto. Por ejemplo, el desarrollo rural es un proceso que va más allá del mejoramiento de la población rural, porque contribuye a mejorar el medio rural y de forma general el bienestar de la población en su conjunto, o sea, se asocia más a la visión de la sustentabilidad que al productivismo anterior.

La definición de desarrollo local sustentable parte de la revalorización de los espacios locales más allá de su especificidad rural, y donde se destaca la articulación social como condición para favorecer el desarrollo. El desarrollo territorial rural se define como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado cuyo fin es el de reducir la pobreza rural.

Para terminar con estas definiciones instrumentales, tenemos la de desarrollo institucional, que tiene el propósito de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y con los agentes externos.

En síntesis, con las diferentes concepciones vistas a lo largo del capítulo podemos afirmar que la desruralización del campo es un hecho

irreversible, lo mismo que la aparición de nuevas ruralidades para unos o el neo-ruralismo para otros.

Ello se expresa en un nuevo medio rural diversificado, o sea, desasociado exclusivamente a la producción de materias primas, que va desde el turismo rural a la generación de energía eólica, o desde la industrialización en el proceso de deslocalización hasta la creación de conglomerados para habitantes de la tercera edad.

Esto trae como consecuencia comenzar a congelar ese proceso de inmigración en los países de mayor desarrollo, mas no así en los de menor o los emergentes donde aún la población rural es elevada, aunque hay excepciones de creación de ciudades dormitorio como en México las zonas rurales de Bahía de Banderas, el valle del mismo nombre que en pocos años se esta urbanizando y desruralizando a consecuencia del turismo (Cedestur-CEED, 2001).

Estas nuevas actividades son el detonante de una mayor integración de las regiones, lo cual rompe el aislamiento tradicional de las zonas rurales y permite el surgimiento de la multilocalidad o desterritorialidad de la cultura que es la desvinculación entre identidad y territorio.

Con la globalización se acelera el proceso de desterritorialización, la pérdida de la producción parcelaria y su reemplazo por las grandes concentraciones de producción basada en tecnología y mega inversiones, que cambian definitivamente el rostro del antiguo mundo rural.

Lo rural es una construcción refundada una vez que se ha diluido el tipo-ideal deificado que caracteriza a ese espacio, y lo que queda son valores, visiones culturales rurales, estilos de vida que se negocian (Mormont, 1990).

Todas estas nuevas perspectivas teóricas se basan en la superación del binomio lugar-identidad y la nueva ocupación productiva como definitoria. Así mismo, se apoyan en la perspectiva de la construcción subjetiva del espacio por parte de los que lo viven. Los neo-rurales han construido un espacio rural en oposición a su vida urbana en un intento de apropiación simbólica, conscientes de la importancia post-productiva que adquiere (González, 2004).

Este es el nuevo ruralismo donde se inserta el turismo rural, pero el mismo no puede ser entendido sólo con la perspectiva sociológico-geográfica o antropológico-urbanística, sino también con la producción, que es la gran transformadora de esta realidad.

Espacio rural y multifuncionalidad

La visión dicotómica campo-ciudad respondía a las construcciones teóricas de los paradigmas económicos y sociales que han quedado rebasados por la nueva realidad que genera hoy la sociedad de la información (García y Gómez, 2005).

El fenómeno de la globalización está hoy totalmente unido a las nuevas tecnologías de la información y comunicación que juegan, al igual que la nueva problemática ambiental, un papel fundamental en la reconceptualización de la ruralidad.

El punto de partida general para ubicar este tema es el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza que se realiza a través del hombre y por medio del trabajo. Los hombres actúan sobre la naturaleza de dos maneras aparentemente contradictorias. Por un lado, la apropiación de los elementos naturales y, por otro, la excreción de los elementos ya socializados (Toledo et al., 2002).

Históricamente en las sociedades agrarias la apropiación era un elemento determinante, mientras que en las sociedades urbanas industriales lo eran la transformación y el consumo.

El espacio rural no es sinónimo de espacio agrario; el espacio agrario se ha convertido en rural por esa relación entre sociedad y naturaleza y cuando ésta cambió, como en la actualidad, el campo dejó de ser monofuncional para convertirse en multifuncional. El espacio rural multifuncional es aquel que genera renta y empleo, que protege el medio ambiente, la naturaleza y el paisaje, que favorece la gestión equilibrada del territorio, que garantiza la pervivencia de las comunidades rurales y que contribuye a mantener una cultura y una forma de vida que le son propios (Areito, 2002).

Con este enfoque que es a la vez multifuncional y multisectorial, se construye una nueva dimensión económica del mundo rural, lo que lleva a transformar radicalmente no sólo lo productivo sino también lo social. La multifuncionalidad tiene dos características muy significativas, por un lado una multiplicidad de *output* y por el otro las externalidades o de bienes públicos, ya que su reducción incide, por ejemplo, en mejorar el medio ambiente (Reig, 2002).

De allí que haya cada vez más interés en las funciones no comerciales de la agricultura como las referidas a la relación con la biodiversi-

dad, ante la amenaza permanente de los agroquímicos no sólo sobre la producción que consumimos sino sobre el ambiente.

También están las vinculadas a la cultura, como garantizar la continuidad de los pueblos rurales y su identidad a partir de buscar alternativas diferentes que, al desarrollarlas, respeten estos elementos que son patrimonio regional y nacional.

Pero la multifuncionalidad ha sido asociada generalmente a las actividades proteccionistas que poseen los países desarrollados, y que niegan y ocultan para enfrentar en el mercado mundial a la producción de los emergentes.

En el caso de la Unión Europea, que es la que más ha desarrollado esta estrategia, la misma emerge con la nueva ruralidad que a su vez aparece una vez roto el antiguo contrato social en que a los campesinos se les asignaba el papel de abastecedores de materias primas y alimentos, como única función. Pero atrás de éste está el agotamiento del primer modelo que aplicó esta alianza que fue la Política Agraria Común (PAC), que hoy está en tela de juicio, el principio de la agricultura productivista basada en grandes subvenciones y con grandes impactos negativos, así como la reducción del empleo ante el incremento de la tecnología. Con estas contradicciones la Unión Europea enfrenta el desarrollo de la multifuncionalidad como un nuevo paradigma común que tiene ahora como eje la sustentabilidad, lo cual lleva a afirmar que la multifuncionalidad no es un fin en sí misma, sino parte del paradigma del desarrollo sustentable.

Este criterio coincide con la definición que tiene la OCDE, la cual afirma que “la multifuncionalidad está dada en una actividad económica, la agricultura, que produce resultados y efectos múltiples interconectados y que esos resultados pueden ser positivos o negativos, intencionados o no, sinérgicos o conflictivos y valorados o no por el mercado” (Ramos, 2003).

En este tenor es que la Unión Europea, a través de la Comisión Europea, le asigna tres funciones a la agricultura. Primera, producción de materias y alimentos competitivamente. Segunda, la conservación del medio ambiente y de los valores paisajísticos locales. Y, por último, la contribución a la viabilidad de las áreas rurales en un desarrollo equilibrado desde el punto de vista territorial.

En Latinoamérica también hay una búsqueda de nuevos enfoques, entre ellos, el enfoque territorial del desarrollo rural que se orienta a

terminar con la identidad rural limitada sólo a agricultura, a vincular las actividades productivas con mercados más dinámicos, a promover la innovación tecnológica, la descentralización y las reformas del Estado, la concertación social y, por último, la actividad intersectorial e interactorial entre la pública y la privada (Schejman y Berdegue, 2000).

De estas características deducimos que la competitividad estaría determinada por la difusión de las nuevas tecnologías, y que ésta sería una de las bases fundamentales para incrementar la productividad y, con ello, los ingresos del productor.

Pero a su vez, la competitividad es sistémica y por eso depende del entorno y la demanda externa de territorio: es el motor de las transformaciones productivas. Cada vez más se desdibuja la identidad entre sector agropecuario y lo rural, ya que la mitad de los ingresos provienen de actividades no agrícolas. Es la democracia y la emergencia de un tercer sector, aunado a las transformaciones en las comunicaciones y transportes, las que impactan con su cambio y son las bases en las cuales se podrá desarrollar el pretendido desarrollo sustentable.

Todos estos cambios, estrategias y alternativas no son de una parte de la sociedad sino de ésta como un todo en donde el mundo rural se debió adecuar a una nueva realidad planetaria, que abarca una parte del mundo, porque otra mayor está aislada y tratando de sobrevivir. Este es el territorio donde ubicaremos al turismo alternativo, al rural y al ecoturismo, todos ellos parte de un modelo mayor: el turismo global.

Turismo rural o ecoturismo, las dos caras de la asimetría

El turismo alternativo frente al turismo masivo

El turismo alternativo aparece en escena luego de la implantación del turismo masivo y como una alternativa a ese sistema de movimiento masivo de turistas. Pero desde sus comienzos se ha planteado en dos niveles diferenciados, situación que se repite exactamente igual en el denominado ecoturismo, una confusión entre lo alternativo como opción de reemplazo o como segmento diferenciado. Alternativo porque es diferente por el número de personas que lo practican y el tipo o clase que opta por ellos y porque no puede reemplazar al primero, allí está la trampa al considerarlo alternativo para que en el futuro lo reemplace, esto es imposible y la tendencia mundial lo confirma, cada vez más turistas en una carrera en que por más que abran nuevos destinos nunca podrán ser suficientes para los que pretenden realizar esta actividad.

El turismo tiene un solo modelo, la existencia de dos alternativas diferentes, masivo y de baja intensidad son algo muy relativo y hablan más del tiempo de vida del destino. Todos los destinos comienzan como exclusivos de baja intensidad en su primera etapa. Cozumel es el ejemplo más visible, un lugar exclusivo en los ochenta y el puerto más masivo del mundo en 2005, a pesar de ser una ciudad pequeña.

El turismo como modelo dentro del sistema capitalista mundial sigue la lógica del consumo de éste, siempre las novedades son de uso exclusivo, por tanto de reducida presencia en el mercado y, por ende, costosas. Más tarde, una vez *que pasan de moda* se hacen accesibles, se masifican. Los ejemplos sobran: celulares, computadoras portátiles,

autos, ropa, lo que no se masifica por los productores se masifica por los falsificadores; el mercado no espera.

La lógica del consumo responde a las clases sociales, que hoy por esa magia del mercado tiende a ser más homogénea, gracias al milagro de la falsificación, principalmente en las cosas que se pueden lucir: relojes, joyas, vestidos, zapatos.

Al crecer, los destinos pierden sus viajeros exclusivos, se masifican, se comercializan en paquete, se venden más baratos, pero rinden más al haber mayor capacidad instalada y ocupación por más tiempo.

Así se da un ciclo de vida de los destinos de exclusivos a masivos de alto nivel, de allí a masivos de nivel medio y, por último, masivos de nivel medio bajo, hasta comenzar una reingeniería de los mismos o aceptar la situación como lo ha hecho Acapulco.

Pero no todos los destinos llegan a esta situación, hay algunos que se frenan antes, como San Pedro, en Ambergris Caye, Belice; este lugar se masificó, pero no llegó a ser barato, debido a la incapacidad de crecer en más cuartos por falta de suelo y las características de éste, y por no poder ampliar la pista aérea para recibir aviones más grandes (César et al., 1991).

Hay también lugares que se planifican como exclusivos, como algunos hoteles de la selva en Belice, en Honduras y que la exclusividad generalmente disfrazada por la cuestión ambiental, es la expresión de ser lugares para turistas de altos ingresos. Por lo que lo alternativo puede ir de un extremo al otro, de lugares para pocas personas a lugares con más visitantes sin caer en la masividad.

Pero también hay que hacer la diferencia entre la exclusividad excluyente y la baja densidad lógica. Por ejemplo, un hotel dentro de una reserva tiene una carga máxima aceptable, por lo que la baja densidad se debe al tipo de lugar, un área natural protegida. En el otro extremo está un hotel exclusivo, porque los operadores lo han enfocado a un mercado muy reducido que es el que podría ocuparlo; aquí la baja densidad la da el mercado y no el tipo de producto que se pretende disfrutar.

En el caso de turismo en zonas donde vive un grupo de población originaria, las bajas densidades reducen el impacto ambiental-ecológico, pero el efecto demostración de los visitantes a los pobladores y el proceso de monetarización de la economía como impacto no se puede evitar.

Todas estas aclaraciones son necesarias porque a veces existe una visión muy superficial de los hechos que pretende imponer un modelo alternativo en el ámbito mundial cuando el turismo que más expansión tiene es el masivo, por los grandes movimientos de personas que provoca.

Entraremos en este capítulo a una comparación entre el turismo rural, definido por el espacio donde se realiza la actividad, la gente involucrada y, a veces lo que se va a conocer, y el ecoturismo, que en general se hace en espacios rurales pero bajo una perspectiva diferente; ambos son turismo alternativo, dos enfoques del turismo diferenciados en el aspecto social.

Ecoturismo y turismo rural

La disyuntiva entre ecoturismo o turismo rural podría parecer, a primera vista, una polémica de segmentos, dentro de los estudios del turismo. Sin embargo, la hemos introducido en el debate porque creemos que detrás de estas dos tipologías hay problemas de fondo que vinculan a la misma con visiones de corte colonialista, en la nueva perspectiva que plantea el capitalismo globalizado de hoy.

En principio, y como hipótesis guía, partimos de que hay dos universos diferenciados con sus tipologías aplicadas al mundo rural. En los países desarrollados el turismo rural es la forma que asume el turismo para estas zonas y en la periferia, por oposición y salvo algunas excepciones, el ecoturismo es el que domina en el mundo rural. En Europa el turismo desarrollado en el mundo rural, se define como turismo rural, porque la visión que se tiene sobre este universo está sustentada por la cultura que el mismo representa. En general, el turismo extra europeo masivo que llega a éste también va por lo mismo, ya que por un lado son los países colonizadores que han trasladado gran parte de su cultura a la periferia y, además, porque la ventaja comparativa para viajar a estos está dada por su gran patrimonio cultural. El caso opuesto es el de los países periféricos, donde domina el ecoturismo, allí se sigue privilegiando como en la época de la conquista la *naturaleza salvaje*, separada de la gente que está en ella y de su cultura, también por la visión colonial de la inexistencia de la misma. Se trata de buscar dentro del subdesarrollo la naturaleza salvaje, la cual está asociada a zonas deprimidas que se pretende conservar tomando al ecoturismo como un modelo que no

permite alterar la misma, dejando migajas a la población, una buena intención pero cargada de un paternalismo patronal.

Esta visión colonialista de que los dueños de la tierra, el paisaje y el ambiente, en general, requieren de nuevos tutores y guías para saber como protegerla, era un paradigma conocido en América y en África, ya que correspondía al orden del colonialismo. La recolonización que realizan los países centrales tratando de apropiarse de la biodiversidad y sus diferentes formas de uso, como del paisaje para la industria del ocio, nos recuerda a los conquistadores, saqueadores natos de todo lo que creían que tenía valor. Junto a ellos los nuevos sacerdotes de una religión que hoy domina el mundo desarrollado, aparecen los ambientalistas, predicando y haciendo de los recursos naturales un gran negocio que termina hundiendo a las comunidades nativas en el mar de la sociedad del consumo.

Dentro del capitalismo los pueblos que viven en las grandes áreas naturales sufrirán una triple segregación: la primera, por ser nativos del país; la segunda, por ser indígenas y además con poco dinero; y la tercera, porque perdieron el control de su capital natural, explotado por los nuevos conquistadores. Ésta es la ruta del nuevo Potosí de los latinoamericanos señalada por el turismo ecológico.

De los paisajes de la belleza a la geografía de la pobreza

¿Cuáles son los lugares que los ecovisitantes denominan puros o poco alterados? ¿Dónde están? ¿Vive gente ahí? Y si la respuesta es afirmativa, ¿quiénes viven y por qué están allí?

Las grandes cadenas de montañas son el último refugio de los habitantes originales de nuestra América, lo mismo que las selvas o los grandes humedales, allí donde el valor de la tierra es menor para la explotación agropecuaria, y es allí donde se ha refugiado una parte importante de los pueblos originarios. Es la última frontera, ya que no quedaba otro lugar para seguir huyendo de la avaricia de tierras y mano de obra semi-esclava que exigían primero los conquistadores, luego los colonizadores. Todas esas riquezas naturales son el botín de los nuevos descubridores, que en posición de redentores quieren enseñar lo que en sus países nunca pudieron hacer, a quienes han aprendido a vivir con la naturaleza sin extorsionarla ni destruirla, en una simbiosis tan completa

y misteriosa que no pueden desaparecer las selvas sin que con ella también desaparezcan sus habitantes y culturas (Anderson, 1989).

Para Salau, un representante de la nación Masai, en el otro continente periférico, el africano, lo que vemos es un *eco-colonialismo* ya que los recursos se usan para el goce de los que vienen de los países centrales y en poco o nada beneficia a las poblaciones originarias. Él mismo da como ejemplo el caso de la central geotérmica de Olkarai en Kenia, que abastece 5% de la energía del país y que de un total de 500 empleados sólo ocupa a cinco masais, el pueblo originario, al cual se expropió el recurso (Salau, 2004).

Sesenta años antes los ingleses despojaron al pueblo masai de miles de hectáreas, 70% de sus tierras, para crear el parque Masai Mara y luego varias reservas más, las cuales primero fueron cotos de caza y más tarde reservas para safaris fotográficos, ambos los antecedentes del ecoturismo (Chávez, 1999). Allí sobreviven hoy los masai en una situación de marginación, alquilándose para que les tomen una foto, cerca de ellos están los modernos Ecolodge, orgullo del ecoturismo de alto nivel, una síntesis real de la relación asimétrica entre el norte y el sur.

Esta trágica situación generada en la época del colonialismo y continuada en la era postcolonial, llevó a Shinana Ole Moinga, un jefe masai, a afirmar que, “[...] el mundo debería venir aquí, para aprender de los masai, la forma de conservar la tierra. Venid y ved que hay árboles y vacas, hay vida salvaje. No deben venir aquí y decir que nos están organizando [...]” (Parques y personas, 2004).

Los conservacionistas primero y los ecoturistas después, creen —como se creyó en la conquista— que hay *áreas salvajes*, lo cual es falso porque la gran mayoría del planeta ha sido habitada en diferentes épocas por distintos pueblos. Además, ¿qué es lo salvaje? Lo de las zonas salvajes y el mensaje de salvación de la naturaleza es en realidad una artimaña que utilizan los financistas de los conservacionistas y ecologistas para los planes de asimilación forzosa de los pueblos que intentan sobrevivir a su manera; ésta es la última estrategia para expandir las fronteras del capitalismo a todos los rincones del mundo y hacer de todo lo existente una mercancía para este mundo del mercado.

Los ejemplos abundan, y en su gran mayoría son historia donde los únicos perjudicados son la población local, como en Sri Lanka el pueblo Wanniya-Laeto, que vivía en una zona boscosa del centro del país, de la caza y la recolección. En 1983 el gobierno, a instancias de los conser-

vacionistas y de las grandes organizaciones mundiales, creó el Parque Nacional Madura Oya, y con ello se obligó a este pueblo milenario a una doble revolución en el momento, de nómadas a asentados y de recolectores a agricultores de arroz, lo cual terminó en que este pueblo quedó viviendo en la miseria, y el parque es muy visitado por los turistas del primer mundo, los que hoy pueden disfrutar ecosistemas manejados racionalmente por siglos por los *salvajes*.

En Tailandia a fin de promover el turismo y la conservación de la naturaleza, los organismos internacionales le dieron al país un crédito de 300 millones de dólares, cuyo objetivo era mejorar caminos, hacer baños en la ruta para los turistas, señalamiento bilingüe y algunos proyectos ecoturísticos. Con estos fondos se quiso integrar 15,000 pueblos, que representaban 700,000 personas, al turismo de la naturaleza, a una agricultura más moderna y otros atractivos, que dejaron endeudado al país con resultados mínimos y, en la mayoría de los casos, el rechazo de la población (Pleumaron, 2003).

En América Latina se repitieron los mismos casos con iguales resultados; así tenemos que a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado, la mortandad de yanomani se repite como al comienzo de los años cincuenta con la llegada de los grupos blancos al Amazonas a fin de buscar recursos para explotar. Son, entre otros, las expediciones de Venezuela que llegan por aire a marcar la frontera y son la vanguardia de los futuros ecoturistas de aventuras; en esa época la mortalidad por contagio de enfermedades desconocidas se elevó, los científicos estudiaron la zona y dejaron tras de sí la huella de la mortalidad. Todas las expediciones de Fundafaci, fundación creada por Cecilia Matos, la compañera sentimental del presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, abrieron el camino para la ocupación y explotación de los recursos bióticos y luego paisajísticos de la nación yanomani, dejando un legado de enfermedades, muerte y grandes impactos en la cultura local (Tierney, 2002).

Otro ejemplo es el Parque Nacional Madidi en Bolivia que cubre un total de 1.9 millones de hectáreas incluso glaciares, bosques tropicales, el límite entre este país y Perú, un lugar excepcional, que la conservación y la promoción de la misma ha sido el incentivo para la llegada de ecoturistas, que regresan a sus países con muchas fotos e incluso tocados de plumas de guacamayas (Kemper, 2000). La creación del parque le dio más publicidad y no frenó la explotación intensiva de maderas

preciosas que van mayoritariamente a Estados Unidos, país de donde salen los fondos de los conservacionistas para este parque y que alteró toda la vida de las comunidades locales, mercantilizándose y obligándose a cortar madera y cazar pájaros (guacamayas) para poder conseguir dinero para los nuevos productos de consumo.

Pero existen lugares donde también hay rechazo a los turistas, aunque los pobladores sean del primer mundo, como es el caso de la isla Monhegan, a no más de veinte kilómetros de la costa de Maine (Estados Unidos), donde los 65 habitantes de esta zona se enfrentan en los veranos a cuatro veces más visitantes que habitantes, quienes rompen la paz y su cotidianidad (Newman, 2001).

Entonces, los espacios naturales menos contaminados, los denominados *salvajes* entran a un nuevo mercado, el del turismo, por un lado y, por el otro, está el saqueo de la biodiversidad asociada al conocimiento que tienen los pueblos originales del uso de la misma. Para ambos tipos de explotación se utilizó como mecanismo la creación de reservas de la biosfera, parques nacionales y otras formas de *conservación* que se adecuan a la estrategia del denominado ecoturismo, ya que se reglamenta el uso, pero no por los dueños naturales del recurso, sino por los extraños que llegan con una serie de normas y reglas que son válidas para su mundo urbano pero que son difíciles de comprender y menos cumplir por los habitantes del lugar.

De la ecología al ambientalismo, un camino complejo

En 1869 Ernst Haeckel plantea el concepto de ecología y con ello comienzan formalmente a gestarse las bases de lo que será el futuro pensamiento científico de la ecología. Haeckel la definía, de una manera muy general, como “la totalidad de la ciencia de las relaciones del organismo con su entorno, que comprende en un sentido amplio todas las condiciones de existencia”, definición que luego se irá adecuando al crecimiento de esta ciencia (Deleage, 1991).

Nada es casual. Es la época de mayor ebullición del conocimiento científico en todos los órdenes, la época del auge del capitalismo, y el momento en que se iniciará una nueva era y etapa del colonialismo, bajo la égida del imperio inglés. El siglo XIX es el siglo del Imperio Británico, que según el clásico historiador Eric Hobsbawm se divide en dos

grandes etapas: la primera que comienza en 1848 y termina en 1875, la era del capital, y de allá hasta la I Guerra Mundial es la era del Imperio (Hobsbawm 2005). En la era del capital se funda la Sociedad Zoológica de Londres (1826), obra de Sir Stamford Raffles, ex virrey de la India y fundador de Singapur. Pocos años después, en 1830, se crea la Sociedad Geográfica de Londres, la que recibió licencia real en 1859.

En la era del Imperio Británico, en 1903, se funda la Sociedad de Conservación de la Fauna Silvestre del Imperio, que era posterior a la Real Sociedad para la Protección de las Aves de 1889, y que tenía como objetivo la conservación y la creación de una red de parques nacionales, acorde a la política imperial del manejo de los recursos mundiales. La Sociedad de Protección de la Flora y la Fauna es el centro de formación de los cuadros del imperio que han sido los creadores de las nuevas organizaciones de conservación y administradores de las antiguas sociedades. Años después esta Sociedad y la de Eugenesia apadrinaron las asociaciones de la era ambiental, World Wildlife Fund (WWF) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

En Londres, en 1913, se funda la British Ecological Society, tiempo en que se realizaban grandes expediciones en los vastos territorios coloniales, al final de una era, en el comienzo del ocaso de la época de oro del Imperio Británico.

Al final de la I Guerra Mundial, el tiempo de la Belle Époque, fue donde se gestó una de las formas más duras del capitalismo de Estado, el nazismo, ideología que tomará el poder en Alemania y se extenderá a Italia, España y Portugal, entre sus primeros aliados, además del Imperio Japonés. Allí nacen las tres leyes, las primeras en el mundo, que tratan de compaginar un proyecto ecológico de gran envergadura desde el Estado, hecho que luego se borra de la historia verde del siglo XX, sin ninguna explicación. El 3 de julio de 1934 sale una ley que limita la cacería, algo impensable en el Imperio Británico y, un año después, en 1935, se edita lo que es el primer monumento a la ecología moderna, la Ley de Protección de la Naturaleza. En 1939 se publica la obra titulada “El derecho alemán de la protección de los animales” que sintetiza toda la legislación ambientalista que se plantea en la Alemania nazi (Ferry, 1994).

Las bases de la legislación ambiental nazi están en la recuperación del tema central de la lucha del sentimentalismo romántico contra el clasicismo de la ilustración, por eso la naturaleza que plantean proteger

no es la que ha sido transformada por la cultura o el arte del hombre, sino la naturaleza virgen, que todavía da fe del origen de los tiempos: *la naturaleza salvaje*.

El amor a la naturaleza, tal como lo planteaba el nazismo, tiene una coincidencia muy grande con lo que hoy se denomina la Ecología Profunda, concepción casi religiosa que centra sus acciones en lo biológico en vez de lo humano, idea que renacerá a finales del siglo pasado en un selecto número de financistas que están comprando grandes áreas en América, como Tompkins y Goldsmith.

En 1949 se funda, con licencia real, el Consejo de Conservación de la Naturaleza, que era uno de los cuatro organismos de investigación del Consejo de la Reina, y que a su vez fue el primer organismo de conservación establecido por estatutos en el mundo.

Desde estas trincheras, el viceprimer ministro del Reino Unido, Max Nicholson, redactó la legislación de conservación y trazó las líneas estratégicas del futuro movimiento ambientalista mundial, comenzando por la campaña contra el uso del DDT que inmortalizaría en su libro *El verano silencioso*, Rachel Carson. Pero la obra de este político-aristócrata va más allá, ya que redactó la constitución del UICN constituido en 1948 por el inglés Sir Julián Huxley, quien también fue el diseñador de la UNESCO, de la cual fue el primer director general, y que planteó desde el comienzo una doble función de esta entidad: la necesidad de proteger la vida silvestre y la eugenesia. Esta última se caracteriza por la posibilidad de emplear procedimientos de biología molecular para el diagnóstico genético y la intervención directa sobre los genes. Con ambos, los genes humanos y el germoplasma de la vida silvestre, se tendría el control de la vida en el planeta.

En 1961 organizó y presidió la Comisión de la creación de WWF, que originalmente sería un organismo para financiar la UICN, aunque luego tomó su propio camino, y además apoyó la designación de su primer presidente y par, Sir Meter Scott.

El actual presidente de la UICN es Sir Shiridath Ramphal, que coincidentemente fue secretario general de la Mancomunidad Británica y es, al igual que el director de la misma, Martin Holdgate, funcionario del Departamento de Medio Ambiente del Reino Unido, miembro del selecto club de la aristocracia y la conservación inglesa. Sus políticas han dado más resultado que lo esperado en el control de estos temas centrales de la agenda mundial, ya que el Programa Ambiental de la ONU

(UNEP) nace de la reunión de 1972, organizada por Maurice Strong, del grupo fundador de WWF. La UNEP tiene sede en Kenia, antigua colonia inglesa, y colabora estrechamente con la UNESCO, WWF y UICN, mientras que el Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación está en Cambridge, Inglaterra y es copatrocinado por WWF y UICN, siendo el lugar donde se definen las estrategias mundiales de la conservación.

El paso siguiente fue la política nacional, y sería Edward Goldsmith en 1970, el fundador de la revista radical verde *The Ecologist*, y de allí el Partido Verde del Reino Unido, todo ello con el apoyo de su hermano Sir James Goldsmith, financista y apoyo económico de WWF junto con John Aspírral, de Amigos de la Tierra.

En el imperio emergente, Estados Unidos, también se sientan las bases de la política mundial de recursos a partir de la conservación, y en 1969 David Brooker abandona el Sierra Club y crea uno de los grupos fuertes de Estados Unidos, Amigos de la Tierra, con tendencias a un conservadurismo más radical.

El primer Sierra Club fue fundado en 1892 por John Muir, que venía de ser un centro de viajeros y excursionistas y de allí pasó a ser un centro de poder de los ambientalistas a nivel de las más altas esferas de Estados Unidos, en la segunda mitad del siglo XX.

En 1969 se creó Amigos de la Tierra por el ya conocido David Brower, ex director del Sierra Club, que dos décadas después se trasladó a Inglaterra para integrarse con otras dos organizaciones y bajo el financiamiento de los Rothschild y Goldsmith inician los ataques contra las centrales atómicas, desde una de las base centrales de la Shell. Greenpeace se fundó en 1971, en plena revuelta de la juventud occidental, en la era más contestataria, emergiendo en los Países Bajos, pero rápidamente se expande por el denominado mundo desarrollado occidental y de allí a todo el planeta. En 1982 fue fundado el Centro Mundial de Recursos por Rusell E. Train, presidente de WWF en Norteamérica y con el apoyo financiero del Fondo de Rockefeller y la Fundación McArthur.

De este grupo de poder ambiental se derivaron cuatro organizaciones radicales de conservacionistas: Los Pastores del Mar, El Frente de Liberación Animal y Herat First y junto a ellos Lynx.

El ambientalismo, como expresión moderna de los conservacionistas, tiene un tronco común, el poder en su máxima expresión no es el fruto de una reflexión de las bases, es la doctrina dada desde el púlpito,

que como una religión tiene desde fanáticos hasta adherentes, financistas y aportadores mínimos, y académicos y golpeadores. Esta nueva ideología forma parte de un grupo de ideas adecuadas a los nuevos tiempos, pero manipuladas de manera tal que entre ellas no haya relación cuando en sí el problema del mundo es simplícidamente uno: la gran asimetría y su profundización permanente, al extremo que hay grupos de pobladores del planeta en *peligro de extinción*. Y enfrentarse a estos grupos de poder a escala mundial es muy difícil y riesgoso, experiencia que ya ha vivido Bjorn Lomborg, ex miembro de Greenpeace y hoy un crítico del ecologismo, como una forma de pesimismo que nos lleva a pensar que día a día estamos rompiendo el débil equilibrio del planeta, lo cual aún no se ha probado fehacientemente (Lomborg, 2003).

El ecologismo, como idea *progresista*, se asemeja a los programas de centroizquierda latinoamericana que gustan presentarse como alternativa al capitalismo, pero que no representan sino el resultado de un equilibrio transitorio entre sus dos fracciones opuestas: el capital industrial y el financiero en el marco formal que establece la así llamada democracia occidental (Zizek, 2004).

Conservación y ambientalismo: límites y crisis

Creemos que es difícil entender el ecoturismo fuera del contexto de los organismos y políticas que han desarrollado las grandes organizaciones mundiales por la conservación y sus políticas ecológicas, y dentro de ellas estaría ubicada la estrategia de este tipo particular de turismo.

Hoy hay grandes dudas sobre el ambientalismo, heredero del primer ecologismo y eje de un movimiento mundial que pretendió durante varias décadas generar una nueva utopía ante la crisis de los modelos que había implementado el socialismo real.

Por eso hoy no es casual que dentro de las críticas existentes se hable tanto del texto *El ecologista escéptico*, pero también del trabajo reciente *La muerte del ambientalismo* escrito por Michael Shellenberger y Ted Nordhaus. Entre las críticas principales que hacen estos dos ex-veteranos ambientalistas está la de que han quedado anticuados en sus métodos para proponer nuevas leyes y que sus instituciones y manejo ya están obsoletos. Así mismo, plantean que este movimiento ha sido cooptado por las grandes corporaciones, las primeras enemigas del

medio ambiente, pero que están generando grandes ingresos a estas fundaciones, con lo cual sus críticas cambian de curso (Shellenberger y Nordhaus, 2004).

Pero las críticas del ambientalismo han seguido siendo fuertes, como el caso del trabajo de Leis que logra poner al descubierto la inviabilidad actual del desarrollo sustentable, y a la vez, la muerte del viejo ambientalismo, viciado de fanatismo, falta de cientificidad en sus planteamientos, y hoy controlado por los intereses de los grandes grupos de poder (Leis, 2001).

Por todo esto, ya hace mucho tiempo de que se le agotó el tiempo a las ONG y a la burocracia nacional y mundial para poder exigir una mayor responsabilidad social al mundo empresarial del primer mundo. En la periferia, la población considera a la responsabilidad social corporativa como una forma virulenta del neocolonialismo, lo que muchos llaman hoy Eco Imperialismo, y no un mecanismo para mejorar sus vidas (Driessen, 2004). Ante la crisis del ambientalismo, como movimiento paraguas bajo el cual se protegen todos los movimientos que se basan en la defensa de la ecología, desde el ecoturismo a las ecotasas, la situación actual es confusa y los paradigmas sobre los que asentaron estos movimientos comienzan a caer, y con ellos la credibilidad de una sociedad que se concientizó pero no ha podido cristalizar estas ideas.

Ecoturismo y conservación: origen y desarrollo

El ecoturismo como concepto emerge en los años sesenta, en plena transformación de la sociedad, desde el mayo francés a la resistencia a la guerra de Vietnam o a la primavera de Praga, en el auge de la denominada ecología visible. Sin embargo, deberán pasar dos décadas para que este tipo de turismo tome fuerza a la sombra del auge de las grandes organizaciones ambientalistas como la WWF, UICN y el Sierra Club, entre los principales. Hay quienes pretenden unir al ecodesarrollo planteado en la década de los setenta, inicialmente por Maurice Strong, con el ecoturismo, una extrapolación que tiene grandes diferencias.

Ignacy Sachs, que es quien desarrolla esta propuesta teórica propone como alternativa que cada eco-región debe buscar sus propias soluciones a la luz de su cultura y sus condiciones ecológicas.

La diferencia es de fondo entre el ecodesarrollo y el ecoturismo, porque el primero además de ser un desarrollo integral se basa en los hombres que habitan la región y, por oposición, el ecoturismo se basa en las bellezas naturales y luego intenta hablar del hombre como algo dado donde están éstas.

Es por eso que cuando se habla de ecoturismo se hace referencia a los países periféricos, aquellos que aún mantienen zonas poco explotadas, lo cual es ratificado por algunos autores al sostener que esta práctica se vincula al tercer mundo (Budowski, 1955). Una de las pioneras del ecoturismo fue Elizabeth Boo, que inicialmente se ajustó a lo que en realidad debería ser el ecoturismo, una actividad regulada por normas como las Áreas Naturales Protegidas. De allí en más, hay un sinnúmero de definiciones de lo que es el ecoturismo y muchos más modelos prácticos de lo que piensan que se puede definir como tal, lo cual ha generado, como ocurrió con la propia ecología, una pérdida de credibilidad, que en algunos casos se ha llegado a la abolición de esta categoría, como ocurrió en Nueva Zelanda, hoy una de las capitales mundiales del turismo alternativo.

Para poder dimensionar las contradicciones que plantea el ecoturismo analizaremos la definición clásica del mismo, dada por el arquitecto Cevallos Lascrain de la UICN. Parte de la base que “el ecoturismo es una modalidad del turismo que es ambientalmente responsable”.

- Con esta afirmación se descalifica desde el comienzo al resto del turismo, al ubicarlo como irresponsable, pero a la vez parte de una base falsa, que hay turistas responsables que se combinan con tour-operadores responsables, lo cual se puede dar como excepción, pero por los resultados obtenidos y la operación que han hecho los tour-operadores no coinciden con ello.
- Los ejemplos sobran: la mariposa monarca en el límite entre los estados de México y Michoacán, un santuario saturado de eco visitantes, que en nada benefician a los pobladores y menos al santuario natural; o Xcaret, el icono del turismo de la naturaleza, hoy un ejemplo de alteración de la historia y el ambiente en un antiguo santuario natural.

La segunda parte de la definición es “[...] visitar áreas naturales relativamente sin perturbar, a fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichas áreas así como cualquier manifestación de la

cultura”. Esta afirmación tiene varios elementos que se terminan contradiciendo con el resto de la definición, así tenemos que:

- Las áreas sin perturbar, que son ¿tierras salvajes?, en el concepto del viejo oeste ¿son zonas aisladas?, lo cual lleva a que algunos autores sostengan que el ecoturismo se creó como un turismo de élite. ¿Se trata de salvar la naturaleza haciéndosela accesible a los ricos? (Barkin, 2000).
- Esa naturaleza casi pura, es lo que Maffesoli denomina el paradigma perdido, ya que hoy hay una ecologización del mundo social y donde la naturaleza ya no es más el mundo por explorar. Así, sostiene que la naturaleza, dejándose tocar en el paisaje, recuerda que la vida social reposa sobre la tactibilidad (Bruhns, 1994).
- Pero hay una contradicción mayor que plantea Silva, al sostener que los turistas y los lugareños no tienen los mismos derechos y percepciones sobre los lugares naturales poco alterados, ya que viven en la pobreza divorciados de la riqueza natural que es para el goce del turista (Silva, 1997).

Hay que entender también que el espacio ecológico turístico privilegia áreas naturales apelativas desde el punto de vista estético y según los valores del mundo occidental no siempre coinciden con otras visiones que parten de valoraciones diferenciadas.

Estos nuevos eco-mesías buscan vivir unos días en armonía con la naturaleza, que es una utopía imposible de sostener en el mundo moderno que ellos viven y que disfrutan, aunque quieran tener sus periodos de tranquilidad.

Estas nuevas nociones de armonía con la naturaleza, corresponden a las ideas occidentales del edén perdido y prístino. Lo que implica una naturaleza que escapa al orden cultural y, por consiguiente, el nativo ecológico se torna parte integral de esa naturaleza ideal, donde los indígenas representan el deseo de retornar a un mundo primitivo, a un estilo de vida preindustrial, a un mundo ecológicamente sustentable (Ulloa, 2001).

Así es como a los indígenas o a los mestizos del campo, se los sitúa como silvestres en oposición a las gentes de la ciudad, lo cual a la vez justifica la intervención de los agentes externos, eco tour-operadores, a fin de que elaboren programas para evitar su extinción, porque son —en términos ecologistas— especies en peligro de extinción.

Hace pocos años se le agregó a la definición, las culturas locales y sus comunidades, pero entendidas como parte de este mundo natural, diferente al de la realidad de las ciudades.

Siguiendo con la definición “[...] que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia el involucramiento activo socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales”.

- ¿A quién beneficia la conservación?, ¿qué ganan los campesinos e indígenas conservando algo que naturalmente han conservado desde hace muchas generaciones atrás? ¿Quieren conservación o un programa de manejo, para poder operar estas áreas y llevar turistas, con lo cual obtienen beneficios para sus actividades y a la vez se promocionan como salvadores de las zonas naturales?
- En África, a los bosquimanos del Parque Nacional Kalahari se les dejó convivir en el mismo como una especie más, pero cuando quisieron asomar a la modernidad, mejorando sus casas y nuevos hábitos, dejaron de ser parte de la *naturaleza* y fueron expulsados.
- En Costa Rica, la capital latinoamericana del ecoturismo, ya se ven los grandes impactos en los ecosistemas, derivado de la infraestructura turística, las aguas negras y las grandes cargas de visitantes (Morera, 2002).
- En lo social, los impactos son también importantes en Costa Rica, ya que no hay una verdadera política de participación de las comunidades locales, sólo se crean empleos estacionales. Al comienzo, los extranjeros tenían pequeñas empresas, luego todo cambió, se formaron corporaciones y compraron la tierra a los campesinos necesitados y así se han apoderado del negocio, quedando las migajas para los locales (Morera, 2002).

El ecoturismo, al igual que su marco de referencia el ecologismo y los movimientos ambientalistas, enfrentan hoy una doble crisis. Por un lado, de credibilidad y, por el otro, la práctica, ya que sus resultados sólo han servido para beneficiar a grupos pequeños y, a su vez, han transformado el ecoturismo en un negocio mundial.

En general, y ante la carencia de un verdadero debate sobre el ecoturismo y el desarrollo local y regional, hoy debemos enfrentar, la existencia de dos grupos de autores, los que defienden y los que ven sus costos y, como tal, lo identifican. Este debate está en manos de expertos de América del Norte y pocos han entrado a la polémica, más bien han

sido fieles seguidores del ecologismo, la mayoría de los autores latinoamericanos.

La plataforma de defensa del ecoturismo tiene muchos adeptos, desde Elizabeth Boo a Cevallos Lascurain, pero en este caso tomaremos dos defensores, que como tales han planteado el tema. Para los defensores, el ecoturismo aporta financiamiento para poder conservar las áreas naturales protegidas y sin protección, debido a que crea empleos y una dinámica económica en la región que la aloja (Farell y Runyan, 1991). A su vez, estos autores consideran que el ecoturismo apoya al entendimiento de las culturas y el medio ambiente (Brandon, 1993). Ambas posiciones son insostenibles para el caso de América Latina y África, ya que los impactos económicos se dan fuera del área a través de los tour-operadores.

Los ecoturistas llegan en calidad de nuevos conquistadores a ver la pobreza de las zonas indígenas o rurales alejadas y la belleza de la naturaleza que se ha mantenido gracias a la relación existente entre estos habitantes y los ecosistemas, son ecologistas por acción y no por declaración.

Los expertos que ven en el ecoturismo una forma de turismo con grandes problemas, consideran que estos ecosistemas naturales son alterados por la acción de los turistas (De Kadt, 1989). Pero el mayor impacto lo tienen las culturas locales debido al efecto demostración, que incide en el comportamiento, el lenguaje y las actitudes de la población local a fin de poder reducir las diferencias con los visitantes, asimetrías que ellos consideran los perjudican (Hall y Rudkin 1993).

Pero pese a todos los inconvenientes que el ecoturismo presenta en los países y regiones en que se aplica, hay un gran negocio tras de él, y por tal razón es que la crítica al mismo se considera como una defensa al turismo masivo, lo cual no es cierto, porque hoy gran parte del ecoturismo va hacia una pasividad controlada, pero de gran impacto en las áreas naturales, lo cual genera más problemas que los destinos de sol de playa, que se dan sobre ecosistemas totalmente alterados.

La otra pregunta que pretendemos plantear y, en principio resolver, es ¿por qué en el primer mundo hay turismo rural como eje del turismo alternativo y en la periferia ecoturismo como centro del turismo alternativo?

Turismo rural y ecoturismo

¿Por qué esa diferencia, en el centro hay turismo rural y en la periferia domina el ecoturismo? En Europa la situación es diferente, los lugares prístinos ya son mínimos y todos saben que atrás de ellos hay historia humana, por lo tanto son un patrimonio ambiental en sentido estricto, creados por el hombre o asociados a su desarrollo. Por eso todas las actividades que no se desarrollan en la ciudad están en el campo y por estar en el mundo rural son facetas diferentes de lo que se conoce como turismo rural (César, 2004).

El turismo rural tiene un punto de partida diferente, parte del patrimonio ambiental que es diferente al natural, ya que se trata generalmente de la naturaleza con trabajo humano. De allí que se defina al patrimonio como el conjunto de elementos naturales o culturales, materiales o inmateriales, heredados del pasado o creados en el presente, donde un determinado grupo de individuos reconocen sus señas de identidad (Sarazá, 1998). La diferencia de basarse en la actividad humana, la sociedad y su expresión cultural es fundamental, frente al ecoturismo que se basa en el placer de disfrutar la naturaleza sin alterar más allá de la gente que vive en estos lugares.

En el turismo rural el patrimonio ambiental tiene más atractivo porque está vivo y porque cualquier persona lo puede entender, ya que es la vida tal como se da históricamente en esa región. El campo es atractivo para la gente que ve en el estilo natural, la paz, inocencia y la virtud simple. Por oposición, la ciudad fue considerada el centro del progreso, de erudición y de la comunicación de las luces. Pero a ambas se las asocia con cuestiones negativas, por ejemplo, a la ciudad con la contaminación, la ambición y la inseguridad y al campo con la ignorancia, el atraso y las limitaciones (Raymond, 2001). Pero todo esto es muy relativo, el campo ha generado una sociedad conservadora, donde la estratificación —los terratenientes y los campesinos— es poco movable. La ciudad es una fuerte oportunidad para buscar un lugar diferente, crecer o perecer.

La idealización de la economía natural del campo oculta tras de sí la explotación y un trabajo muy duro, aunque en la ciudad las relaciones se han reducido al utilitarismo del dinero.

Hoy es difícil encontrar la línea divisoria entre el campo y la ciudad, la denominada ciudad suburbana, el modelo norteamericano de los su-

burbios, sin centros tradicionales, los barrios campestres cerrados alrededor de un bosque, un campo de golf o una laguna van urbanizando el campo, y con ello a una parte de la vida campesina.

Por lo anterior, el turismo rural cumple una función muy compleja, desde ser un guardián de las tradiciones, de las artesanías del campo, a un revitalizador del mismo, evitando la migración a la ciudad, la misma que expulsa a sus habitantes más ricos hacia el campo. El turismo rural se basa en la historia de la sociedad y el ecoturismo en los espacios con menos historia de la misma; son dos visiones opuestas desde la perspectiva de lo social. En consecuencia, el ecoturismo se basa en teorías neomalthusianas como la de Hardin, sobre la tragedia de los recursos comunes que parte del individualismo y de que todo el mundo consume igual, por eso se debe limitar el crecimiento de la humanidad (Hardin, 1995).

Allí está la diferencia central: el hombre y su cultura como eje del ocio, o el individuo según su poder como propietario con derecho al mismo.

Así una vez más, el hombre es el eje de la polémica, como ser social, para unos o como individualidad competitiva, que tiene como premio el paraíso para otros, por tal razón no es casual que el ecoturismo tenga su base en una sociedad que cree en la filantropía como un deber y no en la solidaridad humana como un derecho.

Conclusiones

Los ecoturistas del primer mundo van a la periferia a fin de constatar en forma directa las diferencias existentes y, con ello, ratificar que las mismas son el referente para entender que ellos están viviendo en el desarrollo. Pero no se trata de una explicación maniquea de éxito frente al fracaso, hay algo más, ya que el desarrollo los ha integrado como objetos totales de consumo, situación que no pueden controlar ya que el consumismo que los obliga a trabajar y los avances tecnológicos les amplían día a día el mercado, dinámica que mantiene un ritmo propio de una meta sin final.

La propuesta que los ecologistas tratarán de imponer con su modelo, principalmente a las denominadas sociedades frías, se enfrenta a problemas insolubles, entre las que destacan que hay belleza sin más

ingeniería que la naturaleza y que hay valores que no se pueden comprar.

Al final los nuevos conquistadores, los ecoturistas, regresan con la ilusión que estuvieron en el paraíso, sólo que no han pensado que salieron del infierno, si no la situación generada sería insostenible.

Hoy en América Latina, miles de jubilados, jóvenes aún con mucha energía hacen el camino inverso de los inmigrantes económicos, vienen con sus ahorros a fin de poder comprar una parcela en el paraíso y con ello abrir una pequeña casa de huéspedes a fin de socializar su esperanza en algo diferente.

Una vez más y en relación directa con el ecoturismo, el turismo queda al descubierto, no es el intercambio, no es el camino a la paz, es la búsqueda de poder hacer realidad la diferencia o el camino para retroceder en la modernidad e incorporarse a un mundo diferente.

Los nuevos conquistadores llegan de muchas maneras, unos pagan por cuidar y recoger huevos de tortuga, desconociendo que cerca de ellos otros desesperados por ganar dinero también lo hacen en la oscuridad para lograr unas pingues ganancias. Otros vienen a ver aves y no ven la miseria, dialogan con el nativo ecológico como una especie rara que los entiende, lo ayudan dejándole algo de su equipo de confort o una propina, y se vuelven felices: han ayudado al desarrollo del tercer mundo.

Otros, los menos, que son los que tiene más, llegan aislados en aviones o yates privados y de allí a la selva, a hoteles en los árboles donde el té se sirve a las 5 p.m. en vajilla belga, combinan al buen salvaje con el conquistador educado.

En fin, los hay de todos los tipos, desde los que llegan porque está de moda o no saben qué hacer, a los que creen firmemente en esta fe ya desteñida de la conservación, todos al final son acólitos de las grandes organizaciones mundiales que les hacen creer que la conservación es como en la conquista la salvación de almas, pero en este caso es de los animales, de los árboles del bosque y excepcionalmente de un campesino que los escucha.

Los ambientalistas han cumplido su ciclo, como décadas atrás lo cumplieron los social-demócratas al presentar la cara domada de un socialismo de Estado. Hoy los ambientalistas saben que mientras están en el púlpito enseñando a conservar, miles de toneladas de gases de invernadero o bombas con uranio y otros contaminantes mundiales están

trabajando para transformar al mundo en algo cada día más difícil de sostener, y que unos pocos podrán evadir con tecnologías de punta.

Los ecoturistas ya no son la esperanza que se presentaba una década atrás, son la voz de nuevas corporaciones y grupos de poder que intentan integrar a la economía mundial los últimos paraísos en la Tierra.

Una recreación de la ruralidad

Introducción

Como ya hemos expuesto en el capítulo II, hay zonas donde el urbanismo penetra y las integra a las zonas rurales, espacios que hemos definido como áreas periurbanas, ya que si bien mantienen el paisaje de las zonas rurales, los elementos del confort, la interrelación con la ciudad y todas las opciones de comunicación les dan un nivel de vida urbano.

En el caso del turismo, estas amplias zonas están en la periferia de los destinos, en un radio que no va más allá de 120 km hasta 150 km cuando hay autopistas, que permiten un desplazamiento rápido en el día. Estas regiones, anteriormente rurales, se han ido integrando a la mancha urbana o a su zona de influencia a partir de la construcción de barrios privados, de clubes, de parques temáticos y de restaurantes, al extremo que terminan formando circuitos y rutas que los integran a la ciudad. En estas regiones se da un proceso en dos direcciones que al final dan como resultado un solo producto: una zona rururbana, ya que por un lado los vecinos de la mismas se abastecen, estudian o a veces hasta trabajan en la zona urbana y los urbanitas salen los fines de semana y feriados a estas zonas con el objeto de huir de la contaminación, el tráfico, violencia y otros males que aquejan crecientemente a la ciudad moderna.

Cada vez más se da un intercambio de habitantes, ya que los del área rural generalmente pretenden mudar de actividad a partir de ver las luces del turismo y muchos habitantes de las ciudades, por motivos opuestos, emigran hacia las zonas rurales. Este cambio que implica una verdadera descampesinización se da porque las tierras de la periferia rural, hoy periurbanas, cobran un alto valor y ello lleva a que los propietarios las vendan y logren concretar su meta de vivir en la ciudad, ya que generaciones de aislamiento y restricciones son la conciencia que

los mueve a lo que ellos podrían definir como un paso adelante o el progreso.

El modelo inmobiliario en estas zonas juega un papel fundamental, hay que urbanizar a partir de crear fraccionamientos desde campos pequeños, quintas o casas de campo para fin de semana y otros tipos de fraccionamientos, con las tierras que venden los antiguos campesinos.

La idea que domina en la población que generalmente intenta acceder a esta zona es el típico modelo de clase media urbanita, que pretende hacerse mediante algunas de las fórmulas existentes en el mercado de un trozo de tierra, *la hacienda privada o la estancia soñada*.

Los hacendados tienen sus establecimientos que generalmente están más allá de este radio o pueden estar dentro del mismo y los empresarios generalmente están en un círculo más cercano a la ciudad, en los barrios cerrados o *countries*.

La construcción de una ruralidad, o sea, la copia o falsificación de la misma, se apoya en las ideas antes descritas, que asocian al mundo rural, pero a través de la propiedad agraria, con un estatus especialmente elevado.

Todo lo pasado fue mejor, y así como se reconstruyen los viejos cascos de estancias para hacer restaurantes o parques temáticos, también se construyen otros siguiendo las líneas del pasado, ambos concuerdan con el efecto sobre el urbanita medio que se siente hacendado por un día.

En otros casos, principalmente en México, hay una tendencia a viajar los fines de semana al campo en busca de la ruralidad perdida, de la gastronomía popular, de las cantinas y de las fiestas, ello se debe a que son la primera generación de urbanitas que aún tiene fuertes raíces con el mundo rural y también una gran nostalgia.

Lo difícil y conflictivo de la ciudad ayuda a que esa nostalgia se mantenga o profundice y estos actores sociales hagan del mundo rural una realidad muy diferente a lo que diariamente viven los campesinos. Este idilio campesino es una manera de creer y vivir una utopía.

La zona periurbana de un destino turístico

Los destinos turísticos tradicionalmente limitaban una parte del mismo a los visitantes, que combinaban las actividades de sol y playa con las sociales y gastronómicas. Ese turismo se ha reducido mucho y quedan

algunos ejemplos en Europa, y en América del Sur destaca Argentina con sus ciudades balnearias y las vacaciones de largo plazo del verano. Pero los cambios no han sido sólo de fecha, duración y destino, sino que el turista ha cambiado: pasó de ser un actor prácticamente pasivo a activo, situación que amplía rápidamente el área de uso de los turistas. Las diferentes periferias de los destinos han comenzado a transformarse para ofrecer opciones al visitante, el mundo urbano fagocita al periurbano y así se logra una ciudad muy extensa aunque con grandes espacios naturales. Es aquí donde se aplica la teoría de la derrama, que es la base con la que se desarrolla el turismo rural y el ecoturismo, ya que dependen del movimiento del destino masivo y sus estacionalidades.

En este caso, vamos a analizar diferentes tipos de actividades construidas dentro de esta amplia zona, pero con referencia a la ruralidad, por lo que en la mayoría de los casos serían algo muy similar a un parque temático.

Transformación del mundo rural en áreas de ocio

En el otro extremo de Puerto Vallarta, en el camino que va hacia el sur, y en los primeros kilómetros, dentro del municipio de Cabo Corrientes se encuentra el ejido y pueblo rural de Las Juntas y los Veranos. Esta comunidad rural tiene un total de 454 habitantes según el último censo (2000), de los cuales 396 son originarios del lugar y el resto proviene de otras regiones del estado. Este poblado ejidal tiene un total de 106 casas y la mitad de la población no cuenta con servicios de salud, algo típico de este municipio sin recursos. En el mismo se ha dado un proceso de descampesinización acelerado y de desarrollo de establecimientos dedicados al turismo, todos son para el entretenimiento y por eso no incluyen el alojamiento, hay tres que son los más emblemáticos y que muestran el grado de desarrollo del turismo en una zona rural, que hace pocos años era forestal y de agricultura de subsistencia. Los tres establecimientos que destacan en la zona, y que se han construido gracias a la orografía y los ecosistemas de la misma son el balneario-restaurante Chicos Paradise, el Rancho Verano y Canopi.

Balneario-restaurante Chicos Paradise

Este balneario típico de las zonas serranas ocupa ambos márgenes del río de montaña en ese lugar, Tomatlán, que corre entre piedras y crea fosas que se transforman en verdaderas piscinas. Está montado sobre las diferentes terrazas que ha dejado el río en su trayecto, haciendo una combinación muy agradable entre el río y el paisaje de montaña, la comida tradicional y las grandes terrazas que son el lugar donde se puede aproximar más el paisaje y degustar la comida.

Este establecimiento es el más antiguo de los tres existentes y ha crecido por una ubicación excepcional a la entrada sur de Vallarta, muy cercano a zonas hoteleras y turísticas, y también por la calidad del servicio, además del paisaje, que en temporadas de lluvia se transforma debido a las grandes caídas de agua en las paredes de la montaña.

Rancho Verano

Dentro de las tierras del ejido Las Juntas y los Veranos, y a sólo 500 metros de la población, se ubica este rancho dedicado a la destilación de agave regional. El rancho es propiedad de un urbanita que viene de Puerto Vallarta, quien creó un rancho que a la vez es un parque temático en medidas naturales, diferente al que está a la entrada de este pueblo. Este es otro de los emprendimientos de un sujeto no campesino, extraño a la comunidad que compra tierra y, por su ubicación en una zona turística, combina un proceso productivo con el turismo, una verdadera multifuncionalidad del mundo rural.

El paseo consiste en conocer la plantación de agave, ver si hay en su momento la extracción de una penca y luego el proceso de destilación del tequila regional, el cual se vende a los turistas a un valor similar al de un vino importado, porque tiene el atractivo de ser un producto del lugar.

Este rancho forma parte de la diversificación hacia el turismo que están realizando los ejidatarios y los nuevos propietarios del suelo.

Canopi

Canopi es el segundo emprendimiento que ha logrado imponerse en ese corredor sur periurbano con Vallarta, que se logró a través de una

alianza entre ejidatarios y empresarios locales para su implementación. Se localiza sobre la ribera del río Los Horcones, a un kilómetro de la carretera, empresa que preside un norteamericano, Jeff Cotas, quien trae la idea de Costa Rica, lugar donde se inició esta actividad primero como científica y luego como turística.



Canopi.



Canopi.



Canopi.

En una gran extensión hay 14 líneas de tirolesa, que recorrerán todo el lugar con equipos profesionales, que son el atractivo de jóvenes extranjeros, principalmente de Estados Unidos y Canadá.

El escenario es el río, los árboles con especies endémicas de la región, aves según la hora y todo el ecosistema que hay en la parte superior de esta selva relativamente alta.

Esta empresa es otro ejemplo de urbanitas y alianza con los productores locales que no sería fácil que abrieran un Canopi, dada las reglamentaciones, costos de los equipos, permisos y seguros que esta actividad exige.

Canopy Outdoor Challenge

Dentro del proceso de urbanización de la zona rural periférica a Puerto Vallarta, o sea, el periurbano y a consecuencia del turismo, en el ejido Las Juntas y los Veranos se está abriendo un modelo de mayor riesgo y audacia que el Canopy tradicional. La diferencia es hacer una navegación aérea a través de tirolesas pero en vez de ser entre grandes árboles, éste es entre las paredes del cañón, a través de cinco líneas tirolesas. Este proyecto se da a partir de que la empresa Vallarta Adventures arrienda un total de 180 hectáreas del ejido en la zona serrana sin uso ni forestal ni agrícola. Los visitantes de los hoteles de la bahía son llevados en los caminos de montaña a la entrada de este emprendimiento y luego el movimiento de la gente se hace en mulas dado lo empinado del mismo.

Este es un ejemplo más de cómo el mundo rural es integrado al desarrollo urbano a través del turismo, un proceso que va liquidando a lo rural y va transformando a su población, sus costumbres y su cotidianidad.

Parques temáticos

Los parques temáticos son recintos de ocio y entretenimiento que se organizan con base en un argumento o un hilo conductor, que es el tema. Este tipo de empresa fue inicialmente planteada por el modelo Disney, que es el máximo exponente del discurso de la fantasía. El parque temático tiende a estar situado donde pueda interrelacionarse

con el entorno, por eso se ubica generalmente en espacios no urbanos, aunque existen muchos dentro de ciudades. Estos últimos no son parte del estudio, y a los primeros los dividiremos en dos grupos: los parques temáticos del mundo rural y los que están en el espacio no urbano. Estos parques temáticos son centros que complementan al turismo; son centros recreacionales ya que los visitantes están pocas horas allí, salvo cuando en los mismos exista alojamiento que les dé autonomía para operar turistas.

Disney World en La Florida no sólo es un parque temático sino un gigantesco complejo turístico que cubre 122 km², donde se unen cuatro grandes parques, tres atracciones acuáticas y 99 hoyos de golf en diferentes campos, todo ello apoyado por 18 hoteles.

Los parques temáticos están en el espacio periurbano o máximo rururbano por tres razones. La primera es porque deben tener como punto de partida un centro emisor de visitantes que son los destinos turísticos o, en otros casos, las grandes ciudades que no sólo emiten visitantes externos sino también propios. La segunda es porque debido a sus grandes dimensiones, los parques temáticos sólo pueden acceder a precios comercialmente aceptables en las zonas rurales. Y la tercera es la posibilidad que dan los espacios amplios y no ocupados en la manipulación del paisaje, que generalmente se tiene que construir o recrear.

Parques temáticos del mundo rural

Los parques temáticos rurales son, en algunas regiones turísticas, verdaderos centros de atracción para los visitantes, como es el caso que vamos a analizar. Estos parques recrean las actividades rurales generalmente históricas porque tienen el atractivo de un tiempo pasado que siempre se considera mejor que el actual. El hilo conductor generalmente es la producción, la cual logra transformar el espacio y crear un paisaje tradicional, como el que se ve al llegar a las cercanías de Guadalajara en Jalisco, México, con los campos con el maguey azul, el maguey tequilero.

Los temas más socorridos son las producciones históricas con sus agroindustrias, así como la dupla maguey-tequila, la de maguey (lechuquilla)-raicilla, la del henequén-hilo sisal o la de maguey-agua miel/pulque, todas ellas de lo profundo de la tradición del campo mexicano. Vamos a desarrollarlas en este capítulo, porque no sólo tienen una gran

vigencia en el país, sino que están ubicadas en zonas muy cercanas a centros o destinos turísticos.

Hacienda Doña Engracia

A veinte kilómetros de la ciudad de Puerto Vallarta, el segundo destino turístico internacional de México, con un arribo medio anual de unos tres millones de turistas, se encuentra el establecimiento denominado Hacienda Doña Engracia. El lugar es una opción de turismo rural en la periferia de la ciudad junto a la carretera que va a la montaña y a un pueblo típico de la zona, la cual a su vez combina cerros, aguas termales, ríos y selva media, entre otras atracciones.

Este proyecto recrea la producción del tequila, la bebida emblemática del estado de Jalisco y de México, por lo que el objetivo de la visita es conocer el proceso para obtener el tequila, luego degustarlo y, por último, adquirirlo. Cierra el círculo un restaurante mexicano, música de mariachis o de tríos según la ocasión.



Hacienda Doña Engracia.



Hacienda Doña Engracia.

En la parte posterior del establecimiento hay juegos y un pequeño lago artificial con peces sembrados para ejercitar el deporte del pesque y pague. La tercera parte del establecimiento es la renta de caballos para cabalgar en la zona, allí se apropia del espacio social compartido con los campesinos, para tener un referente sólido, que son las tareas en el campo que están a simple vista, la propia cotidianidad de los pueblos cercanos, como La Desembocada y otros. Montando se puede ir a la zona del cerro donde hay aguas termales y arroyos para hacer de todo el día de campo un verdadero día de turismo rural, al trabajar sobre una realidad más sólida que un establecimiento agropecuario tradicional e introducir a los pueblos y su gente en el paisaje y referente obligado del paseo.

Este establecimiento se orienta al mercado de turistas de crucero, que llegan por la mañana y están hasta la tarde y pueden combinar los tres elementos típicos de la región rural de Jalisco: la producción del tequila, la comida y música mexicana y un recorrido a caballo por un pueblo tradicional.

Este lugar es un ejemplo de cómo se puede, mediante una gran imaginación, hacer un establecimiento de turismo rural en sólo dos hectáreas y aprovechar el paisaje, la cotidianidad y el espacio social en el cual está inserto.

Parque temático de la raicilla

Este establecimiento está dedicado a la raicilla, un tequila de menor calidad que se hace con un agave denominado lechuguilla y que ha sido tradicional en esta región y en la montaña, al extremo que durante el siglo XX se hacía en forma clandestina. A lo largo de esta ruta hacia el sur se pueden encontrar algunos lugares donde están las *tabernas*, nombre del lugar de destilación, consumo y venta, como es el caso de El Cono, pero este establecimiento tiene características muy particulares.

La primera es su ubicación-extensión; está a la entrada del pueblo o salida según de donde se venga, y su extensión es de un cuarto de hectárea, pero está para ser visto como en un balcón, por todos los que pasan y, por ende, es una atracción en sí misma.

La segunda es que a diferencia de todos los existentes, este es *hechizo* o sea no existía, se hizo para el turismo, está planificado. Para que se

entienda: está hecho para vender la raicilla que difícilmente consumirá el turista pero la llevará como un souvenir.

Consideramos que un parque temático en tan poca superficie sí es posible y además es un establecimiento exitoso porque pudo extraer un producto muy típico de esta región, que está envuelto en un cierto halo de misterio y prohibición que lo hace más atractivo.

Pero la ubicación es lo excepcional y la forma de comercialización a través de tours dirigidos o como parte de una ruta regional, logran sobrepasar las expectativas de un establecimiento que no requirió de una gran inversión y es un atractivo claramente orientado al turismo masivo que está en movimiento en la periferia de este destino.

Parques de producción primaria

El mundo rural no se limita a lo agrícola-ganadero sino que también abarca lo forestal, minero, pesquero y muchas otras actividades asociadas, que luego fueron transformándose como la producción de vinos y licores, quesos y otros productos locales. Por eso no sólo hay parques temáticos que representan el mundo agrario, sino que también los hay de los otros, que toman formas muy diversas y muchas veces se transforman en rutas cuando el producto inicial no es lo suficientemente amplio como para ser por sí solo un atractivo. A continuación veremos diferentes tipos de parques temáticos vinculados al espacio rural.

Parques temáticos geomíneros

Estos parques se definen como áreas situadas en cuencas mineras en las que se protege el patrimonio geológico y minero, acondicionándolas para que puedan ser visitadas por el público, con un objeto lúdico, didáctico o de investigación. También se consideran las reproducciones a escala natural de las labores mineras o instalaciones asociadas que muestran procesos mineros o naturales (Orche, 2004).

Los grandes y profundos cambios que han sufrido las tecnologías y las industrias han dejado en el área minera un rico patrimonio, que hoy se trata de conservar y dar a conocer. La arqueología industrial, hay que recordar, nació y se desarrolló en el campo, tiene sus inicios en el siglo XIX, pero los años sesenta se inicia su difusión y en los setenta toma cuerpo la doctrina que la respalda. El patrimonio minero trata de

preservar y divulgar todos aquellos elementos propios de la actividad extractiva que han tenido un gran protagonismo, llegando a denominarse patrimonio minero metalúrgico (Carvajal et al., 2004).

La figura del parque natural ha ocultado los aspectos geológicos y mineros, siendo hoy la figura del parque cultural o parque temático minero, las que sintetizan los tres elementos: el medio ambiente, el patrimonio y la cultura.

La musealización de las antiguas minas está muy avanzada en los países centrales, por ejemplo en Europa la mina-museo Lewarde en Francia, la de Wieliczka en Polonia y la de Kerkrade en Holanda, que tienen más de 100,000 visitantes anuales (Puche y Mazadiego, 1997). En España se puede citar como proyectos derivados de esta nueva visión, que llevó a un grupo de expertos a crear la SEDPGYM, el proyecto museo minero de Cerfin en Gipuzcua, que incluye instalaciones metalúrgicas y un tren minero; y el complejo museográfico de la minería en Barruelo de Santullán, Palencia, complejo minero que tiene un gran centro de interpretación y 24 proyectos más que están en desarrollo o ya en operación (Carvajal et al., 2005).

En México hay un gran parque metalúrgico asociado a la fundición de hierro, es el Parque Fundidora de Monterrey, Nuevo León, el cual se asienta en la vieja empresa de la Compañía Fundidora de Hierro de Monterrey fundada en 1900 y que empezó a funcionar en 1903 con dos grandes hornos sobre un terreno de 226 hectáreas. La empresa pasó a ser propiedad federal en 1977, en 1988 se crea el fideicomiso que administraría lo que hoy es el Parque Fundidora, primer Museo de Sitio de Arqueología Industrial de México (Parque Fundidora, 2005).

Parques temáticos: haciendas, navegación y pesca

La isla de Cozumel, uno de los destinos con historia del Caribe mexicano, tiene ciertas características que la diferencian del resto del estado de Quintana Roo vinculadas a la sociedad y la forma de gestión política en la misma. Cozumel fue la cuna del turismo moderno en el Caribe mexicano y existe una historia aceptada por la mayoría de la población de cómo se inició esta actividad o cómo se dio el *descubrimiento*, a partir del encallamiento de la nave Narwhal el 13 de febrero de 1948 (César y Arnaiz, 1998).

Pero lo destacado de esta isla es la capacidad de su gente para organizarse y transformar situaciones que a veces no le son favorables en verdaderos éxitos. Entre las instituciones que destacan está la Fundación de Parques y Museos de Cozumel que ha logrado en pocas décadas organizar, desarrollar y operar. Esta fundación opera tres parques y un museo, el de la isla de Cozumel, un establecimiento adecuado al turismo con una moderna museografía y un gran patrimonio para una comunidad con menos de dos siglos de existencia, salvo el mundo maya.

De los tres parques el de mayor éxito turístico es Chankanaab ubicado a 9 km de la ciudad, decretado reserva natural en 1980, que posee una laguna interior unida al mar por tres túneles que forman una gran alberca marina con mucha vida en su interior y la cual está rodeada por un jardín botánico, donde destaca la casa tradicional con una familia maya que cocina tortillas y más de 60 réplicas de esculturas mayas concluyen el escenario de este parque. El segundo es San Gervasio, ubicado a 7.5 km de la ciudad, la principal reserva de agua de la isla, la zona más alta que aloja una importante zona arqueológica en una extensión de 3 km², una mezcla de parque natural histórico y cultural, un atractivo excepcional. Y el tercer parque es Punta Sur, que también era una zona rural que se fue perdiendo debido a que un decreto de mediados de los años setenta limitó el consumo del agua de la isla a las poblaciones y al turismo: y así el mundo rural fue liquidado por un decreto. Punta Sur forma parte de la antigua Hacienda de Columbia, que era una explotación henequenera constituida en el siglo XIX, propiedad de don Dalio Galena, que trajo un tren de raspa para procesar el henequén, mismo que sacaba por las lagunas de Columbia (César y Arnaiz, 1998).

En este parque que nos tocó desarrollar, hay una historia continua, que comienza con la historia natural del lugar, desde lagunas a arrecifes, costas y selva baja con diferentes especies y de allí lo que el hombre realizó. Existen dos faros, uno el de los mayas, denominado *El Caracol*, que era un faro de viento cuya función era avisar cómo estaba el paso desde Tulum al santuario que era la isla. El otro era el que se levantó a fines del siglo XIX como parte de la red de faros de la península y del Caribe mexicano, obra del presidente Porfirio Díaz, que se ubica en la Punta Celarain de donde tomó el nombre. El primero es en sí una atracción; el segundo lo es doblemente porque en la casa del farero está el museo turístico de la navegación y de la cotidianidad del farero, esa

mezcla de guardián, pescador y navegante que se dio en un tiempo que pasó.

De la historia natural a la actual hay un largo camino que está expresado en el centro de interpretación, que en una maqueta sintetiza la narración que se pretende conozcan los visitantes. Este parque temático forma parte de la mayor red de parques temáticos de Latinoamérica, que se da en el Caribe mexicano donde están los mayores del subcontinente, como es el caso de Xcaret.

La mayor concentración de parques temáticos en el mundo está en el país donde se fabricaron los primeros, Estados Unidos, que del Disney World a Las Vegas han generado un modelo único de parques temáticos, que se han imitado en muchas partes del mundo, principalmente en Europa.

Parques temáticos en espacios rurales: históricos y naturales

Analizaremos la zona con mayor desarrollo turístico de México y Centroamérica, el Caribe mexicano, donde en dos décadas se ha transformado el mundo rural en un nuevo espacio totalmente integrado a lo urbano, un espacio rururbano, desplazando radicalmente a todo lo vinculado a la agricultura y lo forestal.

El actual corredor Cancún-Tulum, conocido como Riviera Maya, estaba en su gran mayoría en manos de campesinos (cuadro 2).

CUADRO 2
La distribución de la tierra en 1982, en la zona de desarrollo turístico del Caribe mexicano, Quintana Roo

<i>Municipios</i>	<i>PP/Productores, PP/superficie núm.</i>	<i>PP/superficie (ha)</i>	<i>Núm. de ejidos</i>	<i>Núm. de ejidatarios</i>	<i>Superficie total ejidos</i>
Benito Juárez	34	7,391	3	411	110,373
Cozumel	231	46,256	15	1,050	150,490
Isla Mujeres	15	3,000	1	168	57,960
Total	270	56,647	19	1,629	318,823

Fuente: SRA. Federación Estatal de la Pequeña Propiedad: 1983.

En 1983 en la zona del corredor había 13.3 % de pequeña propiedad, pero tenían 19% de la tierra en propiedad privada del Estado y estaba

allí 8.2% del total de ejidos con 9.5% de los ejidatarios y un total de 11.7% de las tierras ejidales (César y Arnaiz, 1983). Todo este potencial de productores se diluyó en el mundo urbano y hoy casi sin excepción viven en ciudades y trabajan vinculados de alguna manera al turismo.

Hay que aclarar que los pequeños productores privados no lo eran tanto, eran más bien *nacionaleros* o precaristas que estaban ocupando zonas costeras con sus cocales, resabio de un tiempo que ya había pasado. Sobre éstos se realiza el gigantesco proceso de aculturación, pérdida de la identidad y transformación de la economía de subsistencia a una capitalista, y para algunos pasar del maya al inglés sin conocer el español.

En este corredor destacan por su importancia:

- Zona Arqueológica de Coba
- Zona arqueológica de Tulum
- Hidden Worlds cenotes, entre Tulum y Xel-Ha, buceo en cenotes
- Grutas de Aktun-Chen, entre Akumal y Xel-Ha, están enclavadas en una zona de selva que le dan un marco de mayor atracción.
- Xel-Ha, parque eco-arqueológico, una de las maravillas naturales de la región.
- Parque eco-arqueológico de Xpu-Ha, hoy hay un hotel dentro del mismo para el disfrute de sus visitantes.
- EcoPark Kantun-Chi, entre Puerto Aventuras y Xpu-Ha, grandes grutas, cenotes y selvas con su flora y fauna.
- Parque eco-arqueológico de Xcaret, el más grande de la región.
- Parque Ecológico Tres Ríos, entre Puerto Morelos y Playa del Carmen.
- Botanical Garden Yaax Chen, en Puerto Morelos, un gran jardín botánico con áreas de selva, manglar y mar.

De alguna manera, todos son verdaderos parques temáticos que combinan tres elementos: a) ecosistemas, ya sean selváticos, costeros, manglares, grutas y cenotes; b) los vestigios de la cultura maya que se combinan con los anteriores; y c) los propios mayas que también forman parte de lo que se expone o se presenta en estos parques.

Xcaret

Hace dos décadas Xcaret era un cenote cuya posibilidad de conocerse se daba a través de las gentes del lugar: un campesino cobraba la entrada.

Es el primer parque temático, construido en un predio de 80 hectáreas, el más importante y con mayor inversión en el Caribe mexicano y, sin lugar a dudas, el más importante de América Latina. Como todo parque temático, tiene un guión perfectamente adoptado y aplicado cuyos dos ejes integrados son: el mundo maya del pasado prehispánico y la naturaleza. La gran variedad de atracciones colocadas en un discurso permite una gran combinación de actividades, ya sean temáticas como los deportes de agua o históricas o culturales o la combinación de ambas.

Xcaret es un parque dinámico que está en un permanente proceso de crecimiento, cambios y adecuaciones acordes van apareciendo, lo cual lo mantiene en el centro de las atracciones del corredor o Riviera Maya.

Otro elemento interno que no siempre es apreciado es el manejo sustentable de todo el parque, desde el manejo de la basura a aguas negras, ya que esto forma parte de la filosofía de la empresa y además es un elemento fundamental para poder trabajar en medio de ecosistemas de alta fragilidad.

Xcaret es el parque temático por excelencia de la región, el icono de la Riviera Maya y, sin lugar a dudas, un ejemplo de diversificación y base del éxito del turismo masivo, por todo ello es un proyecto fundamental para entender el éxito de Cancún.

Tres Ríos

Parque natural que está localizado en la Riviera Maya en el kilómetro 54 junto a Playa del Carmen. Combina la actividad de deportes en la naturaleza con la playa y el mar. Tres Ríos es un parque natural que se ubica en un ecosistema muy particular, dentro de la selva subcaducifolia y una gran área de manglares, por lo cual el visitante puede conocer más de 100 especies de animales en la selva, manglar y zona costera. El nombre deriva de que el parque tiene ocho grandes cenotes que están con el agua al ras del suelo como si fueran lagunas, unidos por pequeños canales que son navegables en kayak. También es posible practicar *snorkel* en los cenotes hasta el mar pasando por cuevas, todo esto en un ambiente de riesgo controlado; o en su defecto, se puede realizar senderismo, bicicleta y otras formas de conocer la gran superficie del parque.

CUADRO 3
Principales atracciones de Xcaret

<i>Naturaleza/ conservación</i>	<i>Comercios</i>	<i>Mundo maya</i>	<i>Mundo colonial</i>	<i>México</i>
Criadero de aves silvestres	Museo tienda <i>Snack</i>	Juego de pelota		Torre Mirador
Orquidiarios	Restaurante mexicano	Villa maya		Caballerizas
Granja de hongos	<i>Snack bar</i> Península	Apiario		Río maya
Sendero de selva tropical	Restaurante la Caleta			Albercas
Acuario	Restaurante dos Playas		Capilla Española	Teatro
Delfinario I	Restaurante la Laguna	Templo maya	Voladores de Papantla	Río subterráneo
Delfinario II		Zona arqueológica		Actividades acuáticas
Museo de insectos		Isla de los Jaguares		
Murciélagos		Pueblo maya		
Mariposario			Capilla San Francisco de Asís	

Fuente: Datos directos.

Al igual que Xcaret, este parque explota las propias características de la región, cenotes, ríos subterráneos y canales, todos de agua cristalina lo cual permite nadar y bucear. Debido al gran mercado que debe enfrentar, el parque ha agregado muchas actividades como viajes en lancha al arrecife para *snorklear*, cabalgatas y, lo que no puede faltar, el área de salud con masajes con especias de la selva y las técnicas de la región. El Sensorama complementa estas actividades, que es una travesía senso-perceptual con los ojos vendados a través de la tierra, el agua, el viento y el fuego, actividad que se realiza en el cenote *El Manatí*.



Xcaret



Tres Rios

Tres Ríos es un parque temático adaptado a la Riviera Maya, muy amplio, con una gran capacidad para recibir y manejar grupos y una gran diversidad de entretenimientos y deportes, forma junto con Xcaret y el resto de los parques, el eje del entretenimiento para los turistas del Caribe mexicano.

Restaurantes rurales

México

El mundo rural es un gran atractivo para la sociedad urbana de México, y un ejemplo de ello es que antes del desarrollo del turismo rural existían muchos atractivos que se podrían definir dentro de este segmento turístico, entre los que destacan los balnearios ejidales, las ferias de los pueblos, las fiestas populares y las comidas tradicionales servidas en los mercados o puestos de los pueblos. En este caso, hablaremos de los restaurantes rurales, que forman parte de un día de campo; no son parte del turismo pero complementan esta actividad más cuando se ubican en la periferia de los mismos.

Restaurante y centro de recreación rural: Altamira

El restaurante está ubicado a no más de cinco kilómetros de la población de El Tuito, cabecera del municipio de Cabo Corrientes y sobre la carretera Panamericana, que en esta región une a Puerto Vallarta con Manzanillo, pasando por Careyes y Barra de Navidad. Este restaurante es un ejemplo de cómo a partir de una actividad terciaria se puede reconstruir una serie de actividades vinculadas al campo para hacer de un restaurante rural un verdadero parque temático. El restaurante está dentro de un establecimiento de más de 200 ha y el mismo se halla ubicado en la parte más alta, a fin de tener un paisaje amplio y también una buena visión de todo el establecimiento.

Este no es sólo un restaurante, ya que se dan otras actividades complementarias como paseos a caballo, la pesca en un gran estanque natural, las caminatas para observar diferentes tipos de animales domésticos u otros como los avestruces, cabritos y ovejas que están en diferentes parcelas. Así mismo, hay una zona para acampar, con lo cual el restaurante comienza a ampliarse y pasar de una actividad de entretenimiento

a turismo, con la ventaja de que toda la región está en actividad rural, lo cual lo ubica y permite a los visitantes tener una experiencia real.

El restaurante tiene una carta donde combina lo tradicional, las salsas y las carnes en molcajetes, los quesos frescos de la zona con otros platos regionales incluido el marisco que es muy típico de este municipio de Cabo Corrientes, uno de los que tiene más litoral.

Argentina

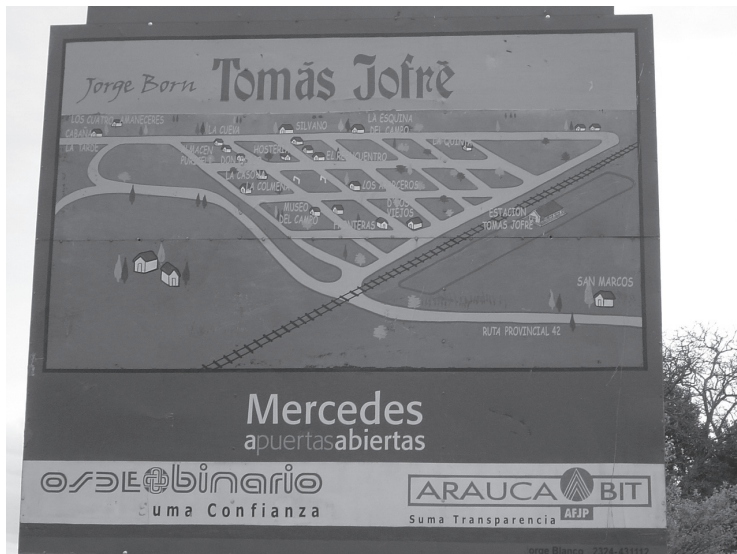
En un radio de cien kilómetros alrededor de Buenos Aires, la ciudad más grande del país, hay un gran número de restaurantes que forman parte del circuito del fin de semana de entretenimiento, ya que excepcionalmente la gente pernocta por sus alrededores y, si lo hace, es porque está alojada en una casa propia o de amigos. El fenómeno es el opuesto al mexicano, debido a una urbanización muy temprana a principios del siglo XX y la propia distribución de la población, no siempre de origen campesino sino inmigrantes que llegaban directamente a la ciudad.

Los restaurantes rurales son la prolongación de la parrilla barrial o del restaurante tradicional, no así de la comida gourmet que hoy está teniendo una gran influencia en la ciudad. Analizaremos dos lugares opuestos: uno tradicional, la pulpería, y otro los restaurantes típicos; aunque la característica sea la existencia de un *polo gastronómico*.

Polo Gastronómico de Tomás Jofré

Cuando se pasa Luján por la ruta 5, cerca de Mercedes, hay una indicación que llama la atención: polo gastronómico. Son 8 km de la carretera al pueblo de Tomás Jofré, pocos minutos en auto, muchos más para los empleados y la gente del pueblo que no tienen vehículo, ya que no existe ningún medio de transporte público que llegue al pueblo; el último fue el tren.

El poblamiento se inicia en 1902 con un loteo de tierras a cargo de Jorge Born realizado por la compañía La Franco-Argentina. Pocos años después se aprueba la construcción del tren Saenz, que lo hacen los ingleses, y en el desvío cerca de Mercedes se erige una pequeña estación para el tren que será más adelante la estación Jofré, ya que el pueblo se había denominado Jorge Born, pero con los años quedó uno solo, en lo que hoy es el polo gastronómico de Tomás Jofré.



Polo gastronómico Tomás Jofré.



Polo gastronómico Tomás Jofré.



Polo gastronómico Tomás Jofré.

El pueblo, perfectamente señalado, es pequeño, posiblemente habitan no más de cuatrocientas personas, con pocas manzanas; eso sí, hay una plaza y poco antes una oficina de turismo, y junto a la misma un incipiente museo de maquinaria agrícola al aire libre. Varios restaurantes en cada cuadra y de estilos diferentes llaman la atención, aunque según la gente del lugar lo más emblemático de este polo son las pastas, algo que forma parte de la cultura gastronómica argentina, una herencia de los inmigrantes italianos.

Mediados de los años noventa son la referencia del comienzo de este polo gastronómico como gran atractivo turístico, en palabras de una pobladora; hace mucho años la ausencia del ferrocarril provocó una grave falta de empleo en la región y por lo tanto la necesidad de desarrollar otras opciones laborales. Sin embargo, los inicios se dieron hace mucho tiempo con el almacén de ramos generales de don Silvano, quien además organizaba fiestas, cumpleaños y despedidas, y así fue creciendo su negocio que después no podía atender (*El Cronista*, 2005). El entrerriano Tomás Rolando Frontera llegó a Jofré en 1948 y allí puso un almacén de ramos generales que operó hasta finales de los años sesenta, al ocurrir la crisis del ferrocarril, cambió el giro y puso un “comedor” en su casa. El menú tradicional se ha mantenido durante cuatro décadas: empanadas como entrada, luego fiambres caseros y

al final pasta: ravioles, sorrentinos y tallarines, además de otros platos (Historia, 2005).

Hoy el polo gastronómico cuenta con más de una docena de restaurantes rurales con gran presencia de urbanitas que lo han tomado como un paseo a la gastronomía casera de la pampa bonaerense.

Los fraccionamientos rurales

¿Por qué colocar a los fraccionamientos rurales en una categoría junto a los parques temáticos? Es una pregunta obligada y la respuesta debe ser investigar el puente que une a estas dos formas de negocios entre sí. En Buenos Aires se puede observar que la ciudad invadió su *hinterland*, generando islotes de urbanizaciones privadas hasta cerca de los 70 km de la Capital Federal, los cuales se van integrando por autopistas y carreteras. Estos archipiélagos urbanos constituyen una nueva forma de apropiación del espacio, que no ha sido contemplada en la planificación urbana de los partidos afectados (Vidal, 2002). Este fenómeno se está expandiendo en todo el mundo, pero en América Latina ha crecido mucho, quizás impulsado por el modelo norteamericano de la costa oeste y sus nuevas formas de urbanizar a partir de un centro comercial.

Argentina

Este esfuerzo por lograr barrios cerrados ha pasado, en el caso de Buenos Aires, la línea periurbana y se interna en el mundo productivo rural, sacando establecimientos para fraccionarlos y vender el pasado como patrimonio y la tierra como un título de nobleza para los que pretenden pertenecer a la oligarquía vacuna.

Estancias fraccionadas

Los estudios sobre los fraccionamientos en el área rural determinan que hay una clara diferencia entre éstos acorde con la idea que está en juego en el mercado. Están los *countries* que se venden fraccionados y con las casas terminadas, llave en mano, es el primer círculo, el más cercano a la ciudad. Hay uno segundo que se ha definido como *ruralismo idílico*, asociando al viejo estilo de vida de la antigua élite criolla

(Svampa, 2001). Lo que se vende en este último es una caricatura de un estilo de vida; vivir sin serlo, en terrenos muy amplios, aparente pureza natural, entre pares y en la intimidad.

Analizaremos este sector que cree vivir en el campo o mantener un estilo rural: los neorrurales o urbanitas ruralizados son un sector que juega un papel importante en la penetración de la cultura urbana en los pueblos, mucho más en los que están en el área de influencia de estos nuevos agro-fraccionamientos.

Campos de Roca

Tomando como base la estancia del ex presidente de Argentina, el general Julio Argentino Roca, *un barrio con aires de estancia* se inaugura en 1995 con terrenos de media hectárea y que combinan los servicios de un *country* con los de un club de chacras (finca rústica pequeña). Con una entrada de estancia, las tradicionales avenidas de eucaliptos, se entra a las 270 hectáreas del emprendimiento, que tiene cierto interés histórico como museo con algunas reliquias del ex presidente. Una capilla, una proveeduría que funciona en la antigua caballeriza y el restaurante La Campaña completan el corazón de este desarrollo (Doyle, 2003). La categoría se mide en los dos extremos, la escuela de equitación y una tropilla de 50 caballos y un campo de golf de 18 hoyos, además de otras actividades deportivas.

Este proyecto basado en un establecimiento histórico de la pampa argentina responde a la idea de pertenecer a la clase dominante histórica del siglo XIX y parte del XX: los estancieros.

Una parcela en el fin del mundo

De Buenos Aires a Ushuaia, la ciudad más austral de Argentina y del mundo, hay cuatro horas de vuelo, algo así como de Caracas o Quito. La población de Ushuaia es menor que 50,000 habitantes, pero hoy es un hito en el turismo del sur argentino. En la periferia de esta pequeña ciudad se creó un barrio privado, frente al Canal de Beagle, en unas 15 ha, cuya función sería la de segundo hogar o casa de vacaciones. Bosques, mar y montañas son los elementos que hacen atractivo a este reducto periurbano que prolonga la ciudad de Ushuaia hacia el interior a través de estos emprendimientos. En el centro del mismo en vez de una casa club habrá un hotel de 56 habitaciones y cinco estrellas, al

cual podrán acceder los propietarios de las casas del fraccionamiento (Reina, 2004).

La revaloración del espacio rural a partir del turismo es el tema que nos ha acompañado en forma constante en este capítulo, donde es más productivo fraccionar o enseñar a cabalgar que producir granos, una de las formas en que el turismo penetra al mundo rural, lo transforma en algo más complejo que el propio turismo rural.

El glamour como atractivo

En San Miguel del Monte está la estancia *Bienquerencia*, con una extensión de 2,150 ha de las cuales 650 ha se mantienen como reserva natural. El casco de la estancia es la casa club que en el primer piso expone una amplia colección de piezas de la cultura precolombina, muebles de época y, en la parte superior, funciona una posada.

Un campo de golf de 9 hoyos, que están trazados de manera que se diluyen entre las chacras, dándoles también un mayor nivel de dificultad, adornan una parte importante del emprendimiento, ya que la otra parte está bajo reserva y en las diferentes áreas comunes del emprendimiento.

El emprendimiento tenía originalmente en venta (una parte está vendida) 460 chacras de 2 ha a 5 ha cada una, siendo el caso de lo que habíamos denominado al comienzo: la estancia fraccionada (Fava, 2003).

El turismo en el mundo rural invierte la rueda de la historia, los grandes terratenientes les compran a los chacareros sus campos y hoy los grandes campos se fraccionan en chacras para ser vendidos a los pequeños chacareros urbanos, la clase media ilustrada.

Tiempos compartidos rurales

Los desarrolladores tienen opciones para planes de negocio y mucho más cuando están asociados al turismo, un fenómeno en expansión que aparenta no tener límites.

Este es el caso de un grupo de profesionales que han elaborado un interesante proyecto de tiempo compartido en el mundo rural, una versión intermedia entre los fraccionamientos o chacras turísticas y los hoteles rurales. Estos profesionales, que tomaron el Postgrado en Alta Dirección de Empresas Turísticas de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, han creado un producto que es muy

atractivo y que le da al negocio en el mundo rural un vuelco, más a las zonas ya integradas periurbanas y rururbanas. El proyecto se realiza sobre 15 hectáreas que son atravesadas por un arroyo y que además aloja una laguna de $\frac{3}{4}$ de ha. En este campo se construirán: 16 apartamentos de 75 m² cada uno, 1 posada con 12 suites y un restaurante y equipamiento de apoyo e infraestructura.

El socio compra 12 semanas al año para él y su familia, las que a su vez puede prestar o rentar previo pago de las expensas. Eso significa que los 16 apartamentos se venderán 12 veces, lo que da un potencial de 192 posibles socios. Sin embargo, el proyecto se limita a 70. Todos los propietarios deberán pagar los gastos fijos durante todo el año.

El tiempo compartido es el negocio que más vigencia tiene en la actualidad en los destinos de sol y playa. Su ingreso en el mundo del turismo rural, si bien no es nuevo, es aún incipiente y se requerirán reglas muy específicas para operarlo y hacer alianzas de intercambio de chacras, que es otra opción y quizás una de las más atractivas en el turismo de sol y playa.

Conclusiones

La ruptura de la dicotomía campo-ciudad por un proceso donde lo urbano camina y va integrando al mundo rural es tan irreversible como la postmodernidad que le sirvió de referente y la propia globalización que lo ha fomentado.

Sobre este proceso de integración del área periurbana y luego las rururbanas, todas ellas integrando lo que algunos denominan la urbe global, son los escenarios donde se desarrollan estas actividades, que hacen que los urbanitas busquen en el mundo rural, aunque éste ya no sea lo que ellos piensan (al referente tranquilidad, paz y sostenibilidad). Para otros, el regreso al campo es un camino de reivindicación social, es reintegrarse a la vieja oligarquía vacuna aunque sea a través de sus monumentos, ayer cascos de estancia, hoy casas club.

La decadencia de una clase y su reemplazo por otra, recuerdan la frase que escribiera Marx hace un siglo y medio “La historia se presenta primero como tragedia y luego se repite como comedia”.

La historia agraria argentina es la del proceso de apropiación de las riquezas por un grupo que a su vez representaba al capitalismo mundial en la primera etapa con Inglaterra y luego con Estados Unidos.

Más allá de las casonas y sus entradas arboladas hay una historia negra del campo, desde el grito de Alcorta a las persecuciones que se dieron durante todas las épocas, incluida la masacre de peones rurales en la Patagonia. Para que Roca lograra su estancia y un monumento, tuvo que matar a muchos nativos en la denominada campaña al desierto, lo más parecido a la operación de exterminio que iniciara Alemania medio siglo después.

La visión idílica del campo es una de las tantas lecturas superficiales que han tenido como referente la historia oficial. En otros capítulos plantaremos los proyectos de desarrollo —incluidos los turísticos— de resistencia, de los mismos campesinos que vivían en estas regiones y que hoy son expulsados por una nueva realidad tecnológica que no los requiere.

El turismo transforma la realidad en magia, los paisajes y las historias en negocio, las ideas en productos consumibles y, en general, todo en dinero. Pero, sin lugar a dudas también hay externalidades, o sea, costos por estos cambios a veces bruscos, a veces no tanto, y ese es un tema pendiente.

La utopía rural: ¿una ventana al turismo?

Introducción

La crisis de la ciudad asociada a la social y expresada en términos políticos en etapas oscuras de persecución, generó un importante movimiento de urbanitas a las zonas rurales. Los *hippies* de los años sesenta fueron los primeros en emprender el camino en la década siguiente, muchos de los cuales, en el caso de Argentina se refugiaron en el sur, siendo conocidas las comunidades que se dieron en los alrededores de El Bolsón, en Neuquén. Más al sur, en la provincia de Chubut, se encuentra Epuyen, otro refugio de esta inmigración de urbanitas hacia el campo, desde allí al Bolsón se formó lo que hasta hoy subsiste, la Comarca Andina del Paralelo 42.

Los antiguos *hippies* se reciclan en los años ochenta en ambientalistas, luego en un partido regional con el que llegaron a controlar el poder en su comarca; hoy son chacareros que realizan producción orgánica (Morresi, 2000).

Pero más allá de la anécdota o de los casos excepcionales, se ha formado un amplio grupo de personas en el mundo que está promoviendo un nuevo modelo poblacional, o sea, un urbanismo alternativo.

Los asentamientos humanos están en crisis tanto en el norte como en el sur, y se le atribuye gran parte de ésta a que se ha llegado a los límites del crecimiento, lo cual nos obliga a vivir de manera sustentable si queremos sobrevivir como especie (Jackson, 2006). Este movimiento se da en toda América y Europa. Es interesante ver cómo los urbanitas que van a vivir al campo vislumbran los diferentes nichos.

Ellos hablan de la vida en el campo, la bioconstrucción, las tecnologías, cómo hacer para salir de la ciudad al campo, las ecoaldeas que son el modelo a seguir, o la repoblación de pueblos abandonados y, por último, el turismo rural como alternativa real para sobrevivir y a

la vez promover las ideas que los han llevado a este cambio (vida en el campo).

Es interesante que estos neorrurales, debido a sus conocimientos y formación urbana, tomen al turismo como un elemento integrador que les ayuda en la supervivencia de sus aldeas y promueve sus ideas.

Desde 1992, en Argentina la Asociación Gaia está trabajando estos temas y cuatro años después compró un campo de 20.3 ha donde empezó a realizar su ecovilla, inspirándose en las experiencias de los pueblos originarios de América (Ecovilla Gaia).

Es interesante conocer la visión utópica que mueve a estos *hippies* de la era global, porque en cierta medida es una idea que intenta superar la dicotomía hombre-naturaleza. “Las ecoaldeas asumen una tarea compleja: crear un sistema armónico que supere la dualidad ‘cultura-naturaleza’ y que neutralice cualquier impacto ambiental negativo derivado de la actividad humana” (Álvarez, 2005). Las megalópolis de más de quince millones de habitantes en todos los continentes hacen muy viables estas ideas, pero como opción para pequeños grupos de urbanitas desencantados de la modernidad. Pero el tema central de estos movimientos es encontrar un modelo económico que las haga viables, que parta de la equidad y no de la explotación de las personas y que las actividades que desarrolle impacten lo menos posible. La producción para ser auto sustentables ya se da en muchos casos, pero falta pasar al trueque: el intercambio entre productores de ecovillas y de otras actividades que mantengan estos principios.

Hay otro grupo de gente que no se guía por los problemas ecológicos como una nueva fe en el siglo XXI, no son apocalípticos y en realidad son realistas, se cansaron de la vida urbana (mucho trabajo e inseguridad) y deciden hacer un cambio radical. Ellos van al campo a producir con más tecnología, con una racionalidad propia de su experiencia, la mayoría son de origen profesional y crean emprendimientos modernos. A estos nuevos actores, nuevos rururbanos, se les llama neoproductores, son una migración formada por empresarios, profesionales, comerciantes, catedráticos y otras profesiones independientes que les permiten hacer este cambio.

En el caso de Argentina, según una consultora especializada, se trata de capitales medios cuyo nivel menor serían los \$50,000 dólares y el más alto los dos millones (Niebiskikwiat, 2003). Buscan producir donde tengan grandes posibilidades, nuevos cultivos para la exportación,

nuevos mercados, nuevos productos y con eso están introduciendo en el mundo rural una nueva cultura productiva a nivel medio, ya que las grandes empresas lo hacen en gran escala.

Como podemos ver, el campo generó una gran migración, fruto de la industrialización en la periferia, ya que en el centro comenzó con la Revolución Industrial, pero hoy en la era post industrial es de la ciudad al campo, no abarca gran parte de la población sino lo suficiente para tener incidencia en el proceso de urbanización del mismo. Los nuevos rururbanos van a lograr algo que no se proponen: urbanizar el mundo rural, porque su cultura, su perspectiva de las cosas, desde la experiencia urbana, le da otro enfoque a sus acciones; aplicarán una racionalidad urbana en un mundo con racionalidad propia. Recolonizarán aunque ellos lo nieguen, porque no lo hacen ex profeso, generarán una manera de aculturación popular al introducir su cultura, tendrán la resistencia de los mayores y el apoyo de los jóvenes que están urbanizando en la escuela, en la televisión y en el Internet. Cerrarán un ciclo histórico, serán los enterradores del mundo rural, quedando sólo los pueblos originarios como la expresión más cabal de esta realidad, de esa relación hombre-naturaleza, menos violenta y quizás más *natural*.

Los rururbanos se dividirán en dos grandes grupos: los militantes, la izquierda de los que emigran que pretenderán todo este tipo de utopías, que iniciaron en la segunda mitad del siglo XX los *hippies* y, en el otro extremo, estarán los que emigran pero realizan un proceso sin cambios bruscos, arman sus residencias rurales totalmente urbanas y viven el cambio en esa doble realidad física y mental.

Dentro de estos últimos están para el turismo rural los que construyen los grandes hoteles o desarrollan fantasías neourbanas en el campo —a ellos los analizaremos en un capítulo especial que hemos denominado del “Del confort urbano al idilio aldeano”.

En este capítulo analizaremos tres formas de inserción de los rururbanos en el mundo rural, la basada en la calidad de vida-salud, la que se desarrolla a partir de un modelo educativo combinado con el productivo y, por último, los que transforman la resistencia en arte.

El mundo rural y la salud urbana

La imagen del mundo rural que dibuja la sociedad moderna es algo idílica al enfrentarla a la realidad; pese a todo, para los urbanitas el campo es paz, naturaleza y, por ende, un lugar donde es más fácil lograr salud. De ahí que la nueva moda, el spa, basada en una muy antigua proveniente de la época del turismo termal en el siglo XIX, tenga en el mundo rural el espacio ideal para poder desarrollarse. En la primera parte de este libro vimos las diferentes interpretaciones sobre el mundo rural, pero en el caso de los spa y, en general del turismo de la naturaleza, se le debe agregar el hecho de que en estos modelos, el mundo rural es tomado como escenario porque en realidad ya es urbano.

Habría que reconceptualizar la cuestión urbana no como el problema de estudiar unas entidades casi naturales, llámense ciudades, suburbios, zonas rurales o lo que sea, sino como algo de importancia en el estudio de procesos sociales que producen y reproducen espacios, temporalidades que son a menudo de tipo radicalmente nuevo y distinto (Entrena, 2004). Esto significa que, además del *campo*, están los poblados rurales, lugares de donde sale gran parte del apoyo, los productos de consumo en estos lugares, y a la vez, parte fundamental del atractivo de éstos.

A diferencia de otros modelos donde el pueblo de apoyo sólo sirve de referente o lugar de encuentro, en este tipo de turismo los pueblos forman parte de la cotidianidad de estos productos, y, además son, la principal cantera de recursos humanos. El turismo de la naturaleza y de salud-belleza que se da en este mundo neorrural también debe definirse por sus actores, en general, ajenos al lugar y principalmente urbanos, algo que los diferencia del agroturismo.

Estamos frente a un fenómeno que no se explica a partir de una ciudad, según Harvey, ya que lo urbano no se encuentra únicamente en las ciudades propiamente dichas, es más, lo rural sólo persiste en algunos vestigios situados al margen del ritmo progresivo de la civilización, quedando como pequeñas islas en el plasma de una urbe de alcance global (Baigorri, 1998).

El mundo rural en Latinoamérica, profundamente asimétrico y contrastante no sería el escenario ideal para el turismo de salud, salvo en estas zonas ya urbanizadas por los urbanos que salieron de las ciudades en busca de una mejor calidad de vida y forma de trabajo.

Esa síntesis de una visión de *regreso* del urbanismo masivo y salvaje, expresado en una filosofía más del estilo *New Age*, es el punto de partida de estos nuevos lugares, donde lo urbano se vive sólo en las cuestiones que realmente son importantes para el confort.

Los ex-urbanos, recolonizadores del mundo rural, son conservacionistas porque no viven de la explotación directa del recurso, más bien viven del escenario y su cotidianidad, ese patrimonio intangible que supieron descubrir en lugares que hace unos años estaban aislados y perdidos.

El turismo de salud requiere de apoyos externos al emprendimiento, abastecimientos, personal especializado, equipos y técnicos; en general, requiere una infraestructura semi-urbana. El turismo de la naturaleza puede funcionar en alojamientos informales y con el alejamiento de las ciudades hay mayores posibilidades de encontrar una naturaleza menos alterada.

Nuestra región de análisis es la zona donde limita la provincia de Córdoba y San Luis, a la que denominan Traslasierra, en la provincia de Córdoba y, en su estado vecino, la región compartida que tiene como eje a Merlo, que es un polo turístico en proceso de expansión.

La ruralidad transformada

Parece una gran isla, y sobre ella están los naufragos del urbanismo que se han reciclado en muchas actividades, pero todas son manejadas tomando como referente lo que dejaron atrás, el no a la pasividad y una apuesta por una calidad de vida en términos amplios. Hay médicos, empresarios, nutriólogos, educadores y muchas otras profesiones o artes, todos emigraron de la ciudad a una nueva región urbana y difusa. Los hay oriundos del lugar, son los hijos de los que vivieron siempre en la soledad del aislamiento, los que tienen acceso a la educación directa o indirecta por una nueva práctica social que rescata la cotidianidad pueblerina pero que reivindica una nueva dimensión de la calidad de vida asociada a la salud y la nutrición.

En medio de ellos hay otras islas, las de los especuladores, que ven un gran negocio y pretenden que la ciudad difusa sea muy notable en el corto plazo, los que venden sus tierras, los que creen que es la única oportunidad de salir de la pobreza y los que apuestan por forjar una riqueza.

Todos viven su ruralidad combinada con la modernidad del Internet y un inmejorable sistema de transporte; no hay incomunicación, hay un nuevo tipo de aislamiento, el que se exige para mantener la calidad de vida.

Los *hippies* modernos de los años noventa son los que vivieron la etapa trágica y negra de la represión argentina, los que probaron la crisis y sus costos, los que dejaron de creer en el progreso. Son diferentes a muchos porque se animaron a hacerlo. Ellos son los nuevos *campesinos*, los nuevos rururbanos, los que han ganado un espacio e intentan mantenerlo como un estilo de vida y de trabajo.

El extenso valle de Traslasierra es una región excepcional con un microclima benigno que sumado a un aire puro y un paisaje variado la han transformado en una de las zonas turísticas importantes de la provincia de Córdoba. Es región de una gran tradición e historia con gran riqueza cultural que se expresa en sus artesanías como la cerámica negra, una gastronomía que va de los dulces a los aceites, y una cultura de la hospitalidad; cierran un escenario de grandes potencialidades que ha empezado a crecer gracias al turismo y las demás actividades que se desarrollan en la zona.

En la zona sur de este corredor, entre Villa Dolores y Mina Clavero, hay una serie de pueblos muy típicos entre los que destacan Villa de las Rosas, Los Hornillos, Las Rabonas y El Nono, un área de no más de 50 km con identidad propia a partir de una visión más natural de las actividades productivas, incluido el turismo. Villa de las Rosas, pueblo rural, que es a la vez centro de turismo alternativo, está a 840 metros sobre el nivel medio del mar, “es una isla semitropical” con estaciones secas (Barrionuevo, 1994)

Desde el comienzo del siglo XVII hubo ocupaciones de esta región, se fueron constituyendo propiedades rústicas y luego establecimientos rurales, como lo fue la estancia de Los Molles, propiedad del General Bartolomé Olmedo, que al morir se dividió en dos partes, una que mantuvo el nombre de la estancia y la otra fue el paraje Las Rosas, donde se desarrollara el pueblo del mismo nombre.

En esta región hay una larga experiencia de actividades alternativas, desde una comunidad alternativa a una escuela *El Trigal*, que es de orientación antroposófica, pedagogía Waldorf, creada por Rudolf Steiner y otros grupos de urbanos que han llegado a vivir esta cotidianidad aún poco alterada.

De todo el corredor tomaremos como ejemplo a Villa de las Rosas, donde se están desarrollando diferentes propuestas vinculadas a una versión holística de la salud, en diferentes dimensiones y opciones. Hay otras actividades complementarias que sólo se explican por la vigencia de esta visión natural holística de importantes actores locales, como el caso del almacén naturista, la existencia de medicina bioenergética, masajistas y otras versiones de esta nueva visión de lo que implica la salud en términos amplios, y que le dan una identidad interesante al pueblo y sus alrededores.

El turismo rural se desarrolla a partir de una importante y tradicional capacidad de alojamiento, restaurantes y artesanías gastronómicas y de otros tipos, cuyos principales exponentes se observan en el cuadro 4.

CUADRO 4
La disponibilidad de alojamiento para el turismo rural

<i>Establecimientos</i>	<i>Actividades</i>
Cabañas a cielo abierto	Piscina, cabañas alpinas y bungalow.
Hostería Finca el Regreso	
Cabañas Kkurpa-Llinti	Alberca, parque, excursiones y cabalgatas.
Kali-Ma	
La Casa de Wanda	
Los Pinares, <i>Bungalow</i>	
Spa Las Dalías	Spa naturista.
Cabañas y Camping Mi Sueño	
Mis Cabañas	Parque natural, asadores y cabalgatas.

Fuente: Datos directos.

Junto a estos alojamientos se ha desarrollado una importante actividad de artesanías y productos naturales, que vienen a dar el marco necesario y la identidad a este pueblo y a la región en general. El aceite de oliva, los quesos y salames, los alfajores y dulces regionales son parte importante de esta oferta, que tiene como destino los visitantes al pueblo y los que transitan por este corredor. El pan casero y la miel son también productos de esta rica variedad de artesanías, donde los alimentos tienen un espacio importante por no tener conservantes ni otros elementos que los diferencian de la producción masiva.

El almacén natural tiene un espacio propio porque es el heredero del viejo almacén de campo de ramos generales, y hoy es de productos naturales que son los ramos generales de esta nueva población que ha tomado entre sus banderas la alimentación natural como una forma de mantener la calidad de vida y la salud. Además, es el típico negocio puente entre dos mundos, el del pueblo, que ya se acostumbró al horario corrido, no abren por la tarde y, el otro, el de las ciudades al cual se accede vía Internet, por tal razón es un ejemplo claro de esta nueva vertiente de los neorrurales.

Desde Las Rosas se puede llegar al cerro Champaquí que tiene 2,790 metros de altura y a otros cerros que se integran por diferentes circuitos como el Pueblito, El Molle, Las Chacras y Rodeo de Piedra, donde se desarrolla el senderismo, las cabalgatas y la observación de aves y otras especies.

Villa de las Rosas tiene además un balneario y un camping integrado en el sitio denominado Casa de Piedra, que era un antiguo asentamiento indígena y que utiliza el agua de un arroyo serrano; también está el balneario y *camping* Guasmara, nombre del último cacique comechingón.

CUADRO 5
Las artesanías y los productos naturales

<i>Establecimiento</i>	<i>Productos</i>
Almacén natural	Alimentos para la salud y asesoramiento.
El Cuenco	Cerámica negra, madera, aceite de oliva y cestería.
El Duende	Alfajores y dulces.
La Carniolita	Miel, polen y propóleos.
Los Ayllos	Productos de aceite de oliva.
Magia del Valle	Frambuesas rojas y negras, <i>blackberries</i> , mermeladas, salsas y licores.
Regionales Don Tato	Aceite de oliva, salame y quesos caseros.
La Calandria	Salame, quesos caseros, vino patero.
Regionales La Viña	Vinos y dulces caseros y aceite de oliva.
Regionales Lumar	Pan casero, salame, queso y dulces.
Patricio Pereyra	Artesanía en cobre.

Fuente: Datos directos.



Las Dalias.

Las Dalias es la síntesis de este movimiento, un emprendimiento que ofrece alternativas naturales al estrés, uno de los males más importante del siglo. El spa tiene un médico que practica medicina alternativa con la energía. Las Dalias es una síntesis de las actividades que dominan la región: caminatas, contemplación (que dirige Pepe), una alimentación macrobiótica de una calidad excepcional que dirige Lilianna, masajes y ejercicios, y, lo fundamental, un ambiente de tranquilidad excepcional. Diez años de existencia ratifican la calidad de este producto que tiene un alto consumo en las clases medias altas de Argentina, porque logra bajar el estrés urbano e intenta enseñar un nuevo estilo de vida, muy difícil de repetir en la dinámica de la ciudad, pero con muchas opciones para lograr mejorar en términos generales la calidad de vida. Las Dalias no llega a tener una hectárea, pero lo importante de estos establecimientos es la apropiación del espacio social con respeto al resto de la comunidad, lo cual se da con bajas densidades, no hay más de siete habitaciones, un control de actividades y una interacción con la comunidad. De allí salen los empleos fijos, los masajistas, los médicos; en general, todos los servicios y apoyos que el establecimiento requiere.

El modelo ya ha empezado a desarrollarse en otras modalidades en esta zona por nuevos actores sociales también de origen urbano y por los propios que viven en la región.

La transformación del mundo rural en turístico es inevitable en una provincia turística y más en esta zona donde el clima y las bellezas naturales son excepcionales, por tanto el aporte de los nuevos rururbanos no se limitó a los negocios, hoteles y restaurantes, sino que implementó un turismo de salud natural, que se transforma en uno de los iconos de la zona.

Un mundo rural en resistencia

La pampa húmeda, esa gigantesca región del centro de Argentina mundialmente conocida como uno de los grandes y eficientes graneros del mundo, es como un gran campo de golf, donde el verde contrasta con pequeñas lomas y lagunas, sólo alteradas por el alambrado.

Esta vasta región ha sido revolucionada en la década perdida de los años noventa por varios hechos que alteran su rumbo. La revolución tecnológica que se da en esta zona asociada a la expansión de la frontera agropecuaria y al dominio coyuntural de la soja, se da en el marco de una nueva concentración de la tierra, aunque sea a través de renta y de la producción, y una reducción de la mano de obra rural, lo que acelera el proceso de descampesinización.

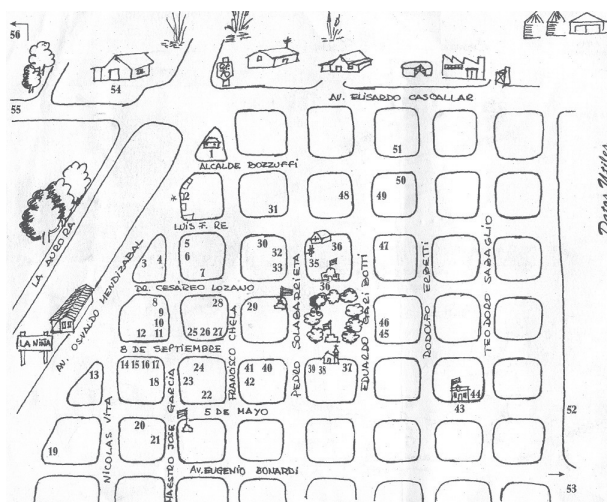
El levantamiento del ferrocarril, base del proceso de ocupación y desarrollo de esta región y de otras empresas, entre ellas las lecheras, como parte del proceso de *modernización*, ha generado un impacto negativo muy grande que ha afectado a muchos pueblos, que están agonizando o fueron abandonados.

Si a ello le sumamos la crisis del 2000-2001 y las grandes inundaciones de la pampa húmeda, podemos vislumbrar un panorama muy difícil para los chacareros, pueblos y peones rurales y muy atractivo para los grandes productores.

En la provincia de Buenos Aires, la más rica y la que aloja a más de la mitad de toda la población de Argentina, la población rural está huyendo del campo, al extremo de que hay menos pobladores en el 2005 que en 1895. Hay más de 600 pueblos con menos de 2,000 habitantes en riesgo de extinción (Morosi, 2005).

En esta región el turismo rural es una salida de emergencia para la crisis del mundo rural, una respuesta que se ha dado y se ha alimentado de la imaginación.

La Niña y La Catita, más que un amor de temporada



Croquis de La niña.

Es difícil imaginarse un pueblo pequeño y un estanciero unidos en una lucha común: sobrevivir. El pueblo es muy especial y el estanciero y su esposa lo son aún más, por lo que ésta es una historia o un modelo difícil de repetir y necesario de conocer y comentar.

Ricardo Gallo Llorente es hijo y nieto de estancieros, pero no de ausentistas, sino de gente de campo que vivió lo bueno y lo malo de esta tierra en todas las épocas.

Nacido y criado en el campo, sólo se aleja cuando estudia medicina y un tiempo en que vive de ésta en Buenos Aires, pero luego regresa a sus orígenes, aunque con la visión más amplia de la profesión y el mundo conocido. Laura, su esposa, asistente social con experiencia laboral en 9 de Julio, es el complemento sin el cual La Catita no funcionaría, un liderazgo compartido que ha sido entendido por la población local.

La Niña podría ser hoy un nombre más en la larga lista de pueblos en agonía que hay en la Pampa Gringa, sin embargo, vive, sobrevive y quiere estar presente siempre que puede en los eventos regionales. Este pueblo que nace y crece junto a las vías del ferrocarril, ve de golpe con espanto que cuando éste desaparece las fábricas se van con él y, además, sin caminos pavimentados, se preveía un aislamiento en las épocas de lluvia; la inmigración a otros *pagos* era la salida de algunos.

Pero nada ha frenado a estos pobladores, principalmente a las mujeres, que han volcado todo su esfuerzo para hacer de la inventiva un producto que les permita sobrevivir.

Así se unen ambos personajes, un pueblo en resistencia y un estanciero acriollado, que además de su responsabilidad social y familiar asume el liderazgo de un proyecto al que pocos le daban posibilidades de éxito. *La Niña: pueblo rural* no es turismo de estancia, según afirma Ricardo Gallo Llorente, es un pueblo que ofrece lo que tiene y más: historia, cotidianidad, grandes dosis de silencio y la gastronomía criolla, mezclada con la italiana, española y alguna otra. En 2002 se organizó el grupo y en 2003 se creó la asociación de turismo La Niña Pueblo Rural y a partir ahí se ampliaron con un grupo de Quiroga y otro de Patricios, para luego seguir por todo el corredor a Los Toldos, Carlos Casares, Bragado y otros.

La primera aventura de La Niña fue la creación de alojamiento. La mayoría de las casas estaban habitadas por gente mayor sola, jubilados o pensionados, por lo que no fue fácil convencerlos aunque luego el entusiasmo los compensó. Se habilitaron nueve casas de familia con una o dos habitaciones, y a ello se le sumó el pensionado de Escuela Media Núm. 2 y el Centro de Jubilados y Pensionados. A la salida del pueblo hay un rancho criollo de los hechos a conciencia, con cerca de un siglo de vida, y allí en esa casa típica de las pampas su propietario está organizando un museo que se puede visitar —hay muchos objetos de una época que pasó, otros más antiguos aún—. En el patio hay antiguas máquinas de uso agrario que complementan, junto a carros y otros enseres de monta, un verdadero museo criollo. El almacén y el despacho de bebida, con un asador incluido, invita a tomar un vino y comer un *choripan*, siendo los embutidos la especialización del principal atleta del lugar, lo cual rompe con los modelos prefabricados. La panadería y su horno de leña también son un lugar para conocer, mucho más cuando están sacando pan caliente o, por una casualidad, hay un lechón en el horno.

Con todos los atributos para transformarse en centro receptor, se comenzó a recibir primero a los pescadores, porque los campos inundados se sembraron de peces que eran un gran atractivo para los visitantes, los que se alojaban en el pueblo en la estancia La Catita y en camping. Luego vienen dos fiestas que se repiten anualmente, la maratón y la carneada —la primera ya se ha hecho dos veces— y cada vez con más gente que llega y la segunda es una fiesta especial porque se hace en la antigua fábrica de embutidos, carneándose una gran cantidad de cerdos y faenándolos en el día, con lo cual hay la oportunidad de degustar car-

ne asada, chorizos frescos y llevarse salames para poder madurar en la sombra. La pesca fue la principal atracción al comienzo, no obstante, luego que se empezó a retirar el agua y la gente ya no dejaba pasar a la laguna, con lo que se redujo esta actividad quedando ahora las dos antes mencionadas.

La Catita, la imaginación y la producción

Cuando llegó la inundación, causada por la ruptura del canal mercante y un exceso de agua y la falta de mantenimiento, la mayoría de los campos de la zona quedaron bajo el agua. La estancia La Catita, con 550 hectáreas y que forma parte de un condominio de 2,500 hectáreas, fue de las más afectadas aunque el agua llegó al borde del casco. Las actividades agropecuarias típicas son la cría de invernada, tambo, cosecha fina y gruesa, apicultura y una granja para el consumo propio.

La inundación alteró todo y los propietarios, Ricardo y Laura, rápidamente y sin desanimarse, hicieron una reingeniería con base en la imaginación más que conforme a los modelos tradicionales de turismo rural. En el casco hay capacidad para un grupo reducido de siete huéspedes, pero tiene una casa grande adaptada para los visitantes que puede alojar hasta 45 huéspedes, todo esto en un parque de cuatro hectáreas. La propuesta básica consiste en educar en cuatro niveles: primero, es el curso de inmersión cultural para estudiantes de 3er ciclo de educación básica, que les muestra la realidad del mundo rural, su producción y los ecosistemas; segundo, hay cursos de inglés para nacionales o español para extranjeros con una inmersión total al idioma que se desea aprender; tercero, existe un programa para productores agropecuarios extranjeros que les muestra la realidad de la región, la cual tiene todo tipo de explotaciones de diferentes magnitudes; y cuarto, hay otro tipo de actividades como pasear en carros o sulki, montar a caballo, disfrutar de comidas caseras incluidos los asados, observar fauna y pesca, participar en tareas rurales, y en la noche observar el cielo.

Todo este proyecto no ha limitado la oferta de La Catita, ya que ahora se ha realizado un sembrado artístico en 75 hectáreas, un verdadero encuentro del arte entre el campo y la ciudad realizado por el Instituto Universitario Nacional de Arte bajo la dirección de May Borovinsky y con el apoyo de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (Morosi, 2005).

Del engorde del ganado al arte con los granos, del tambo y el ganado estabulado a las inmersiones en idioma inglés, una verdadera revolución, una forma de integrar lo que se denominaba campo y lo que es el mundo urbano.

Quiroga y el rock rural

Quiroga es un pueblo diferente a otros de la región por la vitalidad de los jóvenes que han decidido permanecer en el lugar gracias a la existencia de escuelas secundarias. Por tal motivo, no es de extrañar que uno de sus nuevos atractivos sea el rock del campo.

En la tercera semana de diciembre del 2005 se realizó la cuarta edición del festival de rock que reunió a catorce grupos, que llenaron el salón de bomberos del pueblo (Morosi, 2005), encabezado por la banda líder de Quiroga, Rock Agrícola Ganadero.

La ruptura de los espacios y la especialización son parte de este nuevo movimiento en regiones donde los problemas ocasionan la inmigración. La población ha entendido que irse a vivir a Buenos Aires o ciudades periféricas no es la salida (ya sea por lo barato de la vivienda o por falta de trabajo y de oportunidades) por eso resisten, aunque esta vez sean los jóvenes los que encabezan la resistencia.

Los Toldos: de mapuches y benedictinos

El Partido de General Viamonte, cuya cabecera es la ciudad de Los Toldos, está ubicado en el nordeste de la Provincia de Buenos Aires y tiene una superficie de 2,150 km² dividida en 11 circunscripciones. Hasta el siglo XIX, en esta zona existió una resistencia indígena importante, y hoy mantiene en su territorio a muchos descendientes y una cultura viva de los primeros pueblos americanos.

El territorio del partido es una extensa llanura salpicada por varias lagunas entre las que destacan Los Huesos, Hornitos, Morón y La Azotea.

En este territorio se está desarrollando una interesante gama de turismo alternativo básicamente rural, en el área cultural, de la naturaleza, étnico y religioso. El proyecto es posible porque en la gestión municipal ha entrado una nueva generación con formación en turismo, que entiende de esta actividad moderna y como tal la ha desarrollado.

Los monasterios de los monjes benedictinos han sido, en la mayoría de los países, lugares que además de su función religiosa tienen produc-



Casa cultural Mapuche.



Estación de tren Los Toldos.

ción agropecuaria y fabricación de productos alimenticios. En la cercanía de Los Toldos, a no más de 20 km y sobre la ruta 5, se encuentra este monasterio con más de 55 años de existencia —fue inaugurado en 1950 y hasta hoy es un referente de la ruta para poder abastecerse de quesos, dulces y otros productos que realizan estos monjes. Ante el éxito alcanzado y a favor de mantener una economía sana del monasterio, esta institución religiosa abrió un hostel que ofrece la gastronomía de los monjes y un lugar de silencio y recogimiento, óptimo para los que quieran descansar y reflexionar. Esta combinación de turismo de relajación y religioso es una opción nueva e interesante, porque retroalimenta a dos grupos muy diferentes, los monjes y los visitantes mayoritariamente urbanos, en un diálogo que le da a este producto características únicas, además de la profundidad derivada del mundo religioso.

Un importante museo complementa la oferta, y atrae al turismo cultural y étnico, ya que éste está dedicado a la región y los pueblos aborígenes, obra realizada por un monje benedictino, el padre Meinrado Hux, quién además de su tarea museográfica, tiene varios libros sobre la región y los pueblos mapuches. Su obra es complementada hoy con el trabajo del monje Mamerto Menapace, también un estudioso de los pueblos aborígenes y la región, escritor e historiador.

Como podemos observar, de un monasterio sale una propuesta de agroturismo, turismo culinario, cultural, religioso y de descanso, un ejemplo de la imaginación de estos monjes que aportan una importante opción al corredor regional y soporte a la ciudad de Los Toldos en su meta de destacar como un opcional centro de turismo rural.

Los Toldos no tiene ese nombre por una casualidad, sino porque allí estuvieron *los toldos del cacique Coliqueo*, uno de los jefes aborígenes que firmaron la paz con los agentes del gobierno y con ello se ganó la enemistad de los pueblos que resistieron. Ignacio Coliqueo, mapuche, nació en Huicul, hoy territorio chileno en 1796 y falleció en Los Toldos en 1871. Después de la batalla de Pavos, en 1861, el general Mitre firma un tratado de paz en 1862 con el cacique mapuche que le otorga el grado de coronel del ejército, y además le da una casa, armas, útiles de labranza, animales y semillas para él, sus hijos y el pueblo que lideraba, que eran alrededor de 3,000 aborígenes.

Por su ayuda en la pacificación y colonización, esa región recibe del gobierno federal 16,000 hectáreas que les permite asentarse y apoyar así la fundación de la ciudad de Los Toldos, aunque el ferrocarril y el trabajo de los colonos hicieron lo suyo para poblar este lugar.

El *Circuito del Indio* está en este departamento, que se puede iniciar en Los Toldos al visitar la casa de la cultura mapuche, que con el apoyo del gobierno se está ampliando de un taller de artesanía mapuche a una verdadera escuela de formación de artesanos mapuches, además de la radio, que está comenzando a operar y un propuesta de museo propio. Allí es posible adquirir tallas en madera, artesanía en plata y los tradicionales tejidos que realizan estos artesanos, y que son productos muy apreciados en ambos lados de la cordillera. La segunda parte de esta ruta se da en el campo, en dos lugares que son verdaderos iconos del pueblo mapuche, La Azotea y La Olla, a lo que debería agregarse el museo de la abadía benedictina. La laguna La Azotea es un *rehue*, o sea, un lugar sagrado para este pueblo-testimonio, por ser el primer asentamiento que tuvo el grupo que lideraba el cacique Coliqueo, y un lugar donde vivieron y enterraron a sus muertos.

Este paraje es el lugar donde se realizan las principales actividades religiosas que tiene el pueblo mapuche, lo cual le da un significado de recuperación de este lugar histórico. En la actualidad, hay una infraestructura básica para *camping*, y para desarrollar la pesca y otras actividades al aire libre, lo cual es favorecido por su cercanía a la carretera y a Los Toldos. El tercer lugar en esta ruta de turismo étnico es el sitio denominado La Olla, una depresión natural, que se considera que posee una energía muy especial y que además era utilizado por los aborígenes como lugar de ocultamiento, durante sus correrías.

Los Toldos tiene muchas opciones, una del ellas es el lugar donde nació la argentina más querida y venerada, Eva Duarte de Perón, casa sencilla que muestra los orígenes de la lideresa de los descamisados de mediados del siglo XX.

Los Toldos están trabajando para el futuro en un proyecto por poner en el mapa turístico del país su partido, una tarea difícil, si consideramos que en la misma provincia están dos de los iconos del turismo del país: Mar del Plata y la ciudad de Buenos Aires.

Patricios: el regreso del tren

Patricios, ubicado también en la Ruta 5, en una desviación sobre camino de tierra, que lo coloca sólo unos diez kilómetros de la localidad de 9 de Julio, cabecera del departamento del mismo nombre, es uno de los pueblos que más resintió la retirada del ferrocarril, ya que no sólo los

dejó aislados, sino que en el mismo estaban los talleres de reparación del ferrocarril que generaban los principales empleos del pueblo.

Este es un pueblo de origen rural que descubre su verdadera situación cuando se va el ferrocarril, ya que antes lo rural era absorbido por el gran movimiento que generaba esta actividad: que no sólo era de carga y pasajeros sino que también era el final de la vía y, por lo tanto, un taller de reparación de vagones y máquinas.

Aislado por la pérdida de una actividad que generaba la principal dinámica económica y con una producción menguada por las inundaciones y la posterior crisis económica del país, Patricios pasó a engrosar la lista de pueblos en retroceso y peligro de extinción. Este hecho fue entendido por un importante grupo de gente del pueblo, de carácter intergeneracional que tuvo como líder a la doctora Mabel Hayes, que trabaja como médico en ese lugar. La primera respuesta fue la creación de un grupo de teatro comunitario, *Patricios unidos de pie*, que puso en escena el drama del cierre del ferrocarril y que se ha transformado en un icono en este pueblo rural. De allí vienen dos actividades inmediatas, por un lado, transformar la estación de trenes en el escenario de la obra, los andenes y el pasillo de entrada y en la parte superior un DD (dormitorio y desayuno) que es igual a un B&B, hotel con desayuno, a lo que se le sumaron algunas casas del pueblo, como se da en La Niña.

Este es el punto de partida de una actividad que genera visitantes, que logra unir al pueblo, que muestra un arte popular y pone en escena el problema social de estos pueblos abandonados a su suerte. Por eso podemos hablar en Patricios de un turismo rural cultural, de teatro rural, es un obra testimonio, el punto de partida de nuevas opciones y un mecanismo de defensa de estos pueblos olvidados por el Estado y las propias empresas, que nunca asumieron ningún costo, salvo las grandes ganancias de la época de oro de la pampa gringa.

El objetivo general de este grupo es “promover la construcción de la red social de la comunidad de Patricios, fragmentada a partir de la desaparición del servicio de ferrocarril tomando como eje vertebrador la actividad teatral comunitaria” (Propuesta Territorial de Desarrollo Local). Los proyectos van desde una escuela de arte a proyectos productivos, se trata de reactivar la economía, no dejar morir al pueblo, que recupere la confianza en sus fuerzas; en síntesis, resistir y transformar.

Conocemos la labor de una ONG en Argentina que trata de apoyar a los pueblos en peligro de extinción; en este caso la situación es inversa, la gente busca apoyarse a sí misma y sacar al pueblo de esta difícil situación.



Estación de tren Patricios.

Conclusiones

Le llaman reingeniería; otros, descubriendo un nuevo atractivo; los técnicos, la multifuncionalidad del agro de la era de la globalización; pero en realidad, es esto y algo más, un grupo de gente, un estilo de vida que se resiste a morir por decreto.

El campo sigue siendo diferente a las ciudades por la densidad, la forma de ocuparlo y las principales actividades que en él se dan, pero ya no tiene diferencias con la comunicación que ha roto el aislamiento, la educación, la cultura y, en general, todo lo que hacía agradable y exclusivo a la ciudad.

La ciudad hoy es el símbolo de la masificación, las grandes contradicciones, la inseguridad, la violencia y todo lo que nos hace recordar que estamos en una época de cambios profundos.

El campo, no como espacio productivo sino como sociedad, ha tenido que enfrentar esta situación de muchas maneras, con lo que logró adaptarse y a la vez prepararse para que se repita en todos sus pueblos el fenómeno que ya se dio en las grandes ciudades: la migración campo-ciudad. Una nueva urbanización de los pueblos rurales combinada con otros servicios, los colocan en condiciones de competitividad con las grandes ciudades, competitividad que implica una gran calidad de vida.

El turismo llega con todos estos cambios, no viene solo, lo acompaña el Internet, los nuevos transportes, las nuevas barriadas o colonias en medio de la nada, y las comunicaciones, todo ello sirve para poner al turismo camino a la dominación del mundo rural.

En la medida en que se desarrollan más las ciudades y, con ellas, los sistemas de transporte, cada vez es más fácil hacer un viaje a la nostalgia, hacer una hora o dos en auto y llegar a una pulpería a tomar una caña o a un mercado de un pueblo del centro de México a comer un típico plato de la región.

La falta de espacio físico nos lleva a buscar en las grandes soledades y silencios un tiempo para nosotros, para llegar, mirar, pensar o simplemente vivir un tiempo diferente.

No todo es turismo, hay recreación; no todo es fiesta, hay rebelión, un teatro contestatario, un rock agrario, un cuadro pintado entre miles de plantas en un potrero, hay muchas formas nuevas de convivir y en el campo, además del turismo, están estas formas de compartir solidariamente.

Por lo anterior señalamos estos ejemplos, a veces pequeños pero de gran corazón, a veces muy grandes pero llenos de ilusiones, todos queremos participar de un cambio pero queremos elegir, vivir y morir por decisión propia, no por un decreto.

Del confort urbano al idilio aldeano

La imaginación y el turismo

El turismo es la realización de una fantasía, los viajes siempre tienen tras de sí una alta dosis de imaginación, que inicialmente se realizaba en el gran lujo del hotel urbano de sol y playa.

Hoy esos monumentos, esos viejos edificios han quedado relegados a ser un monumento al mal gusto, ya sean de una cadena internacional o de capitales locales, están orientados a recibir a la clase media y media baja que los hace su sueño.

¿Qué los reemplaza hoy, ante el avance incontenible de la masificación, no sólo en el turismo sino en la mayoría de las actividades? Los nuevos hoteles temáticos, especializados, de trato personalizado, los denominados hoteles-*boutique*, muchos de los cuales están en el mundo rural. Así podemos encontrar entre las opciones que hay para el sector de turistas de altos ingresos y un elevado nivel cultural, una nueva gama de hoteles y servicios urbanos y en igual proporción una similar en el mundo rural.

Los emprendimientos en el mundo rural del estilo de los denominados hoteles exclusivos o los hoteles-*boutique* se pueden dividir en dos grandes grupos. Uno, que integra el concepto del hotel con el del inmueble en una simbiosis donde la historia del mismo y el significado social que tenía para sus propietarios pasa hasta la actualidad.

Hablamos para América de las grandes estancias o las haciendas, ambas expresiones de una vieja oligarquía que fue sin lugar a dudas una de las clases más poderosas en una época y cuya figura emblemática, el estanciero o hacendado, hasta el día de hoy es considerada socialmente importante.

El otro grupo es aquel que utiliza el escenario del mundo rural para construir una estructura que puede recrear una fantasía distinta, pero

que aprovecha todas las opciones del espacio rural, no sólo como entorno paisajístico sino como espacio social-cultural.

Las estancias y el sentido histórico social

Al hablar de estancias no sólo se hace referencia a un tipo de establecimiento agropecuario, sino a una clase, a un estilo de vida, algo que es característico de la pampa argentina. De allí que en ese país están las representaciones más importantes de este modelo de producción y vida. En Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile, entre otros, también hay grandes estancias o haciendas, pero el modelo que se desarrolló en Argentina, principalmente en los cascos, fue típico de esta región donde los propietarios ausentistas trataron de crear grandes castillos europeos en medio del campo.

El sentido de los terratenientes y su forma de vida se expresa así: “la propiedad de la tierra ha sido la determinante más característica de la estructura del poder en la Argentina durante la mayor parte de su vida independiente” (Fernández, 1973).

Por tal motivo son un icono sus grandes cascos, ya que los mismos nos cuentan la historia del país, y representan a la vez, las diferentes geografías que éste tiene y que también se expresa en sus casonas. En un libro especializado sobre las casas de estancias, un historiador argentino escribe: “Las estancias o más precisamente los cascos de las estancias, son elementos característicos de la pampa bonaerense, alguno de estos cascos son una verdadera obra de arte, realizada por los parques que lo rodean” (Luna, 2000).

Si bien en las últimas dos décadas se ha puesto de moda el turismo de estancias, como un producto de turismo rural, históricamente ya se venía dando para el veraneo de sus propietarios o amigos, como parte de una tradición que viene del siglo XIX. Según uno de los expertos en turismo de estancias, éste comienza en Argentina entre 1968 y 1969, en la Patagonia, el sur argentino, la Provincia de Chubut, el valle de Choli-la, el cual comienza de manera espontánea (Vecchiet, 2003).

Dada la gran diversidad de estancias y con ello del turismo del mismo nombre, tomaremos ejemplos bastantes diferenciados, a fin de ver el atractivo en cada caso.

Estancia San Lorenzo

En la Provincia de Corrientes, en el lado este de la República Argentina, y colindando con Brasil, se encuentra esta provincia de las más atrasadas pero con un gran patrimonio natural, del que destacan, sin lugar a dudas, los esteros del Iberá. Los esteros, poco poblado e históricamente considerado una zona infranqueable, es un complejo ecosistema, quizás el más variado de Argentina.

La Provincia de Corrientes creó el 15 de abril de 1983, a través de la ley núm. 3771, la denominada Reserva Natural de Iberá, de 13,000 km², que viene a ser 15% del total de la superficie de la entidad.

Esta amplia superficie, la eco-región denominada depresión iberiana, recibe una aportación pluvial de entre 1,200 a 1,500 mm, generando lagunas bien delimitadas que ocupan de 20% a 30% del total del estero. Este estero, aislado y poco poblado, ha comenzado a atraer a turistas nacionales y extranjeros, dada la gran biodiversidad existente y lo poco alterado que está el ecosistema.

En Pellegrini, población junto al estero están los principales alojamientos y servicios para conocer los mismos, aunque en otras áreas limítrofes también hay servicios tanto de guías como alojamiento para conocer esta maravilla de la naturaleza.

La Estancia San Lorenzo es un establecimiento típico de la región, una casa confortable pero sin los lustres de los cascos de estancia de la pampa húmeda, pero con el calor de un lugar habitado por gentes criollas que mantienen muchas tradiciones.

Este establecimiento se encuentra en la zona noroeste de la provincia de Corrientes, sobre la ruta provincial 41, ruta de tierra que le garantizará muchos años de tranquilidad aunque serios problemas cuando llueve.

Atendidas por sus propios dueños, y hoy por sus hijos, es una interesante experiencia para los que quieran conocer los esteros del Iberá, ya que está ubicado en una posición excepcional, no sólo por el aislamiento sino porque está frente a una de las lagunas más grandes. Un servicio personalizado, pero de visitantes más que de turistas, convivir la experiencia con los dueños, Marta y José, que hacen de guía y preparan un comida típica, para compartir también la mesa, si es que al pequeño grupo le interesa. La casa se amplió, pero a medida que se fue necesitando, es una mezcla de la casa de la estancia y nuevos servicios,

lo que le permite recibir no más de diez personas, pero garantizando un trato directo. El caballo es la posibilidad de recorrerla por tierra y la lancha por las zonas de las lagunas. En ambos lugares se pueden avistar los famosos y casi extinguidos ciervos de los pantanos, yacarés, carpinchos o capibaras, garzas y un sinnúmero aves.

Con una entrada propia frente a la laguna de La Luna, ya que han heredado un viejo canal que servía para sacar productos de estas tierras, el acceso a los esteros se da desde las propias tierras de la estancia, puerta que comparten con otros campesinos y una pequeña población cercana.

Cuando tuvimos la oportunidad de conocer esta región, guiados por los dueños, vimos que el canal a la mañana tenía paredes de arañas, todas preparadas para cerrarlo durante la tarde para cazar durante la noche, haciendo de éste una techumbre que a veces era de más de diez metros.

Sin un peligro real, regresamos y pasamos por estos canales de techos de arañas, un espectáculo que no podremos olvidar, porque unas horas antes las veíamos en los arbustos y no nos pudimos explicar el salto que deberían dar estas pequeñas arañas: de más de tres metros y medio, que era el ancho del canal.

San Lorenzo es la estancia criolla con confort propio de la región, que incluye los servicios básicos bien mantenidos y el estilo hogareño que hacen combinar el descanso con la observación de la naturaleza.

Estancia La Tramontana

Este establecimiento típico y tradicional de la provincia de Buenos Aires se encuentra al pie de la sierra del Curamaral, en la sierra de la Ventana, a una altura media de 1,000 m sobre el nivel medio del mar. Es una estancia con un casco que se construyó a fines del siglo XIX (1890), aunque adecuado y reformado para las funciones hoteleras, lo que le permitió lograr una capacidad de seis amplios cuartos, en los que se pueden alojar hasta 30 visitantes. Tiene un anexo, denominado El Puesto, con tres habitaciones: cocina y baños para grupos que se quieran aislar. Además hay, para el verano, un campamento cercano al casco que tiene un quincho, duchas con agua caliente y luz, a lo que se puede sumar áreas de *camping* libre en zonas de la sierra dentro del establecimiento. El establecimiento propone a varias actividades,

entre las cuales destacan: conocer diferentes crías de caballos, vacunos y ovinos, cabalgatas y safaris fotográficos. Así mismo, para los amantes del turismo de alto riesgo y aventura hay parapentes con instructor, *trekking*, montañismo y excursiones en la sierra en camionetas.

Este establecimiento ofrece la caza mayor, que le da ingresos importantes en diferentes temporadas. Se realiza en cotos autorizados. Quizás una de las actividades más atractivas dentro de la estancia es el polo *amateur* con caballos mansos, para quienes quieren iniciarse en este deporte tan emblemático en Argentina y en el mundo.

La Tramontana combina una gran riqueza y posibilidades de actividades en sus campos y el deporte de la caza mayor que se practica en zonas cercanas con acuerdos entre este establecimiento y los cotos.

Las Invernadas

Esta estancia ofrece como uno de sus elementos más emblemáticos la historia familiar, ya que tiene más de dos siglos de existencia, lo cual es muy significativo en un país tan joven como Argentina cuyas principales zonas de producción fueron puestas en actividad a mediados del siglo XIX. Se trata de una familia que viene del siglo XVIII y que en 1826 compra un campo con casco al que le anexan dos fracciones, lo que sumaba 4,500 hectáreas. Veinticinco años después se amplía el campo con la adquisición de más de 5,000 hectáreas y otras nuevas adquisiciones que les hacen detentar 13,574 hectáreas.

En 1911, debido a los derechos sucesorios y las divisiones de capitales y tierras que estos procesos implicaban, se divide el establecimiento en 11 fracciones, una de las cuales es La Invernada, que queda en propiedad de Gustavo y Carlos Breuer Moreno. Este establecimiento ubicado en la ruta núm. 8, km 237.5, cercano a Pergamino en la provincia de Buenos Aires, está próximo a importantes ciudades y se puede llegar por carretera o avión privado ya que hay un aeroclub en la cercanía.

En la actualidad, el casco se ha adaptado para recibir un máximo de 15 personas. Se pueden realizar todas las actividades rurales, incluidas la caza menor de perdices, martinetas, palomas, patos y liebres, entre otros. Hay un *camping* que complementa la oferta de alojamiento que está instalado con todos los servicios, a los cuales también se les pueden integrar las diferentes actividades que se realizan en el establecimiento. Así mismo es posible la observación de pájaros, cabalgatas y paseos en

volanta, piscinas y quiosco con una pulpería y artesanías. Esta es una estancia típica que por su ubicación y las opciones que plantea puede ser de turismo rural o de recreación los fines de semana para los habitantes de Buenos Aires.

Estancia Vizcacheras

Este antiguo establecimiento se ubica a 550 km al norte de la ciudad de Buenos Aires y a 100 km de Paraná, capital de la provincia de Entre-ríos, donde está el mismo, zona cercana a la provincia de Corrientes y junto al río Paraná. Esta estancia formó parte de uno de los conglomerados agroindustriales más importante del Reino Unido en tierras argentinas, la empresa Bovril, frigorífico, puerto, explotación ganadera y un pueblo.

Su casco se comenzó a construir en 1900, pero bajo un estilo típico de las colonias británicas, o sea, no es la reproducción de una gran casona Tudor, sino de los modelos que se levantaron en Sudáfrica, Nueva Zelanda, adecuados al clima caliente de esta zona. El establecimiento, propiedad en su época de la empresa Bovril, fue adquirido por la familia Malenchini, quienes se pusieron a restaurar el casco y las actividades, ya que la Bovril dejó de producir hace varias décadas generando un gran vacío en la región de Santa Elena donde está enclavada.

Quizás lo más emblemático de este establecimiento sea su historia, asociada a la del gran capital inglés, que tuvo su propio pueblo con un barrio diseñado para los ingleses, que hoy está en ruinas, al igual que el propio establecimiento frigorífico, un cementerio y un gran puerto en el río Paraná.

El nombre del establecimiento viene de las vizcachas, grandes roedores que viven en madrigueras en el campo. El campesino ha incorporado a estos roedores a su dieta, principalmente en escabeche. Es un plato muy apreciado y se exporta hacia Europa y Estados Unidos.

La casa tiene cinco recámaras, tres con terrazas privadas que dan a las praderas circunstantes. Estas habitaciones permiten un cupo máximo de 14 huéspedes. Una cocina criolla manejada con igual criterio y un tanque australiano usado como alberca, son parte de las comodidades de este establecimiento, que si bien mantiene su estilo tradicional, ha sido remodelado y adecuado para tener el confort necesario.

Con más de 350 especies de aves, la observación de las mismas es una de las actividades más requeridas, seguida por la pesca en el río Alcaraz o en el gran río Paraná y, en temporada, la playa que ofrece el mismo río. Entre las actividades de agroturismo destacan además de la cabalgata, conocer las diferentes actividades vinculadas a la ganadería extensiva, principal actividad económica del establecimiento. El golf histórico también es una opción, ya que la empresa Bovril construyó hace muchas décadas, casi un siglo, un campo de nueve hoyos el cual está operando y que en primavera se muestra en todo su esplendor con sus jacarandas y lapachos en flor. En la zona hay aguas termales y un spa, que también pueden reservarse a través del propio establecimiento, lo mismo que otras actividades que se desarrollan en la ciudad de La Paz. Este establecimiento combina la historia con las actividades más tradicionales del campo, agregándole los nuevos atractivos que ofrece su rica naturaleza.

Hemos presentado de manera muy sucinta algunas estancias, no las más lujosas, que hoy forman parte de nuevos *countries* en la provincia de Buenos Aires y que se tocan en otro capítulo, ya que éstas son las verdaderas pioneras de un turismo rural que combina las actividades del campo con el turismo.

La reconstrucción de la historia: haciendas de México

En el otro extremo de la América Latina está México, país que aloja dos de las cuatro grandes culturas que existían antes de la invasión y conquista de España, por lo que hoy es uno de los países con mayor número de descendientes de los pueblos originarios y con mayor patrimonio inmobiliario, ya sea prehispánico o de la posterior etapa de la conquista y colonización.

Las haciendas en México son la versión con más historia y mayor valor patrimonial que las modernas estancias argentinas, que en su gran mayoría no tienen más de un siglo de vida. De allí que la inserción de las haciendas en el turismo rural tenga un significado distinto aunque un uso similar a las estancias, ya que aquí se trata de verdaderos tesoros patrimoniales, cuya restauración para ponerse en operación implica ajustarse a técnicas y materiales que ya no se usan.

En México, hubo tres grandes conflictos agrarios, el primero lo detonó el presidente indígena, don Benito Juárez, que expropió los bienes de manos muertas de la Iglesia, las grandes extensiones de tierra a mitad del siglo XIX. Luego viene en la primera y segunda década del siglo XX, la Revolución Mexicana, la cual tendrá su mayor esplendor en el periodo 1934-1940 bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río. El tercer gran conflicto fue la Cristiada, rebelión promovida por hacendados y curas en contra de la reforma agraria en la década de los años treinta en el centro del país, que terminó con la derrota de esta derecha retrógrada y oscurantista. Con todo lo anterior, los cascos de las haciendas hoy no son propiedad de hacendados, en la mayoría de los casos, sino de personas que los heredaron con un mínimo de tierras, diferencia fundamental con las estancias, las cuales están asociadas a un terrateniente que ejerce las veces de tal en el campo y trabaja las mismas. Esta diferencia coloca al turismo de haciendas dentro de las empresas que se originan en las ciudades y pasan al campo como tales y no la diversificación que implica la estancia que necesita hacer productivo su casco sin dejar de mantener las otras actividades.

En México hay un total de 348 cascos de haciendas y casas rurales, que tienen una capacidad de alojamiento de 2,000 habitaciones y que generan ingresos superiores a 500 millones de pesos. Con base en esto, trabajaremos algunas experiencias comenzando por la que se dio en Jalisco, promovida por el Estado.

Haciendas y Casas Rurales de Jalisco, AC

Este proyecto se inició con una asesora contratada por el Gobierno de Jalisco que extrapoló la experiencia española a México, lo cual permitió implementar una verdadera red de hoteles-*boutique*. Luego, el Estado dejó el proyecto a los propietarios de estos cascos quienes crearon la Asociación de Haciendas y Casas Rurales de Jalisco, AC, la cual ya opera diez establecimientos.

Dadas las características de los cascos y las casonas, todos sin excepción son patrimonio nacional y, por ende, bajo la protección del Estado, se deben restaurar siguiendo las normas que señale el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que es responsable de los bienes inmuebles que son patrimonio de la nación.

A continuación, veremos las características de los establecimientos que están operando:

CUADRO 6
Las haciendas y casas rurales de Jalisco

<i>Establecimiento/historia/ lugar</i>	<i>Servicios</i>	<i>Atractivos turísticos</i>
La casa de los Patios Construida en el siglo XVIII Estilo colonial mexicano Sayula	15 habitaciones, bar y restaurante Servicios hoteleros e Internet Salones de juntas para 25 personas	Arquitectura colonial Fiestas de la región Cuchillería tradicional Muebles rústicos y gastronomía local
Mesón del Refugio Construido en 1847 para hospedaje. Estilo neoclásico. Mascota	14 habitaciones Sala de juntas y comedor para 50 personas	Senderismo, charreada, cabalgatas, <i>motocross</i> Pesca deportiva, ala delta
Mesón Santa Elena Construida en el siglo XVIII, perteneció a un hermano de un mártir de la guerra Cristera Mascota.	11 habitaciones y 2 suites Bar y restaurante Salón de Juntas	Cabalgata, senderismo, <i>motocross</i> Escalada y rapel, charreadas, esquí acuático
Rancho Epenche Construido a fines del siglo XIX, de un solo piso y techos altos con grandes sótanos donde se escondían en plena guerra Cristera Cercano a Mazamitla	6 habitaciones Restaurante, bar y sala de TV	Cabalgatas, ordeño, senderismo, paisajismo, juegos de mesa, ciclismo de montaña
Hostal Ciervo Rojo Está dentro de la población y fue construido a principios del siglo XX Cercano a Mazamitla	6 habitaciones Comedor, sala de TV, sala de estar con chimenea	Cabalgata, senderismo, paseo en bosque, observación de aves y fauna

Las haciendas mejor reconstruidas son las denominadas haciendas mayas en Yucatán que fueron rehabilitadas con todo detalle por Banamex, y hoy son un ejemplo de turismo en esa región.

La construcción de un sueño: Sierra Lago

Este es el caso de un espacio totalmente construido ex profeso para transformarse en un verdadero *resort* en la Sierra Madre del estado de Jalisco. El establecimiento está ubicado en el municipio de Mascota, a donde se puede llegar por carretera o por avión, y desde su cabecera hay cuarenta y cinco minutos por un camino de terracería hasta el mismo. El hotel está construido alrededor de la laguna de Juanacatlán, muy cercana a un pequeño pueblo serrano, que forma parte de este paisaje agreste y muy natural de la sierra.

Lo más interesante de este ejemplo es cómo se ha resultado el alojamiento y su relación con la cuestión ambiental y el propio estilo, en un lugar donde hay una gran variación térmica, mucho frío de noche y calor a mediodía.

Hay un grupo de suites cabañas cercanas a la casona central, que es el restaurante, la casa club y el centro de las actividades sociales y comerciales del hotel, una casona de estilo mexicano. Lo interesante son las otras habitaciones realizadas al estilo de las tiendas de campaña pero con gran confort y todas montadas sobre plataformas de palafito de varios metros de altura, para tener una excelente vista e impactar lo menos posible al entorno.

El hotel disperso y la combinación de un estilo de aventuras y otro tradicional le dan una identidad muy propia, que logra imponerse como un modelo en los *resorts* de su nivel y estilo. Todo esto en un gran parque cuya base es el lago, que permite diferentes actividades acuáticas, desde la vela a la natación, pero también hay cabalgatas y senderos para poder convivir plenamente con la naturaleza. El *resort* tiene un spa que combina los baños de vapor con masajes, que funcionan en verdaderos cotos alejados de los lugares de concentración de los visitantes, lo cual les da mayor intimidad.

El hotel tiene 23 habitaciones distribuidas de la siguiente manera: 9 eco suites (casa de campaña fija con todos los servicios), 7 cabañas y 7 suites cabañas.

El empleo generado es similar al número de habitaciones, transformándose en un importante generador de empleos en el medio rural, tanto directos como indirectos.

Fantasía y realidad: Hotelito Desconocido

Este hotel muy especial sintetiza la realidad: las habitaciones en palafito son una recuperación de las formas tradicionales de casas de los pescadores en varias partes de la costa de México y el Caribe, y la fantasía hecha realidad que a la gente de determinados sectores sociales y culturales es lo que le atrae.

El hotel está muy cerca de un pueblo de pescadores, La Cruz de Loreto, y en la medida en que éstos entran por la puerta de atrás a la modernidad, con cemento y varillas de hierro, en el hotel se mantiene la madera y los techos de chit, que son más frescos.

¿Qué pasó? Lo de siempre, los pescadores venden un área que entienden que no sirve y eso se transforma en una fantasía turística. Si los pescadores creyeran en sus tecnologías tradicionales podrían haber hecho este hotel, que es para urbanos en medio de la nada y frente al mar.

Este un ejemplo de cómo los inversionistas no sólo ven el negocio en el inmueble sino en la construcción, en la experiencia de la gente, en lo que hoy es viejo y para muchos es atractivo. Sobre palafitos en la laguna El Ermitaño se levanta este hotel de no más de dos docenas de cabañas, que está considerado un *hotel ecológicamente amable*, que se ilumina con cientos de velas, lo que le da un toque muy especial y romántico a sus noches. Este hotel ha logrado ingresar al exclusivo Small Luxury Hotels, donde 300 establecimientos distribuidos en 50 países representan lo más exclusivo del turismo alternativo. Evitando el uso de químicos en todos los procesos, incluidas las cremas de los visitantes, y con una alberca que sólo usa agua del mar, la cual se cambia diariamente, los impactos que generalmente se dan en estos hoteles están muy controlados. El mismo control está en el restaurante, donde los pescados y mariscos frescos, las frutas y las hortalizas se cultivan en su gran mayoría en un vivero propio. Los deportes acuáticos, la observación de aves, paseos de montaña, kayak o *windsurf* son la otra opción a las actividades de conservación que se dan en temporada de arribada de tortugas y liberación de crías.

La construcción de una realidad que puede ser la local por extranjeros, mientras la población local desprecia este tipo de construcción y material, es una contradicción que se atraviesa en el proceso de modernidad. Esta situación juega a favor de los que poseen utopías y fantasías frente a los que consideran que están en la región como un castigo y,

entonces, prefieren vender e irse a formar parte de la marginalidad urbana.

El turismo en estas zonas costeras también es turismo rural, ya que estas áreas forman parte de los ejidos y los pescadores son también campesinos aunque siempre son cosechadores, ya sea de frutos del mar o de la tierra.

Lo que nos golpea como experiencia es que mientras la cooperativa de pescadores de Loreto agoniza por falta de producción, equipo y problemas interiores, el Hotelito Desconocido es un éxito económico.

Conclusiones

Hemos visto experiencias que se hacen en establecimientos en producción, como las estancias, y las que se hacen en zonas rurales, pero el proyecto es un plan de negocios externo a la producción, como las haciendas recuperadas o estos hoteles exclusivos que se construyen con gran ingenio en las zonas rurales.

En ambos casos, la participación de actores con capacidad económica, ya sean estancieros o empresarios diversos que han desarrollado estos proyectos de hoteles-*boutique* en el mundo rural, los campesinos y el turismo rural es el último capítulo, aunque éstos sean la mayoría en este mundo de tradición hoy en retirada, que es lo que veremos en el capítulo siguiente.

Las rutas del mundo rural

Introducción

Hablar de rutas en turismo es integrar modelos preexistentes al mismo turismo moderno, ya que en la antigüedad las rutas eran realidades conocidas y, en la mayoría de los casos, estaban basadas en lo religioso y tomaban el nombre de peregrinaciones; quizás el antecedente más remoto del actual turismo religioso, uno de los segmentos de mayor incidencia en el turismo interno y, en algunos casos, internacional. De allí que se mantenga una definición general aceptada por todos de una ruta como el itinerario de un viaje, mientras que camino es la vía terrestre por donde se pasa de un sitio a otro.

El mundo rural es muy complejo, no se limita sólo a la tierra como elemento productivo, sino que integra el patrimonio urbano de los pueblos, historias, oficios, cotidianidad y todo lo que dentro de esta realidad existe o sobrevive.

Cada una de las partes que lo componen puede ser vista y captada parcialmente, pero lo ideal para entender con mayor profundidad esta realidad es conocerla holísticamente. Cuando se realiza un estudio de viabilidad de una región a fin de generar productos que complementen la economía regional —como sería en este caso el que antecede a la implantación del turismo rural— nos enfrentamos a dos grandes opciones. La primera es la que se da cuando determinados productos que tienen en sí una gran relevancia, como podría ser la fiesta del santo de un pueblo o un monumento histórico de gran significado en la historia de la región, así el evento o el inmueble con todo lo que tienen ambos basta para ser un producto estrella o bandera que tiene la capacidad de atracción de los turistas y, por ende, impulsa a realizar un viaje para conocerlo. En el segundo caso nos enfrentamos a varios potenciales productos turísticos, que individualmente no tendrían el efecto de atracción del

antes definido, pero que integrados entre sí generan un mayor efecto de atracción a los visitantes, lo que implicaría la formulación de rutas o circuitos.

Rutas: definiciones y tipologías

Las rutas turísticas pueden ser monotemáticas, que son la mayoría, o multi-temáticas aunque en el turismo rural generalmente siempre hay un tema eje que es el integrador de todos los demás elementos que la componen. Podemos decir que el eje integra lo que podría ser algo similar a un *cluster*, o sea, todas las demás actividades y atractivos que tiene una región, la cual inicialmente atrae por el tema central. Sin embargo, ésta no es la única motivación para integrar una ruta, hay otras más, y aquí plantearemos las que hemos usado, sin que ello sea una clasificación exhaustiva.

Por ejemplo, cuando nos enfrentamos a petroglifos, como huellas o marcas del pasado, la distribución y secuencia de los mismos nos llevan a la conformación de una ruta, ya que uno de ellos, perdido en medio de una sierra, no significa lo mismo que encontrar la secuencia, o sea, el sentido que tuvieron, ya sea en la marcha de un pueblo o en la demarcación de una región determinada.

Con las rutas alimentarias ocurre lo mismo. Cuando vemos que determinado producto regional está representado de muchas formas, que significa diferentes maneras de prepararlo o presentarlo y diferentes formas de trabajar un mismo producto base, e individualmente sería una rareza, pero agrupados forman una ruta con fortalezas.

Esto se repite en las rutas gastronómicas, como sería el caso de los pueblos de pescadores, donde cada uno tiene ciertas características que según el número de peces o mariscos hay igual cantidad de platillos. De esta manera, conocer la ruta implica degustar y entender las diferentes formas que adopta la cocina local ante productos del mar similares.

Existen otras rutas que plantean un camino histórico evolutivo, sobre determinado cultivo o forma de manejar el ganado, el agua, el viento o la propia tecnología histórica. Las hay también a partir de una identidad común, como serían las rutas que se integran a partir de una etnia o de una región con ecosistemas comunes y de características propias.

En síntesis, las rutas podrían verse desde dos perspectivas diferentes pero integradas, por un lado, del *marketing* y, por el otro, la que

se da en la propia formulación del producto, ambas son caras de una misma realidad.

Las rutas en el turismo no son patrimonio del turismo alternativo sino que se han dado en todas las formas que éste adopta, quizás la diferencia de forma hace que las rutas urbanas tiendan a ser más un circuito, comienzan y terminan en el mismo lugar, aunque también hay rutas temáticas al igual que en el turismo rural.

La amplitud de posibilidades de las rutas se debe a las ideas que se manejan en esta actividad, lo que ya fue definido por Miossec al sostener que: “[...] El espacio turístico es ante todo una imagen. Imagen que se crean los turistas y ofrecen los organizadores de viajes. Imagen que perciben, con inquietud a veces, siempre con sorpresas, las poblaciones autóctonas” (Miossec, 1977).

¿Cuántos tipos de rutas se pueden desarrollar en el turismo rural actualmente? Es una pregunta que sólo está acotada a la definición que tengamos de turismo rural. Si limitamos el turismo rural al mundo agrario productivo, las rutas serán temáticas productivas, pero en nuestro caso tomamos la definición amplia, a partir del universo, o sea, todo lo que se desarrolla en el mundo rural sería una forma de turismo rural.

Pero, en general, es factible hablar de los grandes temas que darán origen a estas rutas temáticas del mundo rural y los principales son:

- Alimentos y gastronomía son los productos principales de esta actividad; los alimentos y las formas de prepararse primero como productos y luego como platos, el eje de estas rutas.
- Cultura, entendida desde una visión antropológica como “un sistema de símbolos que incluye el lenguaje, arte, religión, moral y en principio cualquier otra cosa que parezca organizada en la vida social humana” (Carrithers, 1992). Esta definición absorbe a todas las demás temáticas, por lo que todas harán referencia a la cultura como eje del mundo rural incluido la parte productiva.
- Actividades típicas del mundo rural. Alrededor de las prácticas, los animales de trabajo, como el caballo, de manejo de especies y tradición, como la doma.
- Históricas, a partir de las historias de los lugares. Éstas pueden ser de diferentes tipos, ya sea que abarquen el patrimonio tangible o el intangible.
 - Historia natural o rutas de los dinosaurios (Neuquén, Argentina).

- De la historia del hombre antes de la conquista, ruta de los petroglifos (Jalisco, México).
- De la historia colonial, las misiones jesuíticas (Brasil, Argentina y Paraguay).
- De la historia del último siglo, de las haciendas o estancias.
- De la naturaleza, con y sin transformación por parte del hombre, ya que ambas presentan escenarios o paisajes con personalidad propia, desde las selvas del Amazona a las terrazas de cultivo de arroz de China.

Todas estas temáticas generales se dividen en un sinnúmero de temas particulares ampliando el panorama de las potenciales rutas del turismo rural. Las rutas pueden combinar dos temas, ambos con igual peso como naturaleza e historia o más, y así tomar mayor complejidad, un ejemplo de ello es la ruta del río Sonora en México.

Actualmente existe una tendencia a la tematización de la naturaleza y la cultura a fin de simplificar y reducir iconos para hacerla de fácil acceso al visitante, generando los denominados parques temáticos rurales que pueden llegar a confundirse con determinadas rutas en pueblos o en parques naturales, lo cual es importante distinguir ya que se trata de guiones similares en muchos casos.

Función y características de las rutas

Las rutas en el turismo rural cumplen varias funciones, algunas generales y otras particulares acorde con el tema de las mismas, y en mucho dependen del tipo de productos que agrupan o los temas que abarcan.

- a) Funciones integradoras
 - Las rutas permiten integrar a pequeños productores o medios, que individualmente no tendrían un impacto o atracción en el mercado turístico pero que agrupados generan una gran sinergia que los posiciona en una región y especialmente en un producto con toda la diversificación posible.
- b) Funciones asociativas
 - Permite agrupar a pequeños productores en una tarea común, por un lado crear la ruta como un mega producto regional y, por el otro, operar la misma desde la promoción a la comercialización a través de un modelo asociativista.

- c) Funciones comerciales
 - Permiten integrar un frente de comercialización, unificar precios acorde con la calidad y evitar la competencia desleal, ya que todos son parte de una unidad: la ruta.
- d) Funciones descriptivas
 - Hay veces que determinados productos turísticos, desde alimentos hasta formas productivas, desde iglesias hasta molinos o desde mercados hasta fiestas patronales, son la expresión de un proceso que va cambiando, y por eso integrar la ruta es un recorrido por los cambios que esta actividad o producto va teniendo. Esto les permite tener un frente común amplio, lo cual le da mayor dimensión y riqueza histórica al producto que se está promoviendo.
- e) Función valorativa
 - Una actividad como la producción de pan, de dulces, tamales u otra comida, como es el ejemplo que tomamos, aislada hace del productor un actor anónimo, en algunos casos muy conocidos en su pueblo o comarca, pero al sumar otros actores se da una competencia real por mejorar o especializar el producto y, a la vez, esta valorización regional incide en la autoestima de los actores directos y de los pueblos en lo general.
- e) Función de demostración
 - El efecto demostración que genera un ruta en una región lleva a la promoción del asociativismo, al auge de la búsqueda de los productores de bienes comunes o de oficios similares, con el objetivo de rescatar estas actividades del anonimato y transformarlas en verdaderos iconos regionales.
- f) Función de agregado de valor en dos dimensiones
 - Las rutas agregan valor a los productos, oficios o lugares que se agrupan en dos dimensiones. La primera es la propia del eje de la ruta; la segunda es la que se integra como en un *cluster* a otras actividades que giran alrededor de las rutas, desde los transportes a las posadas, los bares, restaurantes y, en general, la economía del lugar.

El proceso de integración de una ruta

Las rutas se integran a partir de los recursos que unen o de las funciones que cumplen, dos ángulos diferentes pero de una misma ecuación, por lo cual ambas variables no se excluyen sino que se complementan entre sí. La mayoría de los proyectos de rutas en Latinoamérica han sido promovidos por diferentes organismos del Estado, ya sea del sector turismo o del sector productivo. En el caso de Argentina, un país pionero en el turismo rural y especialmente en las rutas de alimentos, el Estado ha promovido el Proyecto Rutas Alimentarias Argentinas a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (Barrera, 2003). En México, la denominada Ruta de las Misiones, antiguos restos de las Misiones Jesuíticas, fue organizada, promovida y dirigida desde el comienzo por la Comisión de Fomento al Turismo de la Secretaría de Turismo del estado de Sonora.

Los Estados son los promotores de las rutas que se integran a partir del patrimonio inmobiliario —como es el caso de las haciendas—, son los primeros inversores y promueven la integración de otros inversionistas, quienes usan esos monumentos nacionales para convertirlos en verdaderos hoteles-*boutique*.

En nuestra experiencia de trabajos en regiones turísticas, las rutas se lograban de diferente manera en la relación con los distintos actores locales, más específicamente en el proceso de planeación participativa. Hay rutas que ya existen en la cultura popular, generalmente son aquellas de base religiosa o las fiestas de los pueblos en los que las gentes de la región van recorriendo. La mayoría se realiza en fechas muy cercanas y hacen de estos meses un verdadero carnaval.

Otra forma de crear y posteriormente impulsar una ruta, es a partir de dialogar con los productores, por ejemplo los que trabajan el cuero y los huesos, y proponerles diferente formas asociativas, desde una cooperativa de comercialización, un lugar común de venta en la zona turística o la integración de una ruta por los talleres donde ellos trabajan. En realidad esta última es la consecuencia de las primeras, se asocian para vender en centros turísticos y de allí promueven la idea de ir a ver cómo se hacen estas artesanías típicas de la región.

Hay otras opciones que se dan cuando existe interés de las autoridades locales por promover determinados productos o monumentos, considerados como los más emblemáticos de la región.

En síntesis, como las rutas son procesos integracionistas de niveles diferentes, siempre hay que lograr consenso para colaborar e integrarse y para operar, lo cual implica una forma de organización y de control de la misma para evitar que sólo algunos sean los beneficiados y no el colectivo de actores.

Rutas temáticas regionales en el mundo rural

Tomaremos algunos ejemplos de México y, más específicamente, de la región costa del estado de Jalisco, donde desarrollamos el proyecto sobre la vocación turística de esta gran región.

En el caso de estas rutas, partimos de la idea que ha fomentado la UNESCO de las rutas culturales en Iberoamérica, donde se combinan los elementos originarios y lo que incorporó la colonización, zonas que además de su valor histórico hoy son apetecidas por un turismo más culto y exigente, lo cual permite reducir la presión sobre destinos tradicionales a veces excesivamente saturados (Capel, 2005).

También partimos de que el territorio es aquel que se engendra de la suma de las prácticas y de las aventuras individuales de todos los hombres y mujeres, y que por eso es una realidad social. Sin embargo, hay ciertos recursos que se vinculan más estrechamente con el territorio que otros y según las etapas de su vida generan nuevas relaciones con el espacio geográfico. Un ejemplo de lo anterior es la actividad vitivinícola en Mendoza, Argentina (Prieto y Cepparo, 2003). Y eso se ve en estas rutas, donde destacamos el valor del territorio y la territorialidad ya que son la base de la identidad del grupo social que hoy vive y es heredero de un pasado que se expresa en un patrimonio inmobiliario excepcional, síntesis del mestizaje cultural.

Al tomar como eje las bebidas tradicionales, antes producidas artesanalmente y hoy industrialmente (aunque no en todos los casos) proponemos conocer por dentro esta realidad que logra sintetizar al territorio y su cultura.

Ruta de la raicilla (ruta corta)

Esta ruta relativamente corta se puede hacer de día, la organizamos para el gran mercado de Puerto Vallarta, por estar a menos de una hora del lugar. Tiene algo de mágico y prohibido, porque hasta hace muy

pocos años la destilación la raicilla era un delito y sólo se hacía en las zonas alejadas de la sierra, junto a ojos de agua, vertientes o arroyos. La raicilla es una bebida derivada de una de las más de doscientas especies de maguey, que se considera de menor calidad que el hoy famoso agave azul, de donde se extrae el tequila.

Desde Mascota, en la Sierra Madre, hasta Cabo Corrientes, se viene haciendo esta bebida que en los últimos dos años ha logrado la autorización que requería para transformarse en un verdadero *souvenir* de los que visitan la región. En el municipio de Cabo Corrientes esta actividad es muy apreciada por la población y es por eso que hoy desde el límite de este municipio con el de Puerto Vallarta comienza a aparecer el mundo de la raicilla.

La ruta de la raicilla, desde Puerto Vallarta, comienza con un pequeño parque temático dedicado a la misma, junto a la entrada del poblado de Las Juntas y los Veranos, que en muy pocos metros ha colocado una paila de cocer las piñas hasta un aparato de destilación donde se obtiene la raicilla, que se envasa y vende a los visitantes; este cumple la función de Centro de Interpretación.

Siguiendo la carretera principal se llega a El Tuito, cabecera municipal, lugar que tiene en las principales casas del centro del poblado un expendio para comprar y degustar la raicilla de mayor calidad en la región, incluida con frutas silvestres que amortiguan el impacto del alcohol aunque sea por un rato.

De allí existen varias opciones para la ruta, pero con el fin de simplificar la misma tomamos la carretera principal (Panamericana) hacia el sur, y a sólo veinte minutos está El Cono, el único establecimiento hoy habilitado para conocer el proceso de fabricación de la raicilla, por estar junto a la carretera y además por tener una larga tradición en la fabricación de la raicilla y quesos caseros. Al llegar a este lugar comienza la aventura, porque como era un alambique clandestino hay que caminar unos 500 metros de bajada hasta llegar a un pequeño arroyo y, muy disimulado, está el alambique trabajando. Degustar la raicilla recién destilada es la norma, aunque los costos luego son altos, pero es la forma de conocer esta bebida popular del campo mexicano.

De allí se sigue por la misma carretera Panamericana hacia el sur y a no más de veinte minutos está señalada la entrada, por camino de tierra, a otro pueblo de tradición destiladora: Paulo. Este poblado, entre muchos otros, fue testigo de una época y por eso lo integramos a la

ruta, ya que a los ancianos campesinos les gusta llevar a los visitantes a donde hay viejas destilerías, un sendero que a veces está a más de un kilómetro del pueblo.

El objetivo de la ruta es conocer los tipos de agave de esta zona, ya sea para la raicilla y la lechuguilla que también tienen otros usos, así como ver el proceso de plantación, extracción de la piña de la planta y el procesamiento en las tabernas según la temporada. En la época que no hay producción, se puede visitar la taberna y recibir igual explicación, además de probar la raicilla del lugar.

Uno de los atractivos adicionales de esta ruta es el poblado tradicional y la cabecera de una comunidad indígena, Santa Cruz de El Tuito, sus casas y sus gentes, así como poder degustar de una comida típica en el rancho donde está la taberna; asimismo, otro atractivo es conocer más cultivos propios de la región, como el maíz, y sus usos.

Hoy esta ruta funciona como turismo de aventura, ya que los visitantes la recorren con un guía y en jeep u otro 4x4, y se promueve así para no masificarla, lo que iría en detrimento de esta tradición (César y Arnaiz, 2005).

Ruta de los magueyes (ruta larga)

El maguey es quizás la planta más emblemática de México, no sólo por ser la base del actual tequila sino por reunir a las principales bebidas históricas y, además, tener una larga serie de usos, desde medicinales a alimentarios y otros más. Maguey es una palabra de origen antillano que denominaba al aloe o sábila, y los españoles la tomaron para llamar así a todas las plantas parecidas que fueron encontrando a su paso. Las palabras “maguey” y “agave” son sinónimos, la diferencia está en el uso que se le da a la planta, ya que la sábila es aquella que se utiliza para fabricar aceites o jabones y el henequén (*Agave fourcroydes*) es la que se usa para producir fibras.

Del maguey se produce el pulque, bebida fermentada muy popular en México y de baja graduación alcohólica (maguey manso o *Agave atrovirens* Kawr). El agave es la planta de cuyos jugos fermentados y luego destilados se obtiene el mezcal o el tequila. El maguey se cultivaba principalmente en los valles centrales y recibía el nombre de *Octli* por parte de los aztecas, que de él destilaban el famoso *neuctli*, hoy conocido como pulque. Uno de los mitos de la época es que Quetzalcoatl pier-

de su honor y el gobierno de la capital Tolteca por el pulque (González de la Vara, 1996).

Esta ruta fue pensada no sólo para ver al maguey tequilero y sus otras variedades, sino porque sintetiza las bebidas, la gastronomía, fiestas y música más tradicionales de México, una mezcla entre el México indígena y el mestizo.

El universo está formado por la costa norte y sur, a la que se suman las regiones sureste, sur, valles, sierra occidental y la zona de la sierra de Amula, lo que sumado representa casi la mitad del estado de Jalisco que tiene una superficie de 79,085 km² (Barba y Pozos, 2002).

En cada pueblo de la ruta es posible ver:

- Las bebidas tradicionales, elaboración y degustación.
- Conocer el mundo rural del maguey.
- Gastronomía local, expresada en los mercados y fondas.
- Fiestas y tradiciones populares y religiosas.
- Haciendas y casas rurales.
- Vestigios del mundo prehispánico.
- La cotidianidad de los pueblos rurales.

La ruta se puede comenzar en cualquiera de los pueblos, si se está en Guadalajara o bien por Tequila o por San Martín, y lo mismo desde Vallarta o Colima. Describiremos la ruta desde Vallarta hacia la costa sur, para ir a los cinco pueblos, que le dan identidad propia a un tipo de bebida diferente a partir del maguey. Esta ruta está totalmente sobre caminos asfaltados, hay un pequeño tramo de terracería, pero transitable todo el año, por lo que es accesible a todos, principalmente al turismo nacional, que gusta de conocer más el país, que en este caso se reduce a la mitad de un estado.

La raicilla

La raicilla es una bebida típica del mestizaje, ya que si bien los naturales de esta región fabricaban algo similar, los españoles fueron quienes introdujeron la destilación en el siglo XVI, dándole la identidad con que hoy se la conoce (Ponce Rodríguez, 1997).

Hay dos caminos o rutas de la raicilla; para el que hizo la ruta de la costa lo ideal es entrar por la montaña, porque es allí en los valles centrales donde se da esta ruta. Ir al encuentro de la raicilla de la montaña es llegar a uno de los pueblos históricos de la Sierra Madre, San Se-



Ruta del maguey.



Destilería.



Destilería.

bastián del Oeste, cabecera del municipio del mismo nombre, ubicada cerca de las minas que le dan vida desde su descubrimiento en 1542, lo que dio origen al poblado Real de Minas de San Sebastián.

Este pueblo excepcional, que se mantiene detenido en el tiempo, es la cabecera de una amplia región de productores de raicilla que se une a la del municipio de Mascota, vecino a éste. San Sebastián es un pueblo testimonio, hoy Patrimonio de la Humanidad, un lugar donde todo es histórico, y donde la población aún mantiene grandes tradiciones. Las fiestas religiosas ocupan desde diciembre a enero, iniciando con la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, y de allí a las famosas posadas y pastorelas que culminan con la propia Navidad. La fiesta del santo patrono, San Sebastián, es el 20 de enero, pero hay también otros festejos locales en las más de ochenta localidades del municipio, todas unidas por caminos de montaña.

Las peleas de gallos y las charreadas, además de las corridas de toros que se dan siempre que hay fiestas patronales en la cabecera municipal y en los demás pueblos, dan un marco muy particular a esta región.

Junto a la raicilla, en la región se pueden degustar diferentes tipos de atole y los ponches de guayaba, arrayán y membrillo, que son muy propios de estas zonas altas, ya que el municipio y la población están a más de 1,600 metros de altura.

Entre las comidas tradicionales destacan el pozole, la birria y las enchiladas de mole, además de las tostadas y tamales. De sus dulces destacan los rollos de guayaba y arrayán y las cajetas de tejocote, mango, membrillo y perón.

En San Sebastián hay dos haciendas: a la entrada, la hacienda de La Galera 62 y la hacienda de Jalisco, y dentro del pueblo un hostel de la cadena *Haciendas y Casa Rurales de Jalisco* denominado El Pabellón Mexicano, una vieja tienda de raya hoy transformada en hotel.

La lechuguilla

La segunda etapa de esta ruta es el paso a otra bebida, la lechuguilla, cuya capital regional es Atlán de Navarro (Camino del agua), pero para llegar a ella, saliendo al día siguiente, el visitante se irá por un camino dentro de la Sierra Madre (de gran belleza), donde se conocen pueblos como Los Volcanes, Ayutla y Unión de Tula.

Atlán es muy antiguo, fue fundado en el siglo VII por una familia de origen tolteca, y luego durante la colonia fue un importante centro

de producción y comercialización. De esa época quedan importantes edificaciones como el convento de Autlán, construido en 1543, la parroquia de la Montaña, de la misma época y el templo de Santa Catarina de 1749. Tierra de toreros, una práctica que permea a todas las demás, incluido el carnaval, que es fiesta de toros y por sus artesanías está vinculada al mundo rural, destacando las sillas de montar labradas, los huaraches y los muebles finos.

A la lechuguilla la acompañan en los mercados, el pozole blanco y la birria; y como dulces, el de charamuscas y las bolitas de pirulines de menta. La lechuguilla es un tipo de mezcal, que se hace de un maguey silvestre que tiene el nombre de lechuguilla, y que es una bebida del mundo rural muy popular en los estados de Sonora, Chihuahua y Puebla. Además de la lechuguilla, se fabrica el mezcal tradicional y el tepache de piña, todos ellos se pueden degustar en el mercado y con mayor empeño en los poblados vecinos donde se elaboran.

Autlán, como una ciudad media, con mejores servicios hoteleros y de restaurantes que el resto de los municipios vecinos, es el lugar adecuado para cerrar la segunda etapa de la ruta y el punto de salida y regreso para la tercera, que se dará en localidades situadas a no más de una hora de esta ciudad.

El mezcal

La tercer etapa abarca dos poblados cercanos, y se aconseja primero ir a Tonaya, pueblo cuyo nombre significa “lugar situado al oriente” y está ubicado en el corazón de la sierra de Amula. Este pueblo fue fundado por una tribu de origen tolteca. Es reconocido en la zona por la abundancia de tabernas donde se destila el mezcal, bebida que lo hace famoso, además del ponche de granada de guayabilla, de tamarindo y de arrayán. En cuanto a la gastronomía de este pueblo, destacan los chicharrones de cerdo, el pipián y la birria de chivo, y de los dulces los de calabaza, ciruelas, guayabas curtidas, garapiñadas y borrachitos.

El poblado, cabecera del municipio del mismo nombre, tiene una población que no llega a los 4,000 habitantes. Además hay 23 localidades, entre las que destacan Cuatrasillo y Los Amoles. Las fiestas taurinas comienzan desde el 24 de diciembre y terminan el 2 de enero, donde una mezcla de religiosidad y tradiciones le dan un sabor especial. En el pueblo hay dos templos de la época colonial, la Virgen de Tonaya y Nuestra Señora de la Asunción, y muy cercano al poblado está el sitio

arqueológico de Tonaya. Luego de una comida en el mercado, que se cierra con mezcal, se puede seguir hacia el siguiente poblado de esta ruta.

El Tuxco (sitio escondido)

Se trata de Tuxcacuesco, un pueblo originalmente fundado por otomíes, y que luego fue refundado por Francisco Cortés de San Buenaventura en 1524 y que, ya a finales del siglo XVI, era un centro económico de importancia. En 1746 se formó la Alcaldía Mayor de Amula, a la cual pasó a pertenecer esta localidad.

Es un pueblo aislado. En la medida en que la minería fue perdiendo importancia, los caminos de integración lo fueron aislando y debido a eso mantiene su aire casi colonial, el cual tiene como referentes, además del paisaje, un estructura urbana muy antigua. Allí destacan la iglesia y el convento de Tuxcacuesco, ambos edificios del siglo XVII, y dos antiguas haciendas, la Apulco y la Zenzontla, muy cercanas a la cabecera municipal. La plaza amplia y arbolada y un mercado lleno de exquisiteces culinarias cierran este pequeño circuito del pueblo. En la artesanía destaca la talabartería, son famosas las sillas de montar que realizan los artesanos, y junto a ellas la gastronomía local, los pellizcos de tamarindos con la garapiñada de cacahuete son los dulces típicos, a los que se suman la birria y los pozoles, todo ello con el famoso tuxco, que se puede degustar en los mercados o en casa de familias en todos los pueblos de esta región.

Durante los festejos de San Antonio de Padua, 13 de junio, se recibe en el poblado a diversas peregrinaciones, una vieja tradición en todos los pueblos del campo mexicano, y cuyos devotos llegan portando, cada uno, una palma. Es tradicional organizar *la farola*, que es una especie de convite o desfile en el que los participantes llevan un enorme farol y faroles pequeños encendidos y así recorren todo el pueblo por la noche, en medio de los fuegos artificiales.

Esto es la antesala a la corrida de toros que se celebra al día siguiente y en la que participan sólo toreros aficionados, ya que es el espacio donde se lucen los jóvenes del lugar.

Fiestas taurinas que se realizan durante la semana de Pascua son también un gran atractivo para toda la región porque hay tuxco y buena birria, a los cuales se suman los alegres recibimientos que realizan las gentes del pueblo con bailes, bandas y mariachis.

Al atardecer, debido a que el pueblo está cercano a la autopista que une a Guadalajara con Colima, el visitante puede salir en la penúltima etapa de esta ruta, la zona del tradicional pulque.

El pulque

Agua de las verdes matas, tú me tumbas,
tú me matas, me haces andar a gatas

Zacoalco de Torres o *lugar donde se posan las águilas* es un lugar con referencias desde el siglo XIII, por ser una zona de enfrentamiento entre pueblos nativos por el control de la sal, que se colecta en dos grandes lagunas que están en la cercanía.

El encomendero don Juan de Escárena ordenó la fundación del actual Zacoalco con familias mexicas, otomíes y 12 españoles que protegían a la reina Malinxalchitl (*Flor hermosa del mal*), quien fue asesinada de un flechazo en el corazón por haber pactado con los frailes franciscanos. De allí en más quedó como una localidad del camino al mar, que iba por Colima. Entre los edificios de la época colonial resalta la antigua capilla de indios de la Purísima Concepción, y las de San Vicente y del Cerrito, los tres lugares de peregrinación y centro de las fiestas de la región.

En esta zona se desarrolló durante la Colonia la técnica de fabricación de los Cristos con pasta de maíz y de caña, y en la mayoría de las iglesias de la región hay importantes representaciones del arte religioso colonial realizado por los indígenas.

En esta localidad se encuentra el Cristo del Señor de la Salud, uno de los más grandes de esta zona, de dos metros con cuarenta centímetros de altura. Todos los años quince hombres lo llevan por los campos para pedir buenas cosechas. Las fiestas de la Candelaria de Zacoalco son una de las grandes tradiciones que se mantiene en su lugar de origen, el Barrio de las Cebollas, fiesta que se hace el 2 de febrero para recordar la presentación del niño en el templo, fiesta que se caracteriza por llevar candelas al templo, o sea, velas hechas de parafina pura.

En el mes de octubre se festeja a San Francisco, una fiesta muy antigua que se suspendió en la década de los años treinta, cuando la Guerra Cristera, y se reinicia en 1944, en la cual se desfila con las cuatro coronas que son los centinelas de San Francisco. Esta fiesta tiene sus mayordomos y dura varios días, desde el novenario hasta la famosa cuelga, que es el fin de la fiesta cuando se celebra un desayuno de todo el pueblo y sus peregrinos.

El primer domingo de febrero se realiza la peregrinación por los hijos ausentes, o sea, los que dejaron el pueblo, una larga marcha de los que regresan y los que están a la iglesia del Cerrito. La fiesta de la Guadalupana y otras fiestas locales hacen de este pueblo uno de los más ricos en tradiciones y eventos basados en las mismas. Pero el pueblo es quizás más famoso por la bebida que ahí se fabrica, el famoso pulque que es la más antigua y única bebida alcohólica lograda por los indígenas de esa región.

De su gastronomía destacan los dulces, entre ellos, el *paquis* hecho de mezquite cocido; y de sus bebidas el agua de jamaica y de limón con chía, que se unen al tradicional pulque.

El pulque es aguamiel del maguey fermentado, la cual se extrae de la piña del maguey, de manera tal que se puedan hacer varias extracciones de una planta. Se conoce como pulque curado a la mezcla del pulque con diversas frutas para endulzar su sabor. El pulque blanco y curado de frutas, sin duda, es la bebida tradicional de los valles centrales y puede tomarse blanco o preparado con nuez, piñón, guayaba, apio, naranja, melón, limón y otros sabores.

El pulque se toma en cantinas, que por tradición son un lugar para hombres, pero en los mercados lo pueden probar todos, aunque la tradición de una cantina de pulque es quizás el punto álgido de esta etapa para que aquel que aguante esta bebida de los dioses se prepare para el día siguiente.

El Tequila (lugar de dioses poderosos donde abundan lazos y trampas)

El tequila es la bebida más conocida de México, y hoy una de las más famosas del mundo, y su cuna o lugar donde se creó es el pueblo ubicado en la Sierra Madre, que se denomina Tequila. El maguey era una creación divina que representaba a Mayahuel, una diosa que tenía cuatrocientos pechos con los cuales alimentaba a sus cuatrocientos hijos. Esta diosa estaba casada con Petácatl, quien representaba a ciertas plantas que ayudaban a la fermentación del pulque, haciendo que la bebida adquiriera poderes mágicos.

Es por eso que desde la época prehispánica los habitantes de estas tierras ya consideraban que el maguey era una planta de nutrimento principal, por sus usos, desde alimento hasta bebida, desde fibras hasta estructuras o techumbres, era algo muy similar en variedad de usos al maíz.

En estos páramos o lugares sin agua y aparentemente tierras áridas, nace el agave azul, la planta de la cual saldrá el tequila. La primera concesión de tierras para el cultivo del agave y para fabricar mezcal la obtuvo del rey de España Don José Antonio Cuervo en 1758, quien de allí pasará al tequila, que se destila dos veces a diferencia del mezcal que es el fruto de una sola destilación.

Esta concesión está cercana al pueblo de Tequila, que se funda en 1530, luego de una larga guerra de resistencia con los lugareños, quedando sólo el lugar y siendo ocupado por fray Juan Calero, quince indígenas y el encomendero Juan de Escárena.

Esta cabecera municipal con no más de 20,000 habitantes, tiene una larga serie de atractivos no sólo coloniales sino de los siglos XIX y XX, de la industria del tequila. Entre los inmuebles de la Colonia destacan el templo de la Purísima y el templo parroquial, que es del siglo XVIII y cuya construcción estuvo a cargo del alarife Martín Casillas. En la arquitectura civil de la época de la Independencia destaca la Quinta Sauza, construida entre 1830 y 1836, con grandes jardines y fuentes de cantera, además de pinturas y esculturas de la época. Actualmente, la Quinta Sauza es un museo del tequila. La fábrica La Perseverancia, que data de 1873, y que hoy es parte del patrimonio histórico industrial, museo de la producción y centro cultural, que junto con la Quinta Sauza, complementan al museo del tequila.

La feria de Tequila es un tiempo ideal para visitar este pueblo y se da entre el 29 de noviembre y el 13 de diciembre, y donde además de probar y degustar diferentes tequilas acompañados de enchiladas, birria y pozole, se pueden consumir dulces típicos como el camote enmielado y la calabaza curtida.

La artesanía tradicional del pueblo está asociada al tequila, y son ánforas, barrilitos y diferentes tipos de botes y botellas para llevar tequila de muchas calidades, aunque los recomendados son las marcas con su garantía.

Tequila puede ser el comienzo, el fin o una etapa de esta ruta; aquí la colocamos al final porque representa la última destilación, la más moderna y además la más conocida, la que se ha impuesto; las demás sobreviven en medio de la tradición o simplemente por costumbre, pero el tequila ya dejó de ser de Jalisco para ser hoy una de las bebidas mundiales.

El Camino del Gaucho

Este proyecto de ruta, muy amplio, es obra de la Fundación CEPA, institución de la sociedad civil de Argentina y, más específicamente, del equipo que coordina el presidente de la asociación, el arquitecto Rubén Pesci, que han sintetizado la ruta en un trabajo que consideran integra el paisaje cultural con el desarrollo sustentable (Pesci y Pesci, 2005).

Este trabajo, en plena realización, se orienta a transformarse en un modelo para experimentar el desarrollo sustentable, al considerarse un proceso continuo y tener un carácter multipropósito orientado a conservar tanto lo natural como lo cultural.

El proyecto se inicia en 1995 y para el año 2002 se organiza la Asociación Civil sin fines de lucro, Red de Ecomuseos Camino del Gaucho, y a partir de 2003 se dio inicio a los programas de investigación aplicada y para el 2005, el programa se encuentra en plena aplicación, con el respaldo de la UNESCO.

El equipo de trabajo resaltó los ecosistemas de la región donde se desarrolló el mundo de los gauchos e identificó el patrimonio tangible e intangible, así como las zonas más impactadas, menos alteradas o bajo algún sistema de protección.

De este relevamiento ecológico y cultural salen por un lado las propuestas de protección del ambiente y, por el otro, de los vestigios y las tradiciones de los gauchos a partir del modelo de los ecomuseos.

Este último modelo plantea un proceso de empoderamiento de la sociedad local y, con ello, de la formación de redes y grupos de trabajo que se van apropiando de los programas de ecomuseos, principalmente los municipios que representan a toda una sociedad local.

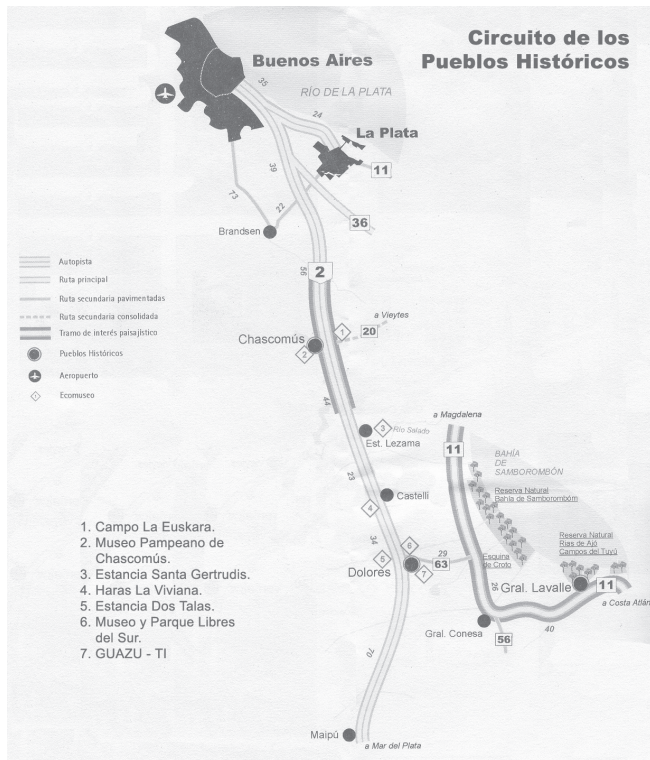
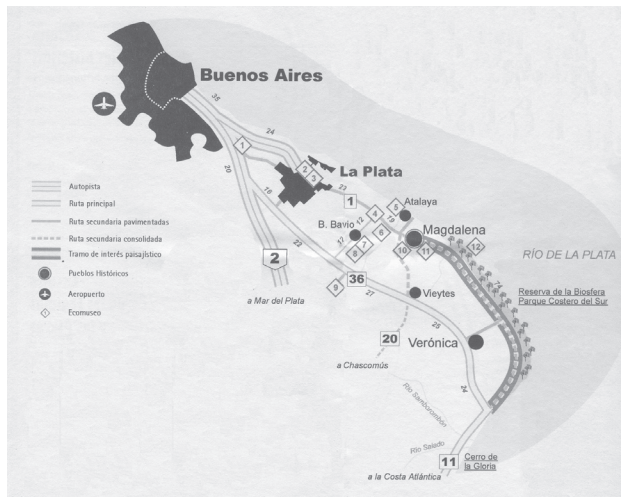
De allí que los autores del trabajo definan al Camino del Gaucho como una red de ecomuseos abierta a su evolución y recreación permanente, con los servicios turísticos de acompañamiento generando en su conjunto una gran oportunidad de turismo cultural; articulación de iniciativas con incubadora de emprendimientos pequeños, medianos y grandes, para la sustentabilidad socio ambiental de la región; capacitación de actores (empresarios, técnicos, funcionarios y población en general) para transformarlos en autores de múltiples emprendimientos sustentables (Pesci, 2000).

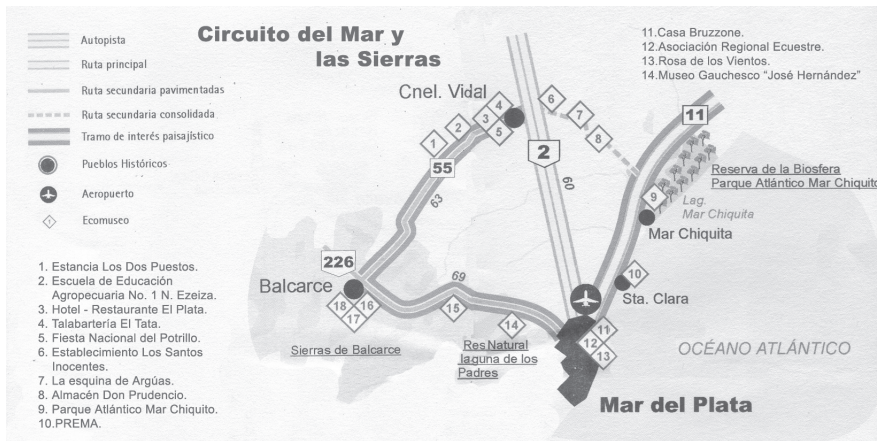
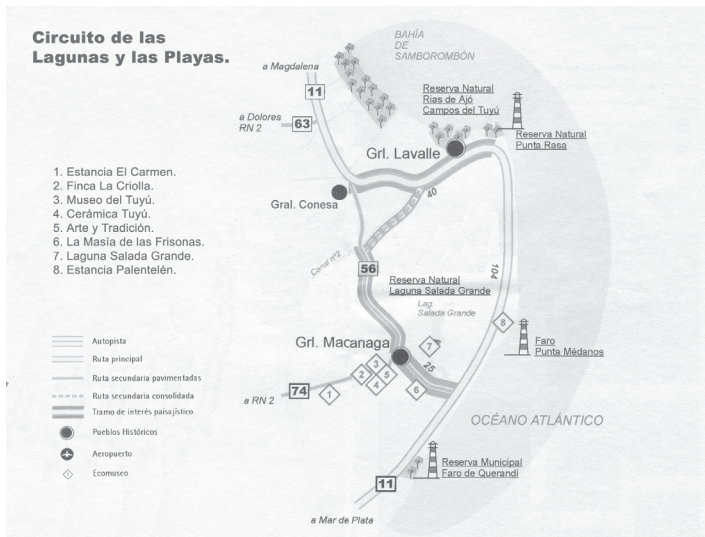
El proyecto está planteado en dos dimensiones, una nacional y otra internacional con países del Mercosur. La ruta es una sucesión de luga-

res reconocidos, recreados o revividos que representan momentos de la vida del gaucho; es una ruta de un tema nacional que a la vez complementa la propuesta turístico-cultural con la ambiental.

Mapas de El Camino del Gaucho







Conclusiones

Las rutas turísticas integran espacios, amplían el territorio donde domina un producto o una tradición; en general, permiten hacer de una serie de emprendimientos pequeños, una masa crítica capaz de atraer y mantener un buen número de viajeros, que podrán llegar por un corto tiempo o considerar a ésta como una parte de su itinerario turístico.

Pero además de esta función, estrictamente de mercado, otra es que un territorio tiene muchos elementos que generalmente están olvidados o no son usados en una ruta y podemos ir sumando, diversificando y ampliando a fin de fortalecerla.

En el mundo rural, como una representación de un universo que ya pasó o que sobrevive, hay muchos elementos culturales y de la cotidianidad que hacen posible que una ruta se fortalezca.

Si tomamos la ruta de los vinos, también entramos por la de los edificios, testigos de una época, por los oficios, expresiones de diferentes momentos tecnológicos, de la promoción y propaganda, de los gustos y de tantas cosas más que un solo producto puede sintetizar en una botella, más allá de su expreso contenido.

Consideramos al mundo rural como la expresión de una cultura, en sentido amplio, que ha sido rebasada por una nueva concepción del mundo y que también dejará una huella cultural.

Esa cultura se expresa no sólo en lo inmobiliario, sino en la cotidianidad; no sólo en lo histórico sino en un presente que resiste irse con el pasado, o si se adecua mantiene ciertas formas que le son conocidas.

El maguey que tomamos como ejemplo es algo muy representativo del momento actual; el tequila se globalizó, se hizo una de las bebidas denominadas falsamente como universales, o sea, conocidas a nivel mundial.

En el proceso, se perdió la propiedad de las grandes tequileras, los viejos patrones de las haciendas han sido reemplazados por directorios que hablan otros idiomas; la tecnología ha entrado en el proceso, pero gran parte de los oficios aún resisten y el mundo del maguey —el otro, no mundializado— sigue intacto.

La racilla y el pulque, bebidas populares pero no masivas, se mantienen en sus nichos, y con ello su elaboración tradicional, así el mundo del maguey sobrevive pese a que su hijo pródigo ya es un producto mundial.

Los viajeros hacen rutas por las cuales distribuyen la geografía de sus sueños. La historia de los pueblos ha construido una geografía de realidades propias de cada lugar; son dos dimensiones de un mismo tiempo: cuando se encuentra la fantasía se gana la partida y con ella el viajero se sube en el tren de un sueño para conocer otra realidad diferente.

Turismo rural y campesinos

El turismo del mundo rural

¿Hay dos tipos de turismo rural? En otras palabras, hay dos maneras de apropiarse del mundo rural, una es diversificarse y combinar las actividades productivas con las de servicio, que sería una forma de multifuncionalidad en el mundo rural. La otra es comprar un espacio en el mundo rural y crear a partir del escenario, la historia, la producción y demás factores regionales o locales un producto turístico, que también sería un tipo de turismo rural.

Ambas modalidades son posibles hoy en un mundo en que lo urbano se comienza a hacer difuso más allá de sus límites tradicionales y lo rural a integrarse como urbano, para generar nuevos espacios y actores que se diferencian del antiguo mundo rural atrasado y aislado.

Estas dos grandes modalidades o modelos no son excluyentes, como anteriormente se creía, sino que terminan combinándose, como hoy conviven los campesinos y los nuevos rururbanos.

La pregunta siguiente es saber por qué hoy es posible esta combinación de urbanos en el campo y campesinos adecuándose a nuevas formas de trabajo. La contradicción entre ser productor y no serlo se daba cuando el mundo rural era no sólo diferente sino lo opuesto al mundo urbano; hoy con la ciudad global los rururbanos y los perurbanos, no está claro quién es uno y cuál es otro, cuál es el legítimo y cuál el falso, cuál es el límite y cuáles son los papeles de estos nuevos actores.

Si en el turismo, en general, la mayoría de lo que se ha desarrollado no es propio del lugar, o sea, se ha construido, adecuado o decorado, ¿por qué exigir al turismo rural autenticidad? Por razones de legitimidad o por *marketing*, ¿qué transforma lo típico en un producto más costoso, porque lo que se vende es un viaje a un pasado que ya no regresará? Detrás de esta pregunta hay una respuesta muy simple, que

muestra cómo lo ideológico está por encima de la autenticidad, o sea, las ideas queridas por cada tipo de actores hacen que sus productos tomen esa forma y no otra.

En la mayoría de los países de América Latina, principalmente en México, los campesinos pobres, sabiendo el sentido político de la palabra rural y el valor social que tiene el término campesino, cuando explotan sus recursos locales, ya sean naturales o culturales, se empeñan en definirse como ecoturismo. Por oposición, los rururbanos o productores rurales fuertes, utilizan una idea diferente, que deriva de la visión de la hacienda o la estancia como una expresión de abolengo y riqueza, por lo tanto, las grandes estancias o haciendas no hablan de ecoturismo sino de turismo rural.

En el capítulo anterior hablamos de estos últimos, en éste desarrollamos algunas experiencias de campesinos pobres y su experiencia en el turismo.

Colonos y turismo: la diversificación de la esperanza

La provincia de Misiones en Argentina forma parte de las últimas áreas que se integran a la producción del país, a través de un proceso de poblamiento que mayoritariamente se hace por un sistema de colonización, con inmigrantes extranjeros, un resabio de la visión racista que han tenido las clases en el poder desde el siglo XIX.

Esta colonización, mayoritariamente de inmigrantes europeos —aunque los hay también de Asia y de la propia América pero en menor medida— trajo como consecuencia un repoblamiento de una gran parte de esta provincia, ya que existía población originaria, los guaraníes, y población criolla asentada junto a otros grupos de primeras colonizaciones.

La colonización controlada y otra que se da de campesinos que emigran desde otras regiones y países hacia esta zona, ha formado una amplia masa de minifundistas que sobreviven de trabajar pequeñas parcelas y, a veces, de la combinación de ésta con otros trabajos temporales en el campo o en las ciudades.

Estos grupos de familias de colonos, aparceros, campesinos minifundistas y chacareros son los que mayoritariamente recurren a un sistema de enseñanza que ha logrado un excelente resultado, legitimidad y

además promoción de nuevos proyectos en este mundo rural misionero, al cual están vinculados los proyectos que vamos a presentar.

Las Escuelas de la Familia Agraria: un proyecto social

La educación en el mundo rural siempre ha sido un problema de difícil solución, debido a que los estudiantes, hijos de productores, deben combinar el estudio con el trabajo en la parcela.

En 1986, luego de muchos años de negativas de las autoridades —la década negra argentina— se abre en la provincia de Misiones la primera Escuela de la Familia Agraria (EFA) en la localidad de San Ignacio. En el transcurso de una década se abrieron más de catorce EFA en esta provincia.

Este modelo educativo se originó en la década de los años treinta en Francia, por un grupo de sacerdotes y laicos que buscaban un modelo para la juventud rural que aceleradamente abandonaba el campo o no podía integrarse a la educación por estar superpuesta con las actividades rurales.

El modelo educativo e institucional se basa en tres pilares, que son:

- La responsabilidad de las familias de los estudiantes que gestionan la escuela a través de las asociaciones.
- La alternancia, un tiempo de estudio y otro en la casa a fin de ayudar a los padres en las tareas rurales.
- El compromiso en el desarrollo local, a través de la asociación. Es en este último punto donde se integra esta experiencia educativa y el proyecto de turismo rural que se plantea a través de Unefam.

Uno de los pilares de esta educación combinada con la práctica es buscar una verdadera multifuncionalidad del agro, lo cual se ha llevado adelante combinando producción con actividades para el ocio en el mundo rural.

Las Escuelas de la Familia Agraria en la provincia de Misiones hacen un total de veinte, y comenzaron a operar en 1986 —la última se instaló en 2005—. En 2005, estas escuelas recibieron 1,899 alumnos, que son atendidos por 357 docentes, una cifra elevada dada la ecuación actual en las escuelas, de los cuales 151 son internos y 206 externos.

Esta institución en Misiones ha logrado que terminen sus estudios un total de 2,602 jóvenes de ambos sexos, lo cual es un aporte de suma importancia en el proceso de modernización y adecuación de las actividades del mundo rural a la nueva situación nacional y mundial. Antes de analizar experiencias, veremos la vinculación de éstas con los proyectos.

CUADRO 7
Las EFA vinculadas al proyecto agro-ecoturismo de Unefam

<i>EFA-código-municipio</i>	<i>Proyectos de trabajo actuales (2004-2005) -comunitarios-otros</i>	<i>Observaciones-comentarios</i>
San Wendelino 1108 Capiovicito	<ul style="list-style-type: none"> • Biblioteca activa. • Proyecto: recreación de nuestra cultura culinaria artesanal. • Proefa (Programa de articulación de los conocimientos de las EFA). • Proyectos de intervención socio comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1999. Grupo Tierra Roja.
San Pedro 1602 San Pedro	<ul style="list-style-type: none"> • Agro-ecoturismo. • Técnico superior en Tecnología de los Alimentos. • Técnico Superior en Bromatología. • Mejora de vacunos de aptitud lechera. • Proefa • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1998, proyecto actual incorp. 05-2004.
San Bonifacio 0205 A. del Valle	<ul style="list-style-type: none"> • Agroturismo. • Apicultura. • Elaboración de dulces y <i>pickles</i>. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1999, proyecto actual incorp. 04-2006.

<i>EFA-código-municipio</i>	<i>Proyectos de trabajo actuales (2004-2005) -comunitarios-otros</i>	<i>Observaciones-comentarios</i>
San Vicente de Paul 0803 San Vicente	<ul style="list-style-type: none"> • Técnico Superior en Gestión y Asesoramiento Ambiental. • Técnico Superior en Promotor de Turismo Rural. • Agro-ecoturismo. • Escuela para padres. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). • Proefa • Profeder. • Proyecto de ex alumnos. • Feria de Semillas. • Control de Hormiga Minera • Convenios y acciones con instituciones varias. 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1998, proyecto actual incorp. 05-2004.
Santa María Goretti 0704 C. Andresito	<ul style="list-style-type: none"> • Agro-ecoturismo (Proyecto Cabuireí). • Cooperativa Secadero de granos y silo. • Conservación de Cuencas Hidrográficas. • Sala de Industria. • Proefa • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agroecoturismo: antecedente año 1996.
Espíritu Santo 0804 El Soberbio	<ul style="list-style-type: none"> • Agroturismo. • Proyecto Incluir. • Desarrollo Apícola. • Mesa Coordinadora de Desarrollo Local. • Proyecto Dinaju: Liderazgo y comunidad • Capacitación en acciones formativas (crédito fiscal). • Manipulación de alimentos (UNAM). • Programa Social Agropecuario • Consejo Multilateral de Políticas Sociales. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1999, proyecto actual incorp. 05-2004. Sobre Ruta Costera.

<i>EFA-código-municipio</i>	<i>Proyectos de trabajo actuales (2004-2005) -comunitarios-otros</i>	<i>Observaciones-comentarios</i>
Profesorado en Ciencias Agrarias 1109 Capioví	<ul style="list-style-type: none"> • Técnico Superior en Producciones Agropecuarias Alternativas. • Técnico Superior en Producción Apícola. • Ases. Feria Franca. • Ases. Agroturismo. • Convenios de pasantías con instituciones varias y educativas. • Proyecto de Huertas comunitarias. • Inseminación bovina. • Desarrollo apícola. • Campo de ensayos y prácticas. 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 1999. Grupo Tierra Roja
Santa Rita 1701 Santa Rita	<ul style="list-style-type: none"> • Convenio con IFAI (cuenca Porcina). • Proyecto Huerta comunitaria. • Asesoramiento Hospital Público. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 2000-01. Sobre Ruta Costera.
Padre Antonio Sepp 1702 25 de Mayo	<ul style="list-style-type: none"> • Tecnicatura en Gestión y Administración de Empresas Agropecuarias y de Servicios. • Apicultura. • Biblioteca Activa. • Proyecto de Vida del Joven. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 2000-01. Sobre Ruta Costera.
Concepción de la Virgen María 0501 Santa María-C. Sierra	<ul style="list-style-type: none"> • Centro de Actividades Juveniles. • Impulso sistemático de huertas familiares. • Biblioteca abierta a la comunidad. • Cultivo de plantas ornamentales p/ municipios. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: S/ antecedentes. Sobre Ruta Costera.
Jesús de Galilea 0209 Dos de Mayo	<ul style="list-style-type: none"> • Agro-ecoturismo. • Técnico Superior en Manejo de Bosques. • Proefa. • Proyectos de intervención socio-comunitaria (temáticas varias). 	Proyecto Agro-ecoturismo: antecedente año 2003, proyecto actual incorp. 05-2004.

<i>EFA-código-municipio</i>	<i>Proyectos de trabajo actuales (2004-2005) -comunitarios-otros</i>	<i>Observaciones-comentarios</i>
San José de Freinademetz 1210 Caraguatay	<ul style="list-style-type: none"> • Agroturismo. • Multilateral de políticas sociales. • Programa Social Agropecuario. 	Proyecto Agro-ecoturismo: S/ antecedentes, proyecto actual incorp. 05-2005
Santísima Trinidad 1703 Colonia Alicia	<ul style="list-style-type: none"> • Agroturismo. • Prodernea joven. 	Proyecto Agro-ecoturismo: S/antecedentes., proyecto actual incorp. 04-2006. Sobre Ruta Costera.

Fuente: Unefam.

Unefam y el turismo rural

Este proyecto ha sido ideado, desarrollado y liderado por Unefam, y viene a responder a uno de los tres grandes principios en que se basa este modelo de educación en el medio rural y a la necesidad de lograr una diversificación para poder asegurar la supervivencia de los productores, luego de las diferentes crisis que se dieron en el país y en la provincia.

Para tal fin contaron con el apoyo de una ONG italiana, país con uno de los desarrollos más elevado de turismo rural y especialmente en unidades medias y pequeñas, que trajo importantes elementos metodológicos, experiencias y apoyo.

En 2003, luego de las primeras ideas nacidas de la experiencia de miembros del equipo en Italia, se aprueba la primera parte del proyecto por parte de la Región de Liguria; para la segunda etapa 2005-2006, se recibió el apoyo de la Fundación Cariplo a través de Iscos de Lombardia, Italia.

Este proyecto tiene un área de impacto directo de cinco municipios a los que agregan dos más, que si bien no fueron obras de las EFA, se ha dado una alianza por ser emprendimiento con los mismos perfiles tanto de actividades como de actores.

Al analizar el objetivo general de este proyecto, vemos claramente la noción de desarrollo rural y local, la búsqueda de la diversificación económica y el rescate de los valores que tienen las diferentes familias.

Es definido a partir de un modelo de producción integrado y sostenible, donde se combina la producción con la artesanía gastronómica o de otro tipo, junto a servicios turístico. Creemos que es el modelo que más claramente tiene planteada la famosa multifuncionalidad, que es más compleja porque hablamos de minifundismo.

La base actual del trabajo sobre los 52 emprendedores está, además de la organización, en la capacitación que hacen los docentes de las EFA, base para lograr una buena coordinación y gestión.

Los emprendedores reciben apoyo desde el relevamiento de sus recursos hasta el plan de negocios y desde allí a la promoción y comercialización, destacando el apoyo de Italia que recibe a promotores para hacer pasantías por un mes.

Los emprendimientos y sus productos

Hemos estado definiendo a estos emprendimientos como de turismo rural, lo cual no coincide en mucho con la definición de turismo en sentido estricto, ya que la gran mayoría de ellos no tienen alojamiento y en los que lo hay generalmente se trata de *camping*.

Sin embargo, esto no les quita la importancia que están comenzando a tener porque van definiendo productos, proponiendo una oferta distinta a un turismo que mayoritariamente va a las cataratas o a las misiones jesuíticas y que cree que más allá de la yerba mate y la selva no hay nada.

Creemos que lo importante de este proyecto es la variedad, la creatividad y la sencillez, derivada de la falta de grandes recursos, que hacen de cada emprendedor un luchador para poder generar ese producto que atraiga y les permita seguir avanzando.

Para las EFA, la lucha no es nueva, forma parte de sus retos porque sus alumnos vienen de estas familias de colonos que se aferran a la tierra y no se rinden, en momentos en que en muchas actividades —principalmente las que generan productos industrializados— la tendencia es a la concentración y la eliminación de los minifundios.

CUADRO 8
Los emprendimientos

<i>Designación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Atractivo</i>	<i>Actividades</i>	<i>Servicios</i>
Agro- <i>camping</i>	Stella Maris Caraguatay	Zona de saltos de agua y selva misionera	Actividades en la granja Senderismo de la producción Observación de aves Pesca y natación en el arroyo	Venta de productos regionales <i>Camping</i> (permitido) Guías locales
Estable- cimiento de cabalgatas	Caraguatay Caraguatay	Selva, arroyos Casa antigua	Cabalgata Pato y otros deportes hípicos Senderismo y avistaje de aves	Cabañas Quincho equipado Proveeduría-comidas rápidas Guías locales Visitas educativas a grupos
Agroturismo	El Tingazu Caraguatay	Fácil acceso Zona con gran biodiversidad	Senderos de la producción Senderos de la naturaleza Avistaje de aves Reconocimiento de la crías de abejas meliponas nativas	Visitas educativas a contingentes escolares Guía local Comidas regionales
Agroturismo	Los Lapachos Caraguatay	Zona forestal Ruedas de agua Estanques interconectados Casa típica colonial suizo alemana Colección de máquinas y herramientas	Pesca y pague Cosecha de frutas Colaborar en las actividades en la granja Senderismo y avistamiento de aves	<i>Camping</i> (permitido) Alojamiento en la casa antigua Venta de productos regionales Comidas típicas Visitas educativas

<i>Designación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Atractivo</i>	<i>Actividades</i>	<i>Servicios</i>
Agro-camping	Nuevas Raíces Caraguatay	Selva y arroyos	Pesca Balneario en el arroyo Senderos interpretativos y de la producción, avistamiento de aves y actividades en la granja	Acampar (permitido) Parrilladas, mesas y baños Venta productos regionales Grupos estudiantiles Refrigerios Guías locales
Agro-ecoturismo	El Güembe	Zona de serranías Selva en buen estado de conservación Fácil acceso	Senderos de la naturaleza Rappel y turismo de aventura Balneario Avistamiento de aves	Quincho equipado y sanitario Acampar (permitido) Venta productos regionales Refrigerios y comidas Guías locales
Agroturismo	Los Inciensos 2 de Mayo	Amplio parque con especies de árboles nativos	Sistema silvo-pastoril Senderismo de interpretación Avistamiento de aves Actividades en la granja	Pesque y pague Turismo educativo, albercas Naturales, guías locales
Agroturismo	Las Palmeras 2 de Mayo	Zona del té y la yerba mate, granjas, arroyos y saltos de agua	Senderismo de la naturaleza y de la producción Avistamiento de aves, balneario, rappel y safari fotográfico	Acampar (permitido) Venta de productos locales Turismo educativo Comidas y refrigerio
Agroturismo	Los Cedros 2 de Mayo	Fácil acceso Amplio parque Estanques artificiales	Senderismo de los cultivos del té y la yerba mate Elaboración de miel de caña	Acampar (permitido) Parrillas venta productos locales, turismo educativo

<i>Designación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Atractivo</i>	<i>Actividades</i>	<i>Servicios</i>
Agroturismo	Crisol de Razas	Ambiente familiar Historia familiar por etnia Cultivos, té, yerba y el jengibre	Bici-sendas para niños Senderismo de la producción Procesos de producción Artesanal de té verde y negro	Venta de té negro y verde Almuerzos y refrigerios Contingentes Guías locales
Agroturismo	La Gruta	Salto y cascadas Selva y santuario	Paseo en carro tirado por bueyes, cabalgatas Senderismo y <i>Trekking</i>	Productos regionales Almuerzos y refrigerios Acampar (permitido) Quincho y sanitarios
Agro ecoturismo	Los Portones San Vicente	Reserva de la naturaleza Cascadas y paredones Sistema silvo-pastoril Con especies nativas	Senderismo, observación de aves, visitas al arroyo El Soberbio	Acampar (permitido) Productos locales Grupos y contingentes
Agro-camping	Heimatland El Soberbio	Salto de 18 metros Selva misionera Tranquilidad en el entorno	Senderismo Avistamiento de aves Campamentos Paseos en carros c/bueyes	Quincho y sanitarios Guías locales Organización de eventos
Productos Artesanales	Reni Luft y Familia El Soberbio	Artesanías en dulces y Panes, productos frescos de la huerta	Degustación de productos	Venta directa
Agroturismo	Granja modelo El Soberbio	Variedad de cultivos Regionales, granjas y ganadería Fácil acceso	Senderismo de la naturaleza y de la producción Actividades en la granja Pesca y pague Avistamiento de aves	Venta de productos locales Alojamiento en granja Visitas educativas Guías locales Refrigerios y comidas

<i>Designación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Atractivo</i>	<i>Actividades</i>	<i>Servicios</i>
Agro-camping	San Jorge El Soberbio	Visión panorámica de la costa del río Uruguay Amplio parque	Paseos en carro Cabalgatas Ordeña en tambor Senderismo y deportes	Quincho grande Acampar (permitido) Servicios para fiestas
Agro-camping	Oro Verde El Soberbio	Frente a tres islas Tranquilidad y aislamiento	Pesca Paseos en bote	Bajada de lancha Quincho Camping Proveeduría
Agro-camping	El Sendero El Soberbio	Junto a un río Belleza paisajística	Senderismo. Escuela de Natación en temporada Canotaje, piraguas, pescar	Parrillas y sanitarios Renta de gomones Proveeduría Zona de acampar
Reserva Privada	Yaguarundi San Pedro	Selva en reserva Privada	Senderismo interpretativo Observación de aves	Cabañas Guías locales
Agroturismo	Granja Armonía San Pedro	Casa cálida y con energía alternativa	Cosecha de frutas en tiempo Rada, senderismo y actividades en la granja, pesca estanques	Comida típica Alimentos locales Alojamiento Turismo educativo
Agro-camping	Don Benítez San Pedro	Fácil acceso Compartir experiencias con familia local	Pileta de agua de vertiente Senderismo y <i>Trekking</i>	Acampar (permitido) Parrillas y sanitarios Proveeduría
Agro-camping	Santa Rita San Pedro	Tranquilidad, servicio y buena accesibilidad Imponentes árboles	Senderismo organizado en dos circuitos, cabalgatas y canchas de fútbol	Proveeduría Quinchos y sanitarios
Reserva natural	Vivero Rincón de la Selva San Pedro	Orquidiario Selva en buen estado de conservación	Senderismo Observación de aves	Guías locales Venta de plantas

<i>Designación</i>	<i>Nombre</i>	<i>Atractivo</i>	<i>Actividades</i>	<i>Servicios</i>
Agro turismo	San Miguel San Pedro	Calidez familia local Cultivos típicos	Actividades en la granja Senderos de la producción Avistamiento de aves, cabalgatas Bici-sendas	Quincho equipado Se sirven refrigerios Turismo escolar

Fuente: Unefam.

Además de estos productos, el programa ha desarrollado otros más como una actividad con la gente de la aldea aborigen Pindo Poty, para la compra de artesanías y guías en su zona, el agroturismo Las Rocas en el municipio 2 de Mayo y los paseos ecológicos Exsylvis en el municipio de San Vicente.

Los productos ofrecidos, en general, son la síntesis de la gran riqueza natural y cultural combinada con las grandes limitaciones de estos productores:

- a) La gran mayoría ofrece la experiencia de integrarse a estas familias para compartir desde la mesa hasta los platos tradicionales y conocer su granja, sus recursos naturales y culturales.
- b) La sencillez de esta oferta le da a la misma la transparencia de la autenticidad, no se trata de espacios fabricados, sino de aprovechar lo que hay, lo que se produce, lo que se vive.
- c) Este es agroturismo operado por los productores, es el modelo tradicional del turismo rural, el que se orienta a la diversificación de las actividades y generar nuevas opciones para evitar la migración campo-ciudad.
- d) En general, la oferta va dirigida al turista local, regional y excepcionalmente al nacional y extranjero, que pretenden quizás servicios más sofisticados que los existentes.
- e) La oferta vista a partir de circuitos es diferente, porque allí sí hay un atractivo de corta duración y gran impacto, que formaría parte de rutas para que el turista ocupe una parte del día.
- f) En general, la falta de capital en un país donde es muy difícil lograr apoyos, hace que esta experiencia esté siempre en el límite de la supervivencia.

Los problemas para sobrevivir y crecer de los emprendimientos de las EFA, son comunes a todos los que se dan en América Latina y expresan la contradicción general que les toca vivir a los minifundistas en un mercado muy competitivo y difícil como el que hoy deben enfrentar.

Rutas

Si bien los emprendimientos como productos autónomos tienen que enfrentar una situación difícil para poder sobrevivir y crecer, lo que nos parece mucho más viable son los denominados circuitos.

En el trabajo realizado por las EFA se identifican cinco circuitos, que permiten integrar emprendedores incipientes en red, a fin de generar un producto recreativo.

Los cinco circuitos se ubican muy cercanos a las rutas turísticas por lo cual son viables, ya que además de esto hay una capacidad hotelera aceptable por el turismo regional, que sirve de apoyo a estas opciones recreativas.

Los circuitos son:

Circuito de los viveros y la naturaleza

Desde un orquidiario a una reserva privada o a los senderos interpretativos, éste es quizás el circuito con mayor capital natural dado los lugares donde están los emprendimientos, conocer, admirar y adquirir serían las funciones básicas en este circuito.

Circuito de las hierbas medicinales

En este circuito se unen diversos saberes populares desde los que traen los colonizadores a los existentes por los pueblos originarios, es una visita a la medicina natural desde la perspectiva popular, un atractivo en momentos en que estos conocimientos están entre las apetencias de los urbanitas.

Circuito de las esencias

Mayoritariamente ubicado en el municipio de El Soberbio. De las hierbas de esencias, en esta zona se produce mayoritariamente la citronela. El circuito abarcaría conocer la producción y extracción de ésta en viejos destiladores caseros cercanos al agua.

Circuito gastronómico de la pesca

Este es un circuito de pesca controlada en tajamares y estanques, donde se cultivan carpas en diferentes variedades y otros pescados, motivo de una actividad colectiva como es el cocinarlos y degustarlos en la propia zona de pesca, la cual se expande a ríos y arroyos.

Circuito del vino colonial y de los licores

Se trata de visitar diferentes casas de granjeros donde hacen distintos tipos de vinos y licores acorde con su legado cultural, lo cual puede combinarse con otros atractivos gastronómicos.

Este proyecto de Unefam es muy incipiente, deberá pasar muchas pruebas, como lo han sido otras experiencias en la zona sur de la provincia de Misiones, y que la mayoría de los casos no han podido sobrevivir. Sin embargo, la base sólida de las EFA y la capacitación permanente por parte de los maestros más el entusiasmo del grupo de jóvenes dirigentes de este organismo, nos llevan a evaluar el futuro de las mismas como posible, en la medida en que otros proyectos regionales se consoliden y se logre generar una mayor derrama de gente al interior de la provincia, que tiene grandes atractivos naturales y culturales.

Capioví, Misiones: un municipio con vocación turística

Otra experiencia a tomar en consideración, que por diferentes razones se ha integrado al proceso de comercialización junto con los emprendedores de las EFA, es la que se ha dado en el municipio de Capioví, que es quizás uno de los ejemplos de turismo rural combinado con otras actividades y apoyados por una infraestructura hotelera eficiente.

El municipio de Capioví, que está dentro del departamento Libertador General San Martín, es una entidad eminentemente rural, aunque tenga en su territorio una gran agroindustria forestal.

La localidad de Puerto Rico junto a otras de la región como Ruiz de Montoya, Capioví, Garuhapé, El Alcázar, Caraguatay y Montecarlo, conforman una microrregión turística denominada: Región de las Flores.

Este municipio tiene características muy particulares, porque si bien es rural tiene una infraestructura hotelera en la ciudad con un establecimiento de nivel urbano, que es la base para poder utilizar las opciones de turismo rural como lo que son: opciones recreativas.

La ciudad en sí es un atractivo, dada las características muy urbanas y rurales a la vez de la misma, y un estilo de cotidianidad muy propio, que lo hace el punto de partida de un verdadero municipio turístico.

Junto a la carretera, del lado opuesto al pueblo, está el famoso salto Capioví, el cual hoy es considerado una reserva natural y cuenta con un centro de interpretación ubicado en el acceso principal.

Los balnearios son una de las grandes atracciones de la región, dado el gran número de arroyos y saltos de agua que hay en la misma, pero además de esto hay tres importantes emprendimientos de turismo rural: Granja Navidad, Oro Verde y Paraíso de Hilda, los cuales se han integrado para su promoción con el Grupo Tierra Roja, que forman los diferentes emprendimientos de la denominada Región de las Flores.

De las tres granjas hablaremos de Navidad, que es una de las más visitadas y conocidas de la zona, donde se dio hace unos años un auge del turismo rural y que se ha mantenido y consolidado como un emprendimiento ya estable.

Granja Navidad

En un pintoresco lugar del municipio de Capioví, en el camino hacia la empresa papelera de Papel Misionero, uno de los grandes contaminadores del río Paraná, se encuentra la Granja Navidad. Este emprendimiento es de la Familia Rauber, sitio elegido y levantado por Silvio, su propietario, con la ayuda de su esposa y su hijo, con el objeto de dedicarse a la apicultura de manera casi exclusiva y artesanal.

Lo interesante de este caso, como en los otros de este municipio, es que son pobladores de la cabecera municipal, un lugar relativamente urbano, por lo que podrían ser definidos como rururbanos, aunque en realidad no sólo vienen de allí sino que están en el área periurbana de Capioví.

Con su estilo sencillo, pero preciso, su propietario explica a todos los que llegan cómo se efectúa la producción de miel y sus derivados.

El premio luego de un recorrido es saborear exquisitos platos regionales y especiales preparados por su esposa Nelly, especialista en el arte culinario y profesora de nutrición, que en la sobremesa explica las formas de hacer dulces artesanales, tortas y otras delicias de cocina criolla. El refrigerio con jugos naturales como Aloha, los *pancitos* case-

ros, la mermelada hecha en la granja y bizcochuelos de miel son parte del premio al terminar la caminata.

En esta granja de unas veinticinco hectáreas hay ganado bovino, ovino y porcino en las medidas de una granja pero que permiten al viajero conocer y disfrutar de diferentes actividades.

Hay cría de conejos, los cuales también se degustan en la cocina de la granja, y el apiario es una de las principales atracciones, porque fue el punto de partida de esta granja.

La huerta que sirve para utilizar la composta y abastecer la cocina de la granja cierra el área productiva, y de allí nos dirigimos al área que está en estado natural y donde han construido un puente colgante para caminantes de 60 metros de largo por 20 metros máximo de altura, que nos permite una excelente vista de la zona.

Otros atractivos son la planta de gas natural a partir de restos orgánicos (biogás) y la rueda de agua, que les permite tomar agua de un arroyo y poder elevarla hacia la zona de la casa.

Esta es una granja que tiene la posibilidad de unos cuartos de alojamientos para grupos muy pequeños, pero también es posible hacer visitas de unas horas, aunque en general estos emprendimientos reciben muchas visitas de escuelas, porque esa es una de sus funciones fundamentales.

La Granja Navidad es un emprendimiento en proceso de consolidación, que se construye día a día con un trabajo constante por parte de sus propietarios, que han tomado como modelo de servicio la tradicional hospitalidad criolla.

De pueblos originarios y pescadores a hoteleros (México)

En México, hay una gran variedad de experiencias y hemos tomado dos extremas, por un lado una que involucra a ex campesinos ahora pescadores en el turismo y la otra a un grupo de pueblos indígenas. Ambas tienen en común el hecho de que la promoción ha sido externa y desde la sociedad civil, como es el caso de los dos tipos de experiencia analizados anteriormente para Argentina.

Techos de México

La bahía de Chacala es una de las más bellas de la región del Pacífico central y se encuentra ubicada en el municipio de Compostela en el estado de Nayarit.

En la actualidad, esta bahía ha sido desarrollada en la parte norte por una empresa que creó una marina y un fraccionamiento, y en el sur queda una gran playa donde destacan un elevado número de restaurantes típicamente costeños.

La bahía tiene en el sur un hotel spa naturista, Mar de Jade, y en el norte una cooperativa de pescadores con su muelle en el norte, un contraste que le da mucho color.



Mar de Jade.



Playa Mar de Jade.

Techos de México ha sido promovido por el ingeniero Del Valle que está intentando la integración responsable y como actores directos de los pobladores, la mayoría pescadores, en el turismo, una actividad que avanza al extremo que Chacala está dentro del corredor San Blas-Nuevo Vallarta, el cual hoy tiene una gran dinámica y cercano a ésta se creará un CIP por parte de Fonatur y el Estado de Nayarit.

Inicialmente se apoyó con un crédito y trabajo entre los socios para la construcción de un cuarto y un baño para recibir turistas, y con ello ha despegado este negocio, ya que se contaba con varios restaurantes y además la posibilidad de las lanchas para paseos y pesca.

Pero antes que nada, el proyecto Techos de México es un programa comunitario, que con el apoyo desinteresado de aportadores extranjeros y nacionales, se orienta al desarrollo de pequeñas empresas turísticas operadas por sus propietarios.

Este proyecto, que hasta la actualidad podríamos preclasificar como exitoso, se ha desarrollado en cuatro zonas: tres turísticas, La Roseta y Chacala ambas en Nayarit y Riviera Maya en Quintana Roo y una en la periferia del Distrito Federal.

Chacala es una bahía de una belleza excepcional, cuya población asciende aproximadamente a 300 personas y que tiene como principales actividades económicas la pesca y el turismo.



Playa Chacala.

Hay servicios básicos de apoyo como escuela y biblioteca, pero Las Varas es su ciudad de apoyo. Así mismo, tiene diez restaurantes y varios negocios de ventas de artesanías, *souvenirs* y algunos artículos para el turista.

En la actualidad están en operación siete casas que ofertan una docena de habitaciones con comodidades bastantes similares.

Cuadro 9
Techos de México (Chacala, 2005)

Nombre de las casas	Habitaciones	Características y servicios que tienen
Casa Alicia	1	Cuarto en planta alta con terraza, vista a la selva, ventiladores y estacionamiento.
Casa María	1	Cuarto en planta alta con cocineta y terraza con vista al mar y ventiladores.
Casa Aurora	3	Cuarto doble o sencillo en planta alta con vista a la selva, cocineta y ventiladores. Planta baja dos cuartos.
Casa Beatriz	2	Cuarto en planta alta con una bonita terraza con vista al pueblo y en planta baja hay una habitación sin terraza y ventiladores.
Casa Lupe	1	Cuarto planta alta con hermosa vista al mar y ventiladores.
Casa Guanahani	2	Cuartos en planta alta, cocineta y ventiladores.
Casa Doña Leonor	2	Cuarto planta alta y vista al mar con cocineta y ventiladores.

Fuente: Datos directos.

Pueblos Mancomunados

En el estado de Oaxaca, uno de los más poblados, con mayor diversificación étnico-cultural y con mayores problemas de pobreza, se han dado varias experiencias en el mundo rural que son consideradas pioneras no sólo en lo turístico sino en la viabilidad de un desarrollo sustentable. En la sierra norte de Oaxaca, perteneciente a la Sierra Madre, verdadera columna vertebral de pobreza del país, hay un grupo de comunidades indígenas, que han realizado una experiencia que es conocida como Pueblos Mancomunados.

En esta región originalmente aislada, y hoy integrada por caminos de uso permanente a la capital del estado, nació el Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, el primer presidente de origen indígena del continente y uno de los grandes transformadores y forjadores del México actual.

Esta comunidad zapoteca lleva más de cuatro siglos de existencia como tal, desde 1598, y abarca tres municipios lo que le da un extensión

total de 29,430 hectáreas, que son de 1,901 comuneros y en total unos 3,500 habitantes (ITO, 2004).

Así, ocho comunidades indígenas zapotecas comparten sus recursos como si fuera una gran unidad, a través de empresas comunales, que van desde minerales, agua, turismo y recursos forestales, en principio.

Los antecedentes de este proyecto nos llevan a 1970 cuando los bosques de estas comunidades indígenas estaban concesionados a la iniciativa privada, lo cual concluye en 1976, luego de malas experiencias con la explotación particular. En 1981 se instala un aserradero con capacidad de 6,000 PT para darle mayor valor agregado a la madera y a la vez generar nuevas fuentes de empleo, y al año siguiente se forma la primera unidad de producción forestal, la cual es administrada hasta 1994 por un consejo de administración. En 1994, la Asamblea General de comuneros determina que las empresas deben ser administradas por gerentes, y en 1997 se instala un nuevo aserradero totalmente automatizado con capacidad para 15,000 PT y al año siguiente una secadora con capacidad para 120,000 PT en tres cámaras (García, 2002).

En 1994 el turismo llega a la zona, al decretarse Oaxaca y los valles centrales como zonas de desarrollo turístico prioritario para el gobierno federal, lo cual llevó a preparar un programa de turismo que se sumaría a las diferentes empresas que se estaban formando y que son: la unidad forestal, la planta envasadora de aguas —operada sólo por mujeres— y la explotación minera.

Se explotan minerales no metalíferos, o sea, grava y piedra, una actividad que no genera más allá de diez empleos, mientras que la forestal implica el mantenimiento de viveros, la reforestación y el aserradero, lo cual por temporadas genera numerosos empleos en esta zona.

La planta de envasado de aguas de manantial se hizo para dar empleo a las hijas de los comuneros a fin de que no abandonen la comunidad en busca de trabajo, lo que hoy también se aplica para el área turística.

El turismo, definido como ecoturismo, quizás por los apoyos recibidos por algunas ONG, ya que en realidad es un verdadero producto de turismo cultural-rural, porque lo natural que se ve es la expresión de la relación del pueblo con la naturaleza. Este proyecto se hizo con apoyos de grupos como Saskatchewan Wetland Conservation Corporation de Alemania, la Comisión de Cooperación Ambiental de América

del Norte, el Fondo Canadá, el Fondo Mexicano de Conservación de la Naturaleza y el gobierno de Oaxaca.

Además, lo más importante que se puede ofrecer es conocer comunidades que se rigen por sus propias leyes, formas de vida, formas de trabajo como el tequio, trabajo rotativo y que no se cobra —trabajo para la comunidad.

Pero no creemos que esa visión de ecoturismo más adecuada para los extranjeros sea eterna, se tendrá que ir ajustando a la realidad; no es posible entender la naturaleza, y mucho menos en este lugar, sin entender a la gente.

Originalmente el turismo se ajustaba a un pequeño hotelito y los turistas se los buscaba en Oaxaca y llegaban en el autobús de la comunidad compartiendo con la gente de la misma. Hoy, ante la mayor capacidad de alojamiento, esto se ha superado.

Hay cabañas en seis poblaciones con capacidad para recibir 76 visitantes, pero están siendo superadas y estimamos que para el 2006 se llegue a una capacidad mayor:

- Cabaña de Llano Grande, 12 personas
- Cabaña de Latuvi, 8 personas
- Cabaña de Lanchatao, 10 personas
- Cabaña de Cuajimoloyas, 8 personas
- Cabaña de la Nevería, 8 personas
- El hotelito Touris Yu'u Benito Juárez, 30 personas

Las principales actividades a desarrollar en esta zona son:

- Senderos: hay más de 100 km de senderos señalizados, con guías locales
- Observación astronómica
- Temascal
- Talleres artesanales
- *Camping* en áreas prefijadas y con un reglamento estricto
- Medicina tradicional
- Observación de preparación del pan
- Bicicletas de montaña
- Nadar en temporada
- Observación de flora y fauna
- Pesca de truchas en el restaurante
- Visita a antiguos templos

Y otras tantas actividades que son posibles con el apoyo de la gente local.

El manejo que se hace de los recursos le permitió a este proyecto recibir un subsidio en 1999 para conservación, por parte de la Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CEC 1999).

Hoy Pueblos Mancomunados es un ejemplo no sólo de un turismo manejado racionalmente, sino de la búsqueda de un verdadero desarrollo sustentable, al diversificar sus actividades e ir integrando a toda su gente.

Quizás lo propio de su cultura debe ser más resaltado, porque allí está la diferencia que es mayor que la de la naturaleza, que estos pueblos vivieron, trabajaron y convivieron por muchos siglos, por lo que hoy sobreviven gracias a ese manejo sustentable.

Conclusiones

El verdadero turismo rural, el que se plantea como una alternativa productiva, es sin lugar a dudas el que realizan los campesinos para sobrevivir, ya que los grandes establecimientos tienen un fin y una dinámica muy diferente. Por tal motivo hemos dejado para el final este capítulo, porque así lo determinaban nuestros referentes teóricos, el campo o mejor dicho el mundo rural que se reduce ante el avance del mundo urbano.

Gran parte de las experiencias que revivimos en este texto fueron referidas por gente con una vinculación directa con el mundo urbano, adecuada al mundo global; por esa razón algunas de esas opciones son para el mercado y otras se combinan con nuevas formas de vida.

El campesino minifundista sobrevive más allá de la gran avalancha de medidas que se han dado para extinguirlo, y en este sentido sus repuestas son más que un ejemplo; son un grito de ayuda de quienes ven en el campo una forma de vida y una complementación en estos nuevos modelos.

Referencias bibliográficas

- Alberdi Collantes, Juan Cruz (2002). “Vivienda agraria en suelo rural: bases para una necesaria ordenación”. *Investigaciones Geográficas*, núm. 28.
- Álvarez, Alejandro (2005). “Ecoaldeas: el futuro ya comenzó”. Disponible en: <http://www.ecoportat.net/articulos/ecoaldeas.html>.
- Anderson, Anthony *et al.* (1989). *Los guardianes de la selva. Los indígenas y su relación con el medioambiente*. Ediciones ABYA-YALA. Ecuador.
- Areitio Gimeno, Claudia (2002). “Los modelos y políticas de desarrollo rural”, en *Foro Mundial Rural*. País Vasco, España.
- Arnaiz Burne, Stella Maris (1996). “De la pesca al turismo: los cambios socio-económicos en San Pedro, Ambergris, Belice”. Tesis de Doctorado en Antropología. Université Laval. Québec, Canadá.
- Baigorri, Artemio (1998). *Hacia la urbe global. ¿El fin de las jerarquías territoriales?* Documento presentado en el XIV Congreso de Sociología de la ISA. Montreal.
- Baigorri, Artemio (1996). “La nueva dimensión de lo rural”. Presentación en la Universidad de Evora. Portugal.
- (1995). “De lo rural a lo urbano”. Documento presentado en el V congreso Español de Sociología. Granada, España.
- Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización, consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Barba, Carlos y Fernando Pozos (2002). *Paradojas sociales de Jalisco y sus regiones*. Universidad de Guadalajara. México.
- Barkin, David (2000). “Ecoturismo, del mito a la realidad”, *La Jornada*. Disponible en: <http://www.lajornada.unam.mx/2000/ago==/00821/ecobarkin.html>.
- Barrera, Ernesto (2003). “Las rutas alimentarias argentinas. Construyendo un negocio agropecuario con identidad cultural”, en Alfredo César *et al.* (editores). *Turismo rural y economía local*. Universidad de Guadalajara-Universidad Nacional del Litoral. México.
- Barrionuevo, Abel (1994). *Soñando en Villas Las Rosas*. Impresión Carlos Firpo. Córdoba, Argentina.

- Binimelis Sebastián, Jaime (2000). “Sociedad postindustrial y dialéctica campo-ciudad. Aportación al debate a modo de estado de la cuestión”. *Larralde Investigaciones Especiales*, núm. 23. Universidad de las Islas Baleares. Palma.
- Black, Maggie (1995). *In the Twilight Zone: Child Workers in the Hotel, Tourism and Catering Industry*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
- Brandon, Katrina (1993). “Bellagio Conference on Ecotourism”, en *Ecoturismo y desarrollo sustentable*. CRIM. México.
- Bruhns, Heloisa T. (1994). “Ocio y medio ambiente: reflexiones sobre el ecoturismo”. *Asociación Canaria de Antropología*, núm. 4.
- Budowski, Gerardo (1995). “Turismo sustentable con énfasis en el ecoturismo. Las nuevas tendencias en el mercado mundial”. *Ambientito*, núm. 28.
- Capel, Horacio (2005). “Las rutas culturales como patrimonio de la humanidad. El caso de las fortificaciones americanas del Pacífico, en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 562.
- Carrithers, Michael (1992). “Cultura”. En *Diccionario de antropología*, Siglo XXI. México
- Carvajal, Domingo et al. (2005). *Proyecto de parques y museos mineros como alternativa al cierre de minas*. Universidad de Huelva. España. Disponible en: <http://www.unizar.es/aeipro/finder/MEDIO%20AMBIENTE/CC21.htm>.
- (2004). “Patrimonio minero, desarrollo rural y turismo”. Documento presentado en el 1er. Congreso Internacional de Patrimonio, Desarrollo Rural y Turismo en el Siglo XXI. Osuna. España.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Tomo III. Fin de Milenio*. Siglo XXI Editores. México.
- Cedestur-CEED (2001). *Bahía de Banderas a futuro, construyendo el porvenir 2000-2025*. Universidad de Guadalajara. México.
- CELADE (1999). *Boletín Demográfico*, núm. 63. Santiago. Chile.
- César Dachary, Alfredo (2004). “El agroturismo en la costa de Jalisco”, en *Memorias del 6to. Encuentro Internacional Humboldt*. Villa Carlos Paz, Argentina.
- (2003). “Rutas, culturas y cotidianidad en el mundo rural”, en *Memoria del Seminario sobre Turismo Rural y su Contribución a la Creación de Empleo y a la Conservación del Patrimonio*. Organizado por la OMT. Asunción, Paraguay.
- César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz (1983). *Estudios socioeconómicos preliminares de Quintana Roo. Sector agropecuario y forestal*. Centro de Investigaciones de Quintana Roo. México.
- (1988). “Repoblamiento y desarrollo de la isla de Cozumel 1847-1900”, en *Cozumel, un encuentro con la historia*. Fondo de Publicaciones y Ediciones de Quintana Roo. México.

- (2005). *Turismo rural, modelos y propuestas*. Universidad de Guadalajara. México.
- (1998). *El caribe Mexicano. Una frontera olvidada*. Universidad de Quintana Roo y Fundación de Parques y Museos de Cozumel. México.
- César Dachary et al. *Los impactos del turismo y sus alternativas. El caso de San Pedro, Ambergris, Belice*. CIORO. México.
- Chávez, Raymond (1999). “Globalización y turismo, mezcla mortal para los pueblos indígenas”. *Revista del Sur*, núm. 91. Uruguay.
- Clarín, Viajes (2004). *El libro de las 100 escapadas: propuesta de destinos cercanos*. AGEA. Buenos Aires.
- Cole, G. D. H. (1964). *Historia del pensamiento socialista*. Fondo de Cultura Económica. México, t I.
- Colina, Lisandro de la (Editor). *Guía de Estancias, Hoteles, Posadas y Hosterías en Revista Lugares, editada por primer impacto SRL*. Buenos Aires.
- Comisión de Cooperación Ambiental para América del Norte (CEC) (1999). “Subvenciones para la cooperación ambiental. Conservación ambiental y desarrollo integral de pueblos mancomunados”. Disponible en: <http://www.cec.org/grants/projects/details/index.cfm>.
- Curihuinca, Miguel (2001). “Crecimiento de ciudades y generación de nuevas periferias urbanas”. Seminario Tutorial. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.
- Debord, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo*. Edición Cristina Ferrer. Buenos Aires.
- Deleage, J.P. (1991). *Historia de la Ecología. Una ciencia del hombre y de la naturaleza*. ICRIA Editorial. Barcelona.
- Doyle, Damián (2003). “Campos de roca Ruta 2 Km. 645”. en *Suplemento Countries, Clarín*. 29 de marzo. Buenos Aires.
- Driessen, Peter (2004). *Eco imperialismo. Poder verde, peste negra*. Disponible en: <http://espanol.eco-imperialism.com/>.
- Ecovilla, Gaia. Disponible en: <http://www.gaia.org.ar/Proyecto.htm>.
- El Cronista* (junio 12 de 2005). “Don Ouricelli, alma de Tomás Jofre”. Disponible en: <http://www.nuevocronista.com.ar>.
- Entrena Durán, Francisco (2004). “Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación socio-económica y procesos de cambio”, en *Revista Sociológica*, núm. 11.
- Fariña Gómez, Beatriz et al. (2004). “Identificación y tipificación de los espacios rurales en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Una aproximación para el análisis de las dinámicas espaciales”. Documento presentado en el V Congreso de Economía Agraria. Santiago de Compostela, España.
- Farrell, H. Bryan y Dean Runyan (1991). “Ecology and Tourism”. *Annals of Tourism Research*, vol. 18.

- Fava, Luciana (2003). “Una estancia con glamour”. *Suplemento Countries, El Clarín*. 09/06. Buenos Aires.
- Fernández López, Manuel (1973). “Los nuevos dueños del desierto”, en *Las bases de la expansión*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Ferry, Luc (1994). *El nuevo orden ecológico. El árbol, el animal y el hombre*. Tusquets Editores. Barcelona
- Frows, J. (1998). “El desarrollo rural sin la agricultura es como un cuerpo sin alma”, en *Agricultura y mundo rural. Un modelo para la cohesión social Europea*. Fundación Estudios Rurales-Unión de Pequeños Agricultores. Madrid.
- García, Bartolomé Juan M. y José Abellán Gómez (2005). “Sociedad de la información y desarrollo rural”, en *Agricultura familiar en España*. España.
- García, Santiago Israel (2002). “Unidad de producción para el aprovechamiento forestal de pueblos mancomunados”. Ponencia de Pueblos Mancomunados. Oaxaca.
- Gómez, Sergio E. (2003). “El mundo rural; transformaciones y perspectivas a la luz de una nueva ruralidad”. Documento presentado en el Seminario Internacional. Valdivia. Chile.
- González Cangas, Yanko (2004). “Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades”, en *Revista Nómadas*, núm. 20. Universidad Central. Bogotá.
- González de la Vara, Fernando (1996). *Época prehistórica. Tomo II. En la cocina mexicana a través de los siglos*. Clío. México
- Hall, C. Michael y Brenda Rudkin (1991). “Ecotourism as Appropriate Tourism”, en *Ecoturismo y desarrollo sustentable*. CRIM-UNAM. México.
- Hardin, Garrett (1995). “La tragedia de los comunes”, en *Revista de Ecología*, núm. 37.
- Harvey, David (2000). “El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria”, en *La Vanguardia*. 26 de noviembre. España.
- Hobsbawm, Eric J. (2005). *La era del Imperio 1875-1914*. Planeta. Buenos Aires.
- Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITO) (2004). “Los alcances del desarrollo sustentable en Pueblos Mancomunados, Ixtlán de Juárez, Oaxaca”. Ponencia presentada en el X Congreso Biental “Los recursos de uso común en una era de transición global: retos, riesgos y oportunidades”. Oaxaca.
- Jackson, Ross J. T. (2006). “El movimiento Ecovillas”. Disponible en: <http://www.mutantia21.com.ar/ecoaldeas.html>.
- Jafari, Jafar (1994). “La cientifización del turismo”, en *Estudios y Perspectivas del Turismo*, vol. 3, núm. 1.
- Jurdao, Francisco (1992). *Los mitos del turismo*. Endimión. España.
- Kadt, Emmanuel de (1991). *Turismo ¿Pasaporte al desarrollo?* Endimión. España.

- Kemper, Steve y Joel Sartore (2000). “Madidi, ¿ahogará Bolivia su nuevo parque nacional?”, en *National Geographic*, vol. 6, núm. 3.
- Leis, Héctor Ricardo (2001). *La modernidad insustentable, las críticas del ambientalismo a la sociedad contemporánea*. Nordan-Comunidad. Uruguay.
- Lomborg, Bjorn (2003). *El ecologista escéptico*. Espasa Calpe. Barcelona.
- Luna, Félix (2000). *Estancias argentinas*. Editorial Klickowski Publisher. Buenos Aires.
- Maroi, C., P. Deslauriers y C. Bryant (1991). “Une revue de la littérature scientifique sur l'étalement urbain et sur les relations urbaines-agricoles dans la frange urbaine cas de la région métropolitaine de Montréal, dans le contexte nord-américain”. *Espace-populations-sociétés*.
- Mathieson, A. and G. Wall (1990). *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas. México.
- Miossec, J. M. (1977). “L'image touristique comme introduction a la géographie du tourisme”. *L'Espace Géographique*. París.
- Morera, Carlos Manuel (2002). “Ecoturismo en Costa Rica, Análisis conceptual y conformación teórica”, en *Turismo Sustentable*. IEPALA. España.
- Mormont, M. (1990). “Who is Rural? Or How to Be Rural: Towards Sociology of the Rural”. Citado en *Desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*. Granada.
- Morosi, Pablo (2005). “La Niña combina el arte con sus cultivos”, en *La Nación*. 07/12. Buenos Aires.
- (2005). “Salven a los pueblos rurales”, en *La Nación*. 24/12. Buenos Aires.
- Morresi, Maria Teresa (2000). “El paraíso de los sobrevivientes”, en *Suplemento enfoques, La Nación*. 12/11. Buenos Aires.
- Morton, A. L. (1952). *Las utopías socialistas*. Ediciones Martínez Roca SA. Barcelona.
- Newman, Cathy (2001). “Bienvenido a la isla Monhegan, Maine. Ahora por favor no regrese”, en *National Geographic*, vol. 9, núm. 1.
- Niebieskikwiat, Natasha (2003). “Crece la tendencia: ejecutivos que se van a trabajar al campo”. *El Clarín*. 03/12. Buenos Aires.
- Nivon, Eduardo y Ana Rosas Mantecón (1994). “La cultura de la pobreza (Oscar Lewis, revisado)”, en *Alteridades*, núm. 7. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Orche, Enrique (2004). “La función multidisciplinar de los parques geomineiros”, en *Sociedad Española para la defensa del patrimonio geológico y minero*. Disponible en: <http://www.sedpgym.org/La%20funcion.pdf>.
- (2004). “Puesta en valor del patrimonio geológico-minero: el proceso de adaptación de explotaciones mineras a parques temáticos”. Disponible en: <http://www.sedpgym.org/publicaciones.htm>.

- Paniagua, Ángel (2004). “Geografía rural, entre el peso de la regulación y las orientaciones constructivistas”, en *Anales de Geografía*. Núm. 43.
- Paniagua Mazorra, Ángel y Keith Hoggart (2002). “Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico”, en *Revista de Economía*, núm. 803.
- Pappenheim, Fritz (1965). *La enajenación del hombre moderno*. Editorial Era. México.
- Parque Fundidora de Monterrey (2005). Disponible en: <http://www.parquefundidora.org>.
- Parques y personas (2004). “Pueblos indígenas y conservacionismo”. Disponible en: <http://www.survival.es/castellano/p05/fc03p01/parques.htm>.
- Pesci, Ruben (2000). “El Camino del Gaucho: Tourism Evolution, Biodiversity and Landscape Management from the Argentinean to the South-Brazilian Coastal Zones”, en *Tourism Evolution, Biodiversity and Information*.
- Pesci, Rubén y Lucia Pesci (2005). “Camino del gaucho. Paisaje cultural y desarrollo sustentable”, en *Un camino de oportunidades y cooperación para el Mercosur*. Fundación CEPA. Argentina.
- Pleumaron, Anita (2003). “Ecoturismo: una trampa ecológica y económica para el tercer mundo”. En *Servicios informativos de España*. Núm. 3. Disponible en: <http://www.tourism-watch.de/esp/3esp/3esp.eco/indez.html>.
- Ponce, Rodríguez Gregorio (1997). “La raicilla, bebida de Jalisco”. Trabajo para el ingreso a la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística de Jalisco. *El Informador*. 31/07. Guadalajara. México.
- Prats, Fernando y Rafael Fuentes (2004). “Reflexiones en torno al desarrollo territorial y turístico/residencial malagueño”. En *Sociedad de Planificación y Desarrollo*. Sopde, Málaga. España.
- Prieto de Álvarez, Estela y María Eugenia Cepparo de Grosso (2003). “Los caminos del vino, una opción para valorar el territorio y su cultura”. Ponencia presentada en el V Encuentro Internacional Humboldt. Neuquén. Argentina.
- Promotora Xcaret, SA de CV (2004). “Xcaret, Paraíso sagrado de la naturaleza”. *Riviera Maya. Comunicación integral Xcaret*. México
- Municipalidad de 9 de Julio. (2003). *Propuesta Territorial de Desarrollo Local, Localidad de Patricios*. Municipalidad de 9 de Julio. Argentina.
- Puche, O. y L. F. Mazadiego (1997). “Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas”, en *Tecnoambiente*, núm. 69. TIASA. Madrid.
- Ramos, Eduardo (2003). “Hacia un nuevo papel del medio rural Europeo: La multifuncionalidad entre la PAC y la OMC”. Documento presentado en el Seminario Internacional en la Universidad Javeriana. España.

- Red de Agro Turismo. “Información institucional de la Red de Turismo y Turismo Rural”. Disponible en: <http://www.redagroturefas.com.ar/institi.php>.
- Redfield, Robert (1982). “El calpulli barrio en un pueblo mexicano actual, en *Nueva Antropología*, núm. 18.
- Reig Martínez, Ernest (2002). “La multifuncionalidad del mundo rural”, en *Revista de Economía*, núm. 803.
- Reina, Laura (2004). “Una urbanización privada casi en el fin del mundo”. *Suplemento Countries, La Nación*. 31/07. Argentina.
- Riviera Maya. Disponible en: <http://www.rivieramaya.com.esp>.
- Salau Rogei, Daniel (2004). “Ecocolonialismo”. Disponible en: <http://www.tierramerica.net/2004/0612/noticias2.shtml>.
- Saraza Jimena, Juan de Dios (1998). “Patrimonio ambiental, turismo rural y desarrollo”, en *Patrimonio, museos y turismo cultural, claves para la gestión de un nuevo modelo de ocio*. Universidad de Córdoba. España.
- Schejman, Alexander y Julio Berdegue (2000). *Desarrollo Territorial Rural*. Capítulo 2.
- Shellenberger, Michael y Ted Nordhaus (2004). “The Death of Environmentalism”, en *Global Warming Politics in a Post-Environmental World*. Disponible en: http://www.imacmexico.org/ev_es.php?ID=16531_201&ID2=DO_TOPIC.
- Silva, T. D. (1997). “O ambiente e o turista: Uma abordagem discursiva”, en *Bruhns Heloisa y Serrano Celia, organizadores, Viagens a natureza: Turismo o cultura e ambiente*. Campinas. Brasil.
- Soja, W. Edgard (2004). “Por el interior de la Exopolis: escenas del condado de Orange”, en *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin de espacio público*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron*. Biblio. Argentina.
- Tierney, Patrick (2002) *El saqueo de El Dorado. Cómo científicos y periodistas han saqueado al Amazonas*. Grijalbo. Barcelona
- Toledo, Víctor, Pablo Alarcón Chairress y Lourdes Barón (2002). *La modernización rural de México: un análisis socio ecológico*. Semarnat-INE-UNAM. México.
- Toller, Ernst (2002). *Los destructores de máquinas*. Alikornio Ediciones. Barcelona.
- Personas en acción. Vida en el campo. Disponible en: <http://personasenaccion.info/tablon/2/1779.html>.
- Ulloa, Astrid (2001). “El nativo ecológico: movimientos indígenas y medioambiente en Colombia”, en Mauricio Archiva y Mauricio Pardo (editores). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. ICANH. Colombia.

- Vecchiet, Hugo (2003). “Recuperación de estancias argentinas como instrumento de cambio”, en Alfredo César *et al.* (editores). *Turismo rural y economía local*. Universidad de Guadalajara-Universidad Nacional del Litoral. México.
- Vidal-Koppmann, Sonia (2002). “Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Buenos Aires, Argentina”, en *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Universidad de Guadalajara-UNESCO. México.
- Wallace, Charles P. (1995). “The Pacific Paradox: Islands of Despair”, en *Los Angeles Times*. 16/03. Los Ángeles.
- Williams, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Paidós. Argentina.
- Zizek, Slavoj (2004). *La revolución blanda*. Atuel. Argentina.

Territorio y turismo
Nuevas dimensiones y acciones
se terminó de imprimir en agosto de 2006
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 1,000 ejemplares.
edicionesdelanoche@gmail.com